

1-82

T/9

CRITICA A LA INTERPRETACION

ECOLOGICO FUNCIONALISTA

DE LA EPIDEMIOLOGIA

UN ENSAYO DE DESMISTIFICACION DEL PROCESO SALUD- ENFERMEDAD

Dr. Jaime Breilh

MAESTRIA EN MEDICINA SOCIAL  
UNIVERSIDAD AUTONOMA  
METROPOLITANA - XOCHIMILCO.

84257

MEXICO, 1977.

# Contenido:

## 1. INTRODUCCION

## 2. PERSPECTIVA DE ESTA CRITICA

- 2.1 El objeto de estudio: la reformulación de la epidemiología
- 2.2 Punto de vista asumido. La posición científica del epidemiólogo
- 2.3 El método desmistificador

## 3. LOS MODELOS EPIDEMIOLOGICOS COMO RECURSO DEL PROYECTO CAPITALISTA

- 3.1 Síntesis introductoria
- 3.2 La historia de los principales modelos. Ciencia e ideología
  - 3.2.1 La polémica de Virchow y los contagionistas en el capitalismo pre-monopolista
  - 3.2.2 La teoría unicausal en la formación y consolidación del capital monopolístico
  - 3.2.3 La apertura "social" de los modelos multicausales y la crisis del imperialismo
- 3.3 La "historia natural" de Leavell-Clark y el valor de cambio en las concepciones ecológica-funcionalistas
- 3.4 La relación mercantil capitalista como fundamento de las ilusiones de la epidemiología ecológica.

## 4. LAS CATEGORIAS "CAUSALIDAD" Y "CLASE SOCIAL" COMO ELEMENTOS DE LA IDEOLOGIA EPIDEMIOLOGICA

- 4.1 Breve revisión crítica del empleo de los conceptos "causa" y "clase social"
- 4.2 Anotaciones previas a un replanteo de los principios de determinación y distribución

## 5. REPLANTEO DEL METODO EPIDEMIOLOGICO

- 5.1 Discusión de investigaciones precedentes
- 5.2 La determinación de proceso salud-enfermedad
  - 5.2.1 Lo social y lo natural
    - La reproducción natural
    - Surgimiento del proceso de reproducción social
    - Unidad y diversidad de la naturaleza e historia

- El proceso de reproducción social
- Reproducción natural y realización
- Momentos productivo y reproductivo en la división de la jornada
- Etapas productivistas de la reproducción social. Breve resumen histórico del proceso de sustitución de la realización del sujeto por la del producto
- Las categorías "sujeto social", "clase social" y "fuerza de trabajo"
- Consumo y producción en las formaciones capitalistas. Enfoque sincrónico y diacrónico

5.2.2 El proceso de reproducción social como base del estudio epidemiológico

- Lo concreto del pensamiento en el proceso salud-enfermedad

- Ubicación histórica del proceso epidemiológico: una hipótesis

5.3 La distribución epidemiológica

5.3.1 El perfil epidemiológico de clase.

## 1. INTRODUCCION

La búsqueda de una salida para su condición de crisis obligó al capitalismo a ceder un espacio en el quehacer de la salud para la problemática social.

En las ciencias médicas han surgido modelos de apertura, como innovado recurso mistificador que pretende reformular los signos evidentes del conflicto social, generando instrumentos técnicos para la otroracionalización del engaño.

La gestión capitalista reconoció tempranamente en la epidemiología una fuente potencial de conocimiento de la realidad y por eso la ha mantenido a la diestra, con un ojo puesto encima para evitar que supere la rutina estadística, la nupia ecologista que obnubila su visión de la salud colectiva.

La única opción que plantea la historia a los trabajadores de la salud es clara; no deja lugar para el acomodo burocrático y el progresismo oportunista. Sin embargo, la tarea de desmistificación, la lucha por lograr un sitio para la conciencia en las concepciones epidemiológicas se enfrenta al arrastre de un pragmatismo renuente a negar la lógica positivista.

En los recintos académicos y los organismos de servicio, la menuda tarea cotidiana, el "semejar prácticos" de todos los días, rompe las posibilidades de dialectizar el trabajo epidemiológico y por eso estamos abrumados con tanta empiria que no podemos manejar para fines alternativos.

Los cánones incongruentes de una epidemiología domesticada no los van a superar ni los "prácticos" ni los "teóricos" sino los trabajadores que, superando la mentalidad del blanco y negro, aprendan que lo abstracto y lo concreto son aspectos de una unidad metodológica indisoluble, por la cual se arriba a un concreto del pensamiento cuya validez la comprueba la práctica social transformadora.

Hemos constatado que en el trabajo epidemiológico hay la necesidad objetiva de disponer de un marco de referencia alternativo, de una síntesis que realmente permita superar el encuadre funcionalista y por eso decidimos, talvez para solventar previamente una carencia propia, dedicar esta investigación a la consecución de una hipótesis de trabajo con la cual reanproximamos al objeto de transformación.

## 2.- PERSPECTIVA DE ESTA CRITICA

### Delimitación del objeto de estudio

Los problemas derivados del quehacer en el campo de las ciencias biológicas y de la salud destacan reiteradamente la debilidad del aparato conceptual y metodológico con el que se pretende estudiar la salud-enfermedad como fenómeno colectivo y la concatenación de los hechos sociales con los biológicos.

Hasta últimamente se había ocultado esa debilidad con la simple y llana extrapolación de los recursos que integra la clínica, bajo un paradigma de salud reduccionista que llevaba a interpretar lo social como la agregación estadística de datos individuales y que completaba el círculo de razonamiento con sólo yuxtaponer a las sumatorias de morbi-mortalidad los llamados "factores socio-económicos".

Hoy se ha hecho evidente que en el substrato de las limitaciones que indicamos se encuentra la necesidad de ejercer el análisis crítico y el replanteamiento de las bases teóricas y metodológicas de la epidemiología, o disciplina que estudia los procesos histórico-naturales de determinación y distribución de la salud-enfermedad.

El objeto de este trabajo gira alrededor de esa tarea de reformulación, reconociendo que la ruptura de los moldes epidemiológicos, superados ya por la realidad, es un proceso que se genera y ejerce socialmente. Por tanto, nuestra participación apenas busca sintetizar alguna parte de esa rica experiencia colectiva.

La carencia de un instrumental idóneo es proporcional al arrastre de las ideas y métodos probadamente ineficaces de una epidemiología empírica. Constituye un vacío, una solución de continuidad que se interpone entre los problemas de salud frecuentes y agudos de las clases sociales mayoritarias y la necesidad que tienen de interpretar la realidad correctamente, formulando en los términos de su auténtico interés de clase. Esa visión "de superficie" que está vigente, contribuye a limitar también la articulación o desempeño orgánico de los trabajadores de la salud, con el recurso básico que es la organización poblacional.

La "vieja" epidemiología obedece a los fundamentos empírico-funcionalistas de una labor científica que se ejerce, consciente o inconscientemente, ligada al beneficio de los sectores retardatarios de nuestras sociedades. Aborda los principios de causalidad y distribución por el lado de sus efectos aparentes, los

mide y correlaciona para conocer el estado o potencialidad funcional de la población, para detectar la prevalencia de alteraciones orgánicas o psíquicas que trastornan su productividad y para establecer bases mínimas de protección de los núcleos laborales. Es una epidemiología que opera bajo normas de eficacia, eficiencia y efectividad (1) delimitadas de acuerdo a las necesidades del desarrollo del gran capital. Por el contrario, el enfoque que sustentamos se inscribe en una línea de crítica permanente a los elementos técnico-ideológicos que soportan un modo de producción (el capitalista) al que consideramos esencialmente patógeno, y por lo tanto, opuesto por naturaleza al ejercicio epidemiológico verdaderamente eficaz.

Planteamos una investigación acerca de las posibilidades que ofrece para el avance del conocimiento, la aplicación de las leyes del materialismo histórico al estudio de los principios de determinación y distribución, con el objeto de superar la visión pragmático-capitalista, escudriñar los estratos más profundos de la estructura social de donde arranca la determinación de los grandes procesos, desmistificar el fetichismo de la igualdad de los hombres ante el riesgo de enfermar y describir la génesis de la distribución por clases, de los hombres, y de los perfiles patológicos que las caracterizan.

Consideramos que sólo mediante ese empeño conciente y fundamentado de poner en tela de juicio las concepciones hegemónicas acerca de lo normal y lo patológico y de reconstruir las modalidades de determinación y distribución de las condiciones de salud-enfermedad, lograremos emitir propuestas coherentes con el interés nacional.

Esta forma de abordar la investigación de un modelo alternativo para la epidemiología es ya parte del programa de varios centros latinoamericanos, como búsqueda de un nuevo camino que abra la posibilidad de superar las frustraciones experimentadas al aplicar los métodos convencionales y como contestación a los efectos observados de la aplicación de la epidemiología mediatizadora y servil que surgió encadenada a la protección y fomento del hombre como recurso del proyecto lucrativo capitalista.

El objeto de estudio queda así delineado tentativamente, al menos en su contorno temático. Corresponde al desarrollo de las

(1) Eficacia, se refiere a la capacidad de solución de las acciones programadas para el logro de metas.

Eficiencia, define la relación de "costo-beneficio" en la realización de las tareas, y,

Efectividad, establece el nivel de cobertura lograda.

posteriores secciones el tratamiento exhaustivo de los aspectos principales del cuestionamiento propuesto, la identificación de categorías que realmente expliquen el proceso salud-enfermedad y permitan estudiar la unidad de sus distintos componentes, así como las conexiones multiformes que se establecen entre los mismos.

Punto de vista asumido (o la posición científica del epidemiólogo)

El punto de vista de un investigador consiste en la perspectiva social desde la que enfoca su objeto de trabajo, perspectiva que determina sus elecciones y rechazos, su manera de interrogar a la realidad, el tipo de vinculación que establece con el proceso que estudia, es decir, las mediaciones formales y prácticas que se intercalan entre él como sujeto, y el objeto.

Todo investigador necesariamente asume un determinado punto de vista expresado en los fundamentos teóricos de su marco referencial, en la construcción de sus hipótesis y aun en el contenido y la forma de su plan de relación con el fenómeno real que le interesa.

La epidemiología, naturalmente, no está al margen del problema de la adopción de una determinada perspectiva y el hecho de que la mayor parte de trabajos no la expliciten, no significa que carecen de ella. Cuando por ejemplo, MacMahon<sup>(2)</sup> describe, en el primer capítulo de su obra, la distribución del estado de salud "...en términos de edad, sexo, raza, geografía, etc..." otorgando la mayor jerarquía a variables dependientes de procesos físicos y biológicos, y concluyendo que la epidemiología es "... una extensión de la disciplina de la demografía al campo de la salud y de la enfermedad" podemos notar que el autor, en la discusión de un principio fundamental de su materia, prescindía de lo económico-estructural y asimila el proceso salud-enfermedad a lo natural. En capítulos posteriores, trata a los elementos de la salud-enfermedad como factores pertenecientes a diferentes sistemas que se conectan mutuamente en forma de "cadenas" y "redes", cuyas relaciones o asociaciones observadas empíricamente al autor no le interesa explicar, y citando a Hume, expresa que no somos capaces de "descubrir algún poder o conexión necesaria [...] sólo encontramos que en verdad un evento, de hecho, sigue al otro."<sup>(3)</sup> Con planteamientos como los transcritos, MacMahon, se inscribe taxativamente en una línea de pensamiento positivista, pues como

(2) B. MacMahon - Principios y Métodos de la Epidemiología - México, La Prensa Médica Mexicana, 2 da. ed. 1975: pp. 1

(3) *Ibid.* pp. 1

lo oxalica Dymnik (4) en su "Análisis Crítico del Positivismo", esa doctrina, además de establecer como una premisa esencial la reducción naturalista de lo social, incluye como sustrato, que la relación entre los fenómenos debe formularse exclusivamente en términos funcionales de sucesión y semejanza observadas, negando jurisdicción científica a la relación causal. En otras palabras, adontando dicho fundamento teórico e incorporándolo en sus construcciones lógicas y disposiciones sobre estrategia, el mencionado epidemiólogo, hace suyo un punto de vista que ha caracterizado al ángulo de visión de los sectores hegemónicos de la era capitalista.

La objetividad científica no es una condición inherente a la aplicación de un método, "a secas". Como lo señala un documento de la Facultad de Ciencias Médicas de Quito, (5) "... no por el sólo hecho de aplicar rigurosamente los pasos de un método, invertir una dosis de disciplina y una cantidad ingente de recursos, llegamos necesariamente a la verdad en los resultados [...] Los errores de interpretación (y consecuentemente de acción) considerados en perspectiva histórica, no resultan de la equivocación humana individual, son el producto del condicionamiento que establecen los hechos económico-sociales del contexto". Por tanto, es necesario analizar dicho condicionamiento.

El grado de objetividad que caracteriza al trabajo científico de una época determinada corresponde históricamente a dos hechos principales: a) al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas de la sociedad (6); y, b) dentro de los límites que así se establecen, mayores son las posibilidades del saber, cuanto más directamente el investigador adscriba su labor al punto de vista de aquellas clases que por su inserción concreta en el aparato productivo, y la necesidad de superar cualitativamente la situación que de ella deriva, nece-

- (4) Dymnik, E., Historia de la Filosofía - México, Editorial Grijalbo, S.A. 1ª ed. 1975.
- (5) Área de Medicina Popular de la Facultad de Ciencias Médicas-Salud y Sociedades - Quito, Universidad Central del Ecuador. 1978. pp. 53 - 55.
- (6) El desarrollo de las fuerzas productivas se refiere a la capacidad de producción o transformación de la naturaleza, que han alcanzado los factores objetivos (medios de producción: instrumentos y objetos) y subjetivos (aporta de trabajo humana) de dicho proceso laboral en una sociedad determinada.



sitan utilizar al grado máximo posible la capacidad de autoco-  
nocimiento de esa sociedad.

Es hasta cierto punto comprendida la primera relación que se plantea entre la posibilidad de conocimiento de los hechos reales y el desarrollo en un momento determinado de las fuerzas productivas de una sociedad, relación que queda demostrada para las ciencias médicas, al compararse <sup>por ejemplo</sup> la capacidad diagnóstica en el campo de la investigación clínica de la época del médico "artesano", que correspondió al avance de las fuerzas productivas de la era capitalista de la libre competencia y la de los grandes hospitales e institutos de investigación, que se consolidaron desde fines del siglo pasado con el inicio del capitalismo monopolista.

En cambio, la falta de conciencia sobre el segundo elemento de la objetividad es manifiesta. No sólo porque se desconoce la profunda relación que existe entre el punto de vista social que el investigador asume y sus posibilidades de objetividad, sino por la penetración deformante y mistificadora de los principios del positivismo, y sus nuevas versiones, que denota el predominio de un punto de vista específico. (7)

Cuando por ejemplo, hasta mediados del Siglo XIX los investigadores "clásicos" de la economía asumieron la perspectiva de la teoría de la libre competencia, eligieron el punto de vista más idóneo para el conocimiento del desarrollo del mercado e impulsaron un sinnúmero de indagaciones referidas, directa o indirectamente, a los procesos de oferta y demanda, que revestían el mayor interés para la consolidación del modo de producción capitalista. Con la mirada puesta en el ámbito de la circulación de mercancías y la idea de la sociedad como sistema tendiente al equilibrio (8), fueron desarrollándose estudios referentes al valor de uso de las cosas, a su valor de cambio, a las materias primas, al trabajo como elemento productivo, y en general al hombre, supeditadas a la concepción de un mundo de competidores iguales, en el cual supuestamente los resagados y pospuestos, lo eran por su propia ineptitud para aprovechar la

(7) El hilo conductor del pensamiento "positivo" de Augusto Comte (1788 - 1857) se ha proyectado hasta nuestro tiempo, manteniéndose modernizado como respuesta a las urgencias necesidades del capitalismo, en las concepciones de Durkheim, de Watson y Skinner (conductismo), de Parsons (funcionalismo) y, de otros neopositivistas.

(8) La "estética social" o sociedad como organismo en equilibrio de Augusto Comte.

libertad de competir, y de asimilar los beneficios de un Estado que impartía "equitativamente" derechos y obligaciones. Por el contrario, los científicos que surgieron vinculados a los intereses de la población laboral no podían evitar reconocer a cada instante la desigualdad, las condiciones de miseria y enfermedad que para entonces se habían difundido en los sectores populares de las "prosperas" ciudades europeas, y por consiguiente, la perspectiva que asumieron al estudiar los hechos económicos fue la de impulsar el cambio y la exploración de todas las interpretaciones admitidas como las verdades de su tiempo. Fue así como en el campo de la economía, penetraron la esfera engañosa de la circulación (o intercambio) y desmitificaron los conceptos hasta entonces vigentes, descubriendo al hacerlo, los procesos del sustrato estructural, las leyes fundamentales de la formación del valor, y de los mecanismos de explotación del trabajo humano que una clase levantó con respecto a otras.

Es evidente que en el ejemplo citado, la ciencia económica ahondó su capacidad interpretativa cuando el punto de vista laboral, impulsó a ciertos investigadores a rescatar los aspectos rechazados por la economía política "clásica", y "ver" el trasfondo de sus tesis.

Los juicios de valor forjados en torno a las necesidades de investigación que resultaban de los problemas del sector obrero, impulsaron a dichos investigadores a "mirar" donde la economía clásica no le interesó "mirar", o a "mirar" donde los científicos sólo "vieron superficialmente". La articulación dialéctica de "juicios de valor" y "juicios de hecho" logró para la humanidad en período corto, avances para la teoría socio-económica que no superadas.

La historia de la medicina y más específicamente de la epidemiología ofrece también, al igual que la economía, ejemplos de la visibilidad diferencial que estamos describiendo. Trayectoria llena de lecciones invaluable que traza para cada época el choque de las diferentes perspectivas más "democráticas" contra las versiones del campo social hegemónico, según lo analizaremos en otra sección.

Si el punto de vista de nuestros científicos ha sido condicionado por la amplia propagación de los principios positivistas, es indispensable revisar algunas proyecciones de ese condicionamiento para el problema que estamos tratando.

Un análisis exhaustivo del positivismo rebasa las necesidades de explicación de este trabajo, sin embargo es indispensable resumir en este punto elementos que sirvan para comprender el signo de clase de las concepciones positivistas, que definitivamente impregnan el campo de la epidemiología, y desarrollar una

contraperspectiva que nos permita visualizar el fenómeno epidemiológico con mejores posibilidades.

En su "Curso sobre Filosofía Positiva" (1830-42), Augusto Comte, al sentar las bases de su método sociológico estableció que la ciencia debe renunciar a penetrar en la esencia de las cosas, debe limitarse a descubrir el aspecto externo de los fenómenos reduciéndolos al menor número posible de vínculos exteriores, en atención de su semejanza y sucesión. Era posible para Comte plantear estas indicaciones porque, como lo resume Levy (9), el positivismo se fundamentó en dos premisas esenciales: asimilación de lo social a lo natural (naturalismo positivista que implica que en la vida social reina una armonía natural) y, comprensión de lo social como regido por leyes naturales, invariables e independientes de la voluntad humana.

En época posterior, Emile Durkheim retoma la esencia del método comptiano y plantea: "... es verdad que Comte ha proclamado que los fenómenos sociales son hechos naturales, sometidos a leyes naturales. Con esta afirmación ha reconocido implícitamente su carácter de cosas, pues en la naturaleza no hay más que cosas ..." (10)

Al afirmar que la primera y fundamental regla del método para conocer lo colectivo es la consideración de los hechos sociales como "cosas" sometidas a leyes naturales, y que la sociedad es un sistema de órganos diferentes, cada uno de los cuales cumple una función especial, Durkheim incurrió en una deformación organicista de los conceptos. Y más aún, cuando en una de sus obras introduce como socialmente válido, el principio darwinista de supervivencia de los más aptos en la lucha por la vida (11)

(9) Levy, H. - Objetividad y Punto de Vista de Clase, en Sobre el Método Marxista - Mexico, Grijalbo, S.A. 1974. pp. 11

(10) Durkheim, E. - Las Reglas del Método Sociológico - Buenos Aires, La Pleyade. 1974. pp. 50

(11) Cuando en "La División del Trabajo Social", citada por Levy (op. cit. p. 13) Durkheim expresa: "Pues, si nada obstaculiza al favorecido incondicionalmente a los competidores que se disputan las tareas, es inevitable que las realicen una enorme cantidad de ellos que son los más aptos para cada tipo de actividad..." no hace otra cosa que formular un principio de teoría social que traduce en términos sociológicos el funcionamiento mercantil de la sociedad y el contenido del derecho burgués que lo cohesionan. "Libre circulación de mercancías", "igualdad del hombre ante los derechos y obligaciones" y "supervivencia del más apto" son elementos de un mismo proyecto de dominación.

De esa manera, reduciendo el estatuto legal de la sociedad a las leyes de la naturaleza y condenando la observación de las "cosas" sociales a su apariencia o contenido exterior, estos autores han podido elevar al plano de supuesto básico del método de conocimiento de los hechos sociales la separación de los "juicios de hecho" con respecto a los "juicios de valor". Así dejaron diseñado el perfil de una actividad científica, aparentemente neutra e incontaminada por los efectos del movimiento social circundante, y vinculada a cosas igualmente ajenas a ese movimiento.

El proceso salud-enfermedad no se escapó de ser planteado como una de esas "cosas" que se desarrollan sujetas a leyes naturales y expuesto a modificaciones apenas inducidas desde el exterior por factores del medio (naturaleza) tales como los agentes físicos, químicos, orgánicos y la "cosa social". Se supone que para evidenciar y medir los trastornos producidos se requeriría de científicos y profesionales (i.e. epidemiólogos) con un punto de vista incontaminado, o mejor dicho sólo contaminado con la pureza y actitud no valorativa del positivismo.

Pero nos hemos preguntado: ¿Es posible y conveniente la existencia de científicos "asépticos"? ¿Qué proyecciones han tenido el número de estudios epidemiológicos planteados sumamente en la búsqueda del bienestar colectivo, pero con un marco referencial implícita o abiertamente positivista?

Lo que la historia permite destacar con meridiana claridad, y que será tratado en otras secciones, es que la inserción operativa de la mayor parte de investigaciones de Occidente, (sobre todo de aquellas que han sido promovidas en las sociedades capitalistas avanzadas), y los alcances de los programas que se organizan a base de las mismas, traducen una línea de acción adecuada a las necesidades de los capitales nacional y foráneo, de tal forma que, quiérase o no aceptar, dichos científicos se han comprometido con una dinámica conveniente a los intereses de una clase, y en la práctica eso equivale a estar el punto de vista de la misma.

En resumen, podemos aseverar que el descarte sistemático de las prenociones e intenciones valorativas que propone el método que estamos cuestionando, su pretendida desafiliación ideológica, es precisamente su ideología y su punto de vista de clase. Ideología que toma como científico en el naturalismo social y que en su proyección operativa implica la entrega al sector capitalista de la posibilidad de medir y correlacionar con sentido pragmático los efectos aparentes (i.e. la distribución de la patología según edad, sexo y lugar), de adoptar medidas de funcionalización del sistema (i.e. ciertas campañas de prevención y eradicación de palcativos) y todo aquello, sin entrar para nada en la discusión, por demás no ligada de las leyes y causas que operan.

Cabe aclarar aquí, que ponderar críticamente desde el ángulo visual del materialismo histórico las versiones científicas del positivismo y desentrañar su filiación política, no significa bajo ningún punto de vista una negación absoluta de sus aportes y la pretensión de una visión alternativa que ignore el saber previamente acumulado. ¿Quién podría negar, en el caso de la epidemiología, la utilidad de los descubrimientos microbiológicos, de los avances de la inmunología, del perfeccionamiento del trabajo de campo, de las sugerencias preventivas de métodos ecológico-funcionalistas como el de Leavell y Clark, etc., aún conociendo sus limitaciones y sabiendo que surgieron en torno a la expansión y búsqueda de "equilibrio" del proyecto capitalista?

El cuestionamiento que se efectúa desde la perspectiva histórica de una clase con respecto a los principios y valores de otra, que objetivamente se le contraponen, no logra superaciones en el vacío, sino que, enmarcado por sus condicionantes teórico-prácticos, construye, replantea y añade conocimiento sobre la base de las formulaciones e hipótesis, correctas y equivocadas, de la ciencia precedente. En las palabras de Lowy esto equivaldría a "...una continuidad relativa en el interior de la historia de la ciencia [...] una lógica interna de la investigación científica, una especificidad de la ciencia en tanto que práctica que tiende hacia el descubrimiento de la verdad."(12) Y en ese mismo orden de cosas, la visión de una clase "... demuestra superioridad precisamente por su capacidad de incorporar esas verdades parciales [...] superándolas dialécticamente, criticando y negando sus limitaciones de clase."(13)

Una representación gráfica del razonamiento epidemiológico realizado bajo la óptica del capitalismo, describe una trayectoria espiral de tendencia ascendente, cuyos principales puntos indican el poder de visibilidad logrado en cada época. Si observamos el trazo total de dicha trayectoria notaremos que hay un ascenso relativo permanente del nivel mínimo de visibilidad, aunque se intercalen momentos parciales de retroceso. Es decir, percibiremos que la capacidad de objetividad, los recursos técnicos para ponerla en vigencia, y la información disponible han crecido constantemente. Este ascenso continuo de la capacidad potencial de visibilidad se explicaría por la evolución del núcleo de información y conocimiento de la ciencia que aseguraría

(12) Lowy, N. op. cit. pp. 43

(13) *Ibid.*, pp. 43

la continuidad relativa que plantea Lowy y que corresponde al desarrollo, socialmente logrado, de las fuerzas productivas.

En cuanto a los segmentos parciales, tendremos que: las curvas involutivas de la espiral, los retrocesos o estancamientos momentáneos, serían fruto del predominio en una época determinada del punto de vista conservador, cuya pérdida de objetividad se daría en función de explicaciones extra-objetivas y reduccionistas, ajustadas a la compulsión mistificadora del sujeto social dominante. En cambio, los momentos de celeridad y verticalización de la trayectoria, los períodos de avance, de visión más integral y objetiva obedecerían a la ocurrencia de coyunturas favorables al ejercicio de la presión histórica del punto de vista, o juicios de valor, de las clases o fracciones sociales más progresistas. Tal es el caso, por ejemplo, del mayor poder explicativo de las tesis de Virchow, expresión del movimiento social alemán de 1848 y del enfoque del sector burgués más democrático, con respecto a la conservadora teoría contagionista del agresor externo, que fue promovida por el punto de vista burocrático de la aristocracia en el poder. (14)

Habiendo explicado hasta aquí la íntima relación que se establece entre el punto de vista de clase y la práctica científica, nos corresponde entrar ahora en el examen de nuestra propia elección de un enfoque para la epidemiología.

Cabe preguntarnos ¿Cuál es contemporáneamente el sector cuya condición objetiva lo impulsa hacia el conocimiento del origen y la esencia de hechos históricos-naturales como la salud-enfermedad, hacia la desmistificación y rechazo de las apariencias, hacia la ruptura de los obstáculos que se contraponen al disfrute general y equitativo de los medios de subsistencia, con la posibilidad de mostrar abiertamente sus intereses (15) y equivararlos con los de la mayoría no blacional? O lo que en términos más específicos implica el preguntarnos ¿A quienes interesaría aprehender con afán de transformación, la esencia de los procesos que desembocan en la distribución inequitativa de las posibilidades de salud y de los efectos patológicos que marca nuestra realidad?

(14) Este ejemplo, así como los puntos principales de la espiral que dejamos descritos, serán explicados en el capítulo correspondiente a los modelos epidemiológicos del capitalismo.

(15) Interés de clase es una categoría histórica que representa lo que una clase necesita a largo plazo para hacer sus transformaciones sustanciales y no las necesidades sentimentales y aspiraciones inmediatas de sus miembros en un momento dado.

Las clases y grupos intrínsecamente empujados en rebasar críticamente el horizonte actual de las ciencias son las que conforman el polo social dominado: su eje, la clase laboral y sus aliados los sectores populares democráticos (pequeños productores, intelectuales y asalariados no productivos en términos capitalistas) cuya superación depende de los alcances de la histórica contienda del proletariado. Tarea que conlleva no sólo un ingrediente socio-político sino que integra el avance productivo, científico y tecnológico, lo que en síntesis equivale a decir que "... la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria". (16)

El sustrato teórico del punto de vista laboral (materialismo histórico) se formó en el seno del propio capitalismo como crítica permanente de sus condiciones estructurales y superestructurales y utilizando su horizonte de visibilidad. Dicho horizonte de visibilidad "... no puede ser explotado por la burguesía, cuya conciencia está oscurecida por la compulsión ideológica de su propia dominación [...] el único capaz de tener un conocimiento capitalista del capitalismo es el proletariado [...] No es que el mismo modo de producción proporcione un horizonte de visibilidad, o una de sus clases y otro un todo distinto a la otra, sino que sólo una de sus clases constitutivas está en condiciones de explotar dicho horizonte de visibilidad general ...". (17) Mientras el trabajo científico burgués está marionado por el imperativo de inventar el no-cambio, de exponer con límite la realidad desde el ángulo individual y se halla distorsionado por la desviación mercantil de su óptica y la correspondiente reducción de su espectro visual a lo práctico y redituable, el horizonte proletario contradice esencialmente las ataduras individual-mercantiles y por necesidad histórica debe rescatar el valor de uso para el bien común, aplicando su mayor capacidad de visualizar la concatenación y movimiento de los procesos sociales y naturales, de entender la unidad y diversidad de los fenómenos generales y particulares, de analizar y sintetizar la realidad social, diferenciando en los procesos lo concreto y lo abstracto, lo lógico y lo histórico, lo estructural y lo superestructural. Son estas notas distintivas de su instrumento conceptual las que le permiten utilizar el máximo potencial cognoscitivo de su tiempo y superar paulativamente las idealizaciones de la burguesía, inclinadas en unos casos al subjetivismo absoluto o entregadas con exclusividad a la indagación ultra sofisticada de lo concreto empírico.

(16) Mark K. - Historia de la Filosofía - México, Ediciones de Cultura Popular, 3 era. ed. 1974. pp. 159.

(17) Zavaleta, R. - Clase y Conocimiento - Historia y Sociedad, 7: 3 - 3, 1975. pp. 4-5

Los crecientes problemas de nuestras formaciones sociales, reconocidos como "ecológicos", de "salud-enfermedad", etc. testimonian esa paradoja capitalista de la creciente incapacidad de resolución que acompaña a la disponibilidad potencial de nuevos recursos técnicos. La necesidad de entender esa inotencia estructural de producir soluciones valdearas y de articularse al proyecto de superación histórica reclama para las disciplinas técnicas, como la epidemiología, la aplicación de esos principios alternativos que solo pueden evolucionar a partir del punto de vista cuya fuerza renovadora hemos establecido. Resta explicar las condiciones objetivas de clase que otorgan al proletariado su poder visual:

- a. Es la primera clase que se forma en torno a la desintegración objetiva del trabajador individual. El obrero colectivo <sup>(18)</sup> que va estructurándose en la manufactura y se consolida en la gran industria substituye a los obreros parciales que individualmente elaboran y terminan los productos. La "...conciencia corresponde al ser y por tanto una conciencia individual nada puede donde el ser se ha hecho colectivo. La destrucción de su ser individual es la condición para que aparezca el horizonte de visibilidad general y por consiguiente la ciencia que se produce a partir de la explotación de ese horizonte de visibilidad es también el único rescate de los hombres en su nuevo ser". (19)
- b. En el contexto de la clase laboral opera lo que se ha denominado la "lógica del proceso productivo" (20) que expresa la concreta necesidad del reconocimiento de la igualdad común (de la clase) como principio de la organización productiva y de la concentración, en la que "...la ciudad es la continuación de la fábrica y el mercado nacional y la nación misma la continuación de la ciudad..." Se evidencia la imposibilidad de subsistir aisladamente y la concatenación de todas las esferas de la realidad. (21)
- c. La carencia de medios de producción o pérdida de propiedad sobre los instrumentos y objetos de trabajo que caracteriza a los obreros, determinó el que en dicha clase se materializara o tome "visible" la existencia del propio hombre como fuerza productiva (su intelecto y capacidades físicas funcionando como fuerza de trabajo) y la posibilidad de que como tal

(18) Obrero colectivo cuya formación es ampliamente descrita por Marx en los capítulos III y VIII de "El Capital".

(19) Zavaleta, op. cit. p. 6.

(20) Ibid. p. 5.

(21) Las relaciones del obrero agrícola en América Latina en el ámbito del mercado nacional de trabajo operan en el mismo sentido.



pueda convertirse en mercancía cuya circulación se realiza en términos muy desiguales. De esta condición derivan dos consecuencias de enorme importancia para su visibilidad científica. Primeramente, se hizo comprensible para esta clase la falsedad del andamiaje ideológico y jurídico que se había tejido para explicar los vínculos entre los hombres, descubriéndose el fundamento económico de las relaciones sociales. En segundo término, la profunda inquietud de la distribución de la riqueza, que personifica la propia clase como mercancía adquirida a bajo precio para generar enormes cuotas de plusvalor, le impulsa a incorporar a su propio interés social la necesidad de cambio y ruptura de los moldes capitalistas, le induce a romper también sus barreras y mistificaciones conceptuales. Se convierte en el gran iconoclasta de las "sagradas" representaciones de su tiempo: para desbrozar su trayectoria tiene que derribar las falseantes construcciones ideológicas y rescatar sólo el núcleo real de las teorías liberales que lo descubre en el trabajo.

d. Finalmente, los trabajadores productivos como clase pueden trascender mejor que ningún otro grupo popular el molde de sus costumbres y tradiciones localistas decurso heredado. La propia transformación que la clase a sufrido para llegar a ser tal, es decir, los efectos que "sus gentes" evidencian al pasar de una situación campesina a la de asalariamiento, dada en función del desarraigo y movilidad que resulta de su nueva situación de mercancía que circula, facilitan el desdome de todas sus concepciones y explicaciones de validez local, "...la ruptura con todas sus supersticiones, criterios mágicos, prejuicios cristalizados".<sup>(22)</sup> No es el advenedizo cosmopolitismo de la pequeña burguesía urbana expuesta a la transculturación consumista, sino que acarrea junto con el resto de condiciones de clase que hemos anotado, una profunda crisis de valores cuyas reprensiones críticas pueden sistematizarse en las tareas científicas y políticas.

La epidemiología constituye, a no dudarlo, parte esencial del debate que las contradicciones de nuestra época plantean en el campo de la salud-enfermedad y está sufriendo el mayor impulso como disciplina, por la incorporación de las categorías explicativas del materialismo histórico, cuyo punto de vista dejamos explicado.

A continuación definiremos la metodología que nos permitirá reinterpretar el fenómeno epidemiológico en el contexto de ese horizonte de visibilidad totalizador que hemos adoptado.

(22) Ibid. pp. 5.

Metodología que hará posible impulsar el poder explicativo de los principios básicos de la "determinación" y "distribución" de la salud-enfermedad, reconstruyéndolos desde esa óptica que reconoce el movimiento y concatenación de los procesos, la dialéctica de lo social y lo natural, las diferencias y relaciones entre la estructura y la superestructura. Exploraremos las posibilidades de el método que enlaza dialécticamente la crítica y la reformulación para delinear los elementos constitutivos de lo que podría denominarse el perfil epidemiológico de cada clase social en determinado momento histórico, incluyendo como elemento sustantivo de dicho perfil la contradicción entre las condiciones vitalizantes y vertogénicas, regida en el caso de las sociedades capitalistas por la búsqueda hegemónica de la valorización del valor a expensas del hombre y de sus valores de uso. (23)

### El método desmistificador

En la ciencia se establece un nexo indisoluble entre contenido y forma, lo que Pavlov (24) describe como la unidad dialéctica de: el sistema de conceptos, categorías y leyes; el método de conocimiento; y, las concatenaciones con la práctica.

La reformulación conceptual de una disciplina por consiguiente, implica el concomitante replanteo metodológico, y todo aquello a partir de la reconstrucción del modo práctico con que sus investigadores se vinculan al objeto. La crítica, nos diría Verón (25), se ejerce en las dimensiones interdependientes de la semántica (los conceptos), la sintáctica (lógica) y la pragmática.

Si es así, y buscamos superar (en el sentido dialéctico de negar y conservar) el sistema de conceptos y categorías de la epidemiología empírica, deberemos superar también los métodos que durante largo tiempo ha utilizado el epidemiólogo y las modalidades de su práctica social.

(23) Los productos del trabajo humano circulan en el capitalismo como mercancías. Ese intercambio tiene como condición la existencia de las mercancías como valor convertible o de cambio y que surge del trabajo humano concreto que forma el producto, en su dimensión de valor de uso. En el capitalismo el fin primordial del modo de producción es la extracción de un valor adicional o plusvalor a partir de la compra de una mercancía, la fuerza de trabajo humana, que tiene esa cualidad peculiar. Hombres y cosas concetan en esencia y valor natural a ese fin productivista.

(24) Pavlov, I. - Teoría del Reflejo-Poscú, Ed. de Literatura Extranjera. 1949. pp. 404.

(25) Verón, E. - Conducta, Estructura y Comunicación-Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo. 1973.

Gran parte de las investigaciones epidemiológicas de nuevo tipo que han sido desarrolladas en el contexto capitalista, con la correcta intención de promover el conocimiento sobre las consecuencias de una estructura social patogénica, han frustrado seriamente sus posibilidades explicativas de fondo, por no haber reparado con el suficiente rigor en los problemas del método y de la vinculación social del investigador. Se ha dado una especie de conciencia ingenua o semi-científica en la epidemiología, porque muchos investigadores, como lo anuncia Echeverría (26) para el caso de las ciencias sociales, no reconocen "...ninguna contradicción en el hecho de entreverar en su labor categorías metódicas y conceptos descriptivos positivistas, por un lado, y del materialismo histórico, por otro. Confiamos en un efecto directo y determinante de sus instrucciones políticas sobre su producción teórica, no reparan en que los orígenes y las tendencias discursivas contrapuestas de estos dos aparatos teóricos se hallan inseritos y permanecen activos en la estructura de los mismos, ni en que, al yuxtaponer los dos funcionamientos, someten necesariamente (aunque sea contra su voluntad) la eficacia del aparato más débil, el insurgente o revolucionario, a la del más fuerte, el establecido o contrarrevolucionario".

Sobre todo a partir de las dos últimas décadas (27) en nuestros países vimos aparecer trabajos de investigación sobre los llamados temas "médico-sociales", elaborados con un contenido de impugnación y denuncia cuya validez histórica, para su tiempo y contexto, no se puede ahora negar. Pero, hoy tenemos que reconocer que aunque esos proyectos constaban de "prólogos", "marcos de referencia o fundamentos" que habían incorporado con éxito variable los principios del materialismo histórico, o por lo menos nociones de una sociología ingenua, se les yuxtapuso un método funcional positivista y el correspondiente plan de proyecciones eficientistas. Era en el mejor de los casos algo así como un gran esfuerzo de domesticación política de la propia doctrina científica de la burguesía para tornarla, sin cambios esenciales, en instrumento de denuncia y transformación. La epidemiología muestra hondas huellas de ese entreveramiento, puesto que por motivos de limitación histórica del horizonte de vi-

(26) Echeverría, B.- Discurso de la Revolución, Discurso Crítico- cuadernos políticos 10: 44-53. 1976. pp. 44

(27) En las ciencias sociales el fenómeno se manifestó más tempranamente, pero es obvio que la incorporación de lo social en las ramas técnicas se presenta desfasado en la historia.

sibilidad, se le impuso la función de reconciliadora de evidencias estadísticas de la cuantía del daño que las condiciones de vida del capitalismo infligía a las masas trabajadoras. Mas, el capitalismo supo absorber rápidamente esas denuncias y replantearlas en términos de su propio interés, porque le fue posible despojar a la casuística reportada de su fundamento histórico-natural, de su trasfondo socio-político. Logró remover el barniz discursivo socialista y recuperar la rica información empírica, la estructura metodológica funcional y rescatar las implicaciones reformistas que se encontraban latentes. Contrariamente a su deseo, muchos investigadores cayeron presa de los efectos retrógrados del procedimiento ecléctico. Se ha requerido mayor tiempo para poner a prueba las hipótesis y resultados de la epidemiología en el contexto del movimiento social, para que, operando los hechos reales como criterio de verdad se evidencien las deficiencias de una medicina social transformadora en intención, pero populista y ambigua en su esencia.

El papel del método.- En su acepción más general, las peculiaridades del objeto de una ciencia se revelan en las definiciones iniciales de los principios y axiomas, que a su vez determinan un método, según Kopnin, "... indisolublemente vinculado a su objeto, ya que se basa en el reflejo de sus leyes generales ..." (28).

El papel del método no es, sin embargo, el de un aditamento pasivo y dependiente con respecto a los principios, desempeña por el contrario la función de un "... motor de la ciencia... decisivo en la edificación del sistema [...] La existencia del método demuestra que el sistema de la ciencia puede autodesarrollarse y conseguir nuevas verdades acerca del objeto." (29) Posibilita el nexo dinámico de la realidad con el cuerpo conceptual, hace posible que la práctica de transformación del objeto se refleje adecuadamente en la dimensión teórica. Por esta razón es que Kopnin insiste en la importancia del dominio de la lógica de una ciencia, de su método, para emprender su estudio creador.

No puede concebirse, por lo visto, un salto cualitativamente importante en el conocimiento epidemiológico sólo a partir de una reformulación conceptual aislada, es indispensable que se revise críticamente la lógica o método pre-establecidos.

(28) Kopnin, P.- Hipótesis y Verdad- México, Editorial Grijalbo, S.A., 1ª ed. 1969. pp. 147.

(29) Ibid. pp. 147-148.

El potencial renovador de una vasta experiencia se sigue des-  
perdiciando por no existir una coherente y completa estruc-  
turación del método de conocimiento.

La epidemiología liberal-positiva en sus diferentes no-  
dalidades, identifica su objeto con las condiciones de norma-  
lidad o anomalía psico-biológicas de los individuos, a  
las que considera modificables por la acción de "factores de  
riesgo" de diferente orden y que se distribuyen en la pobla-  
ción según grupos de edad, sexo, ocupación, raza, etc. Es  
decir, su objeto toma cuerpo ha partir de la combinación de  
un conjunto de datos empíricos que se manifiestan como e-  
videncia exterior del proceso salud-enfermedad en casos in-  
dividuales y de los factores de riesgo. Para describir la  
distribución poblacional de los casos y estudiar posibles a-  
sociaciones de los mismos con los llamados factores de ries-  
go, esa epidemiología requiere de un método, coherente con  
su enfoque, que es el método inductivo. Así, clasifica y  
cuenta los casos y riesgos y los correlaciona (transversal,  
prospectiva o retrospectivamente) obteniendo conclusiones  
que sirven para modelar enunciados generales de causalidad.  
Es un método que se corresponde a una visión meramente espe-  
culativa, a una racionalidad naturalista de las clasifica-  
ciones y cuyo compromiso se reduce predominantemente a la  
provisión de insumo informativo para el aparato estatal. (30)

La necesidad de despojarnos de los procedimientos em-  
píricos nos obliga a asumir, la crítica total del objeto,  
del método y de la praxis epidemiológica. Si estamos recon-  
ceptualizando la salud-enfermedad como proceso histórico-  
natural y ampliando el objeto de la epidemiología al estu-  
dio de los efectos (vitalizantes y patogénicos), de la dia-  
léctica de lo social y lo natural, no podemos seguir utili-  
zando "ad integrum" el método epidemiológico corriente. De-  
bemos producir su contrario, su antítesis reformuladora,  
que no reduzca el recurso investigativo directa y exclusiva-  
mente a la experiencia, que haga posible el desarrollo del  
conocimiento mediante el paso alternativo de la práctica  
transformadora a la elaboración teórica, y que nos faculte  
para estudiar las necesarias diferencias cualitativas que  
experimenta la salud-enfermedad de una época a otra, de una  
formación social a otra y de una clase social a otra. Plan-

(30) No estamos desechando totalmente la validez de este ti-  
po de procedimientos e información, lo que no se puede  
decir es que el método epidemiológico y la disciplina  
científica se ven seriamente limitados en su capacidad ex-  
plícita y de transcripción, por el predominio exclu-  
yente de un inductivismo cientifista. Aspectos que se  
aclararán en lo que sigue.

teando así el problema comprenderemos la necesidad de incorporar tanto el método inductivo como el deductivo, sin absolutizar ninguno. "... Cada uno de ellos es limitado, relativo y no constituye más que un elemento del criterio realmente absoluto: la práctica." (31)

Hacia un nuevo método para la epidemiología.- La ruptura del cerco naturalista de la epidemiología empírica y la ampliación del objeto de la epidemiología a la dimensión social, no debe significar (como ha estado ocurriendo) la yuxtaposición artificiosa de los métodos sociológico y epidemiológico, el simple acercamiento y concatenación exterior de dos aparatos teóricos.

La epidemiología deberá reconstruir totalmente su propia sistematización del saber y su método, subsumiendo la lógica particular de interpretación del proceso salud-enfermedad a la lógica general (materialismo histórico) que refleja el proceso más amplio de movimiento social. Eso no significa que su especificidad se pierda en el método general, sólo acontece, como lo explica Kursanov, que lo particular y lo singular llevan en sí lo general, que constituye su esencia, la ley de su vida y de su desarrollo "... Lo universal no existe fuera de lo individual y lo individual no existe de por sí, aislado de lo demás [...] Esto quiere decir que uno u otro objeto adquiere una forma concreta de existencia en dependencia del proceso a cuyo movimiento se ve arrastrado. La cosa singular debe su forma concreta de existencia al sistema de nexos establecidos regularmente, dentro de los cuales ha surgido y existe en su determinación cualitativa." (32)

Para la epidemiología, ese sistema de nexos regularmente establecidos lo estudia el materialismo histórico y la determinación cualitativa específica de las formas concretas de salud-enfermedad, resulta, simultánea y dialécticamente, del desarrollo del proceso general. No es que la epidemiología propiamente dicha comience su labor donde termina la sociología, más bien, el epidemiólogo es siempre y ante todo epidemiólogo social o sociólogo que relievra los procesos particularmente importantes para extender la circunstancia natural de la salud enfermedad (33) No hay reductos de la reali-

(31) Ibid. pp. 149

(32) Kursanov, G.- Materialismo Dialéctico- México, Ediciones de Cultura Popular, 1<sup>ra</sup> ed. 1977 pp. 209-210.

(33) La colocación del adjetivo social a la medicina o a la epidemiología de nuevo tipo demuestra la sentida necesidad de incorporar el principio social a estas disciplinas, pero estrictamente hablando, es bajo los términos que hemos expuesto, una redundancia que podría contribuir a la confusión vigente.

dad epidemiológica circunscritos a lo natural (animal biológico), ni preámbulos sociológicos extranaturales para los estudios de la salud-enfermedad. Marx y Engels plantearon las bases para la comprensión de esa dialéctica de lo social y lo natural cuando establecieron que reconocían "... solamente una ciencia, la ciencia de la historia. La historia, considerada desde dos puntos de vista [...] historia de la naturaleza y la historia de los hombres. Ambos aspectos, con todo, no son separables: mientras existan hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionaran recíprocamente." (34)

El desconocimiento de ese principio corta de raíz las posibilidades de transformar la epidemiología y rescatarla de la "sumisión" y atraso en que el capitalismo lo ha colocado. La avalancha de componentes sociales en las investigaciones desde la década de los sesenta, no necesariamente significa que ya se ha encontrado el plano teórico correcto. Como lo expresa Laurell la falsa utilización de un instrumental sociológico para explicar la "influencia" de "factores" sociales aislados sobre la distribución de cierta enfermedad de la población, en esos casos "... no se trata de una delimitación hecha por razones metodológicas sino de un fundamento teórico que implica la parcialización." (35)

Lo correcto es reconocer en cada paso del conocimiento de nuestro objeto, el proceso salud-enfermedad, la unidad de la "... realidad social de la naturaleza y la realidad natural del hombre" (36). El materialismo histórico, como método científico de estudio de las condiciones de reproducción social, se debe ampliar en las investigaciones epidemiológicas: y, la epidemiología, como método científico de estudio de los perfiles reproductivos de las clases sociales y de sus efectos sobre el perfil de vitalidad / patología de las mismas, debe encontrar en el método general su ubicación histórica y enriquecerse conceptual, metodológica y prácticamente a partir del dominio de la esencia social de los procesos.

(34) Marx, K. y Engels, F. - La Ideología Alemana - México, Ediciones de Cultura Popular, 1974. pp. 676.

(35) Laurell, C. - Notas para un Marco Teórico para la Investigación en Sociología Médica - México, Facapria en Medicina Social de la Universidad Autónoma Metropolitana. 1976. pp. 1

(36) Schmidt, A. - El Concepto de Naturaleza en Marx - México, Siglo XXI Editores, S.A., 1.ª ed. 1976. pp. 46.

La construcción de esa teoría epidemiológica está en proceso. La reformulación no puede efectuarse como un esfuerzo subjetivo, ideal, dado en el vacío. El punto de partida para la gestación del nuevo método y su nota distintiva principal es la comprensión de la secuencia lógica que fundó el materialismo histórico para superar críticamente las concepciones burguesas más representativas de cada proceso, y que en su dimensión epidemiológica explicaremos luego. Es el ámbito de esa crítica ejercida de acuerdo a las necesidades emanadas de un proceso práctico-político, donde se establece el filón más importante del recurso de la ciencia. En ella se intersectan dos procesos simultáneos e interdependientes, descritos por Echeverría (37) como: una teoría (en este caso epidemiológica) que se perfecciona como teoría de la revolución y una revolución que se extiende como revolución en la teoría (sobre la interpretación del proceso salud-enfermedad, en lo que atañe al objeto epidemiológico).

El planteo de esa profunda imbricación entre tarea revolucionaria y avance de la ciencia epidemiológica ha de escandalizar seguramente a quienes se han enquistado en el cómodo espejismo de un ejercicio científico adscrito simbióticamente al desarrollo capitalista, pero es la condición básica del proceso del conocimiento.

Si, por ejemplo, los trabajadores de la salud logran interpretar científicamente el perfil patológico de la clase obrera para un determinado período, sistematizan la explicación de su génesis y coyuntura y plasman ese conocimiento más evolucionado en acciones de salud integrales que operen sinérgicamente con la dinámica del movimiento social, estarán contribuyendo al desarrollo de las fuerzas productivas, puesto que al dirigir con creciente eficacia ese poder explicativo incrementado hacia los puntos álgidos del problema sanitario, lograrán efectos de mayor trascendencia en las condiciones de vitalidad de las masas, disminuirán el polo "enfermedad" de la contradicción, y por ende, arribarán a la formación de un nuevo conocimiento que trascienda la falacia de ese otro tipo de saber, al que se pretende otorgar el carácter de profundo y especializado porque penetra en el detalle de los órganos y funciones somáticas afectadas para arreglar la máquina-mercancía más preciada del capital: la fuerza de trabajo.

(37) Echeverría, B.- op. cit. pp. 46.



Dicha contribución al desarrollo de las fuerzas productivas, así despojada de la intención exclusivamente productivista, da paso a un avance simultáneo de las relaciones de producción porque permite a los sectores más avanzados depurar su estrategia de lucha, enriqueciendo el proceso sociopolítico de enfrentamiento a una estructura social que ha institucionalizado ciertas condiciones de reproducción social (económico-naturales y políticas), con sus correspondientes perfiles patológicos.

Reformulación del método epidemiológico. Primera aproximación.-

Iniciando el acercamiento a las líneas generales de reformulación, se hace necesario introducir preliminarmente nociones acerca de algunas de las categorías conceptuales y metodológicas más generales, que, explícita o implícitamente, utilizaremos en este planteamiento. La intención no es desarrollar una explicación extensa de esas categorías, para cuyo mejor conocimiento referimos al lector a los autores que las han tratado sistemáticamente, (38) sino enunciarlas, llamando la atención sobre los elementos básicos del sistema de pensamiento que subyace en los métodos de conocimiento, general y particular, que describiremos, sin cuya comprensión, los esquemas explicativos posteriores perderían su sentido.

Tomando como punto de partida el planteamiento Leninista de que las categorías son etapas "... del conocer el mundo, puntos focales de la red, que ayudan a conocerlo y dominarlo," Kursonov explica la concatenación de las categorías del pensamiento científico en un sistema íntegro que "... refleja la unidad del propio mundo material, la concatenación universal,

(38) Señalamos aquí con el fin de orientar al lector, algunos de los textos que habiendo sido escritos en épocas y lugares diferentes, pueden dar una idea acerca de las categorías de conocimiento a las que estamos haciendo referencia. En la explicación sistemática de algunos de estos textos o en el uso que hacen de esas categorías para interpretar diversos procesos, el lector encontrará una serie de aproximaciones al tema que podrá servir de utilidad. La lista no pretende completar, ni ordenar históricamente a los autores citados, ni tampoco calificar su peso relativo en el desarrollo de las categorías, es simplemente un listado bibliográfico.

- a. Marx, K. - Miseria de la Filosofía-México, Ediciones de Cultura Popular, 3 era. ed. 1974. (capítulo segundo).
- b. Marx, K. y Engels, F. - La Ideología Alemana-México, Ediciones de Cultura Popular, S.A., 1 era. ed. 1974. (capítulo primero).
- c. Marx, K. - Introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857-1858, Obras Escogidas, Pasado y Presente, 9 era. ed. 1974. pp. 37-71 (capítulo tercero sobre "El Método de la Economía Política").
- d. Marx, K. - Prologo a la Contribución Crítica de la Economía Política de 1859-1860, Obras Escogidas, Pasado y Presente, 9 era. ed. 1974. pp. 75-80.

la interacción y el desarrollo de las cosas." (39) Así, mientras cada ciencia abarca las propiedades, los nexos y el desarrollo de un objeto específico de conocimiento, la dialéctica estudia las leyes y relaciones generales, correspondientes a los procesos de todas las esferas de la realidad. Igualmente, el orden "... en que están situadas las categorías en el sistema del materialismo dialéctico se basa en la consideración de la complejidad creciente de los nexos objetivos y del movimiento del conocimiento de lo simple a lo complejo". (40)

El citado autor, resume los conceptos básicos que constituyen los pilares del pensamiento que sustenta nuestra concepción metodológica. Hablando de la realidad, explica, que la categoría inicial es la "materia" o substrato fundamental de todos los procesos, que a su vez son estudiados por las categorías restantes. El "movimiento" es el modo de existencia de la materia: el "espacio y el tiempo" son sus formas: y, el "conocimiento" es propiedad de la materia altamente organizada. Vinculadas a la materia y el movimiento, aparecen otras categorías tales como "calidad y cantidad": la "causa y el efecto": "necesidad y causalidad": la "interacción": "la unidad, la negación y la contradicción".

- e. Lenin, V.I. - Materialismo y Empiriocriticismo - Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1974.
- f. Lenin, V.I. - ¿Quiénes son los Amigos del Pueblo? - Madrid, Siglo XXI editores, S.A., 1ª ed. 1974 (dos primeras partes)
- g. Tse Tung, M. - Obras Escogidas. Tomo I - Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1971 (Contiene los sobre "La Práctica" y "La Contradicción").
- h. Gramsci, A. - El Materialismo Histórico y la Filosofía de la Acción - México, Juan Pablos Editor, 1ª ed. 1975. (Varios ensayos de las partes I-II y III)
- i. Kursanov, G. - op, cit.
- j. Kuznetsov, O. - ¿Qué es el Materialismo Dialéctico? - Quito, Editorial América, 1ª ed. 1974.
- k. Gorski, D. y Tavants, P. - Lógica - México, Editorial Grijalbo, S.A., 2 da. ed. 1966.

(39) Kursanov, G. op, cit. pp, 205.

(40) Ibid.

Con esas y otras categorías se puede elaborar una interpretación objetiva y transformadora de los procesos reales, que refleje en toda su plenitud la unidad y multilateralidad de un mundo cambiante, que cante la esencia y las conexiones internas de los fenómenos.

Más directamente ligadas al método de conocimiento, se encuentran categorías como "lo general, lo particular y lo singular": "esencia y fenómeno (aparición)": "síntesis y análisis": "lo abstracto y lo concreto": "teoría y práctica": "lo concreto representado y lo concreto del pensamiento": "forma y contenido", "lo subjetivo y lo objetivo": "práctica transformadora como criterio de verdad": etc.

Una explicación de las categorías enunciadas rebasaría los límites del presente estudio. Las hemos expuesto sólo con el interés de no darles simplemente por sentadas, sino de contrastar, explícitamente desde el comienzo de esta descripción metodológica, las herramientas conceptuales que adoptamos y que se enfrentan al marco conceptual metafísico del positivismo (que se halla inscrito en la estructura metodológica de la epidemiología liberal) para el cual la realidad puede ser estudiada con categorías como: "equilibrio": "ciclos repetitivos de lo ya ocurrido": "empiria": "conexiones externas de los elementos o sistemas contiguos en los que se halla fraccionada la realidad; "lo pragmático o utilidad inmediata": el cambio como perfeccionamiento cuantitativo de segmentos aislados de la realidad": la esencia natural del hombre no se modifica": "la eficiencia funcional como criterio de verdad": etc.

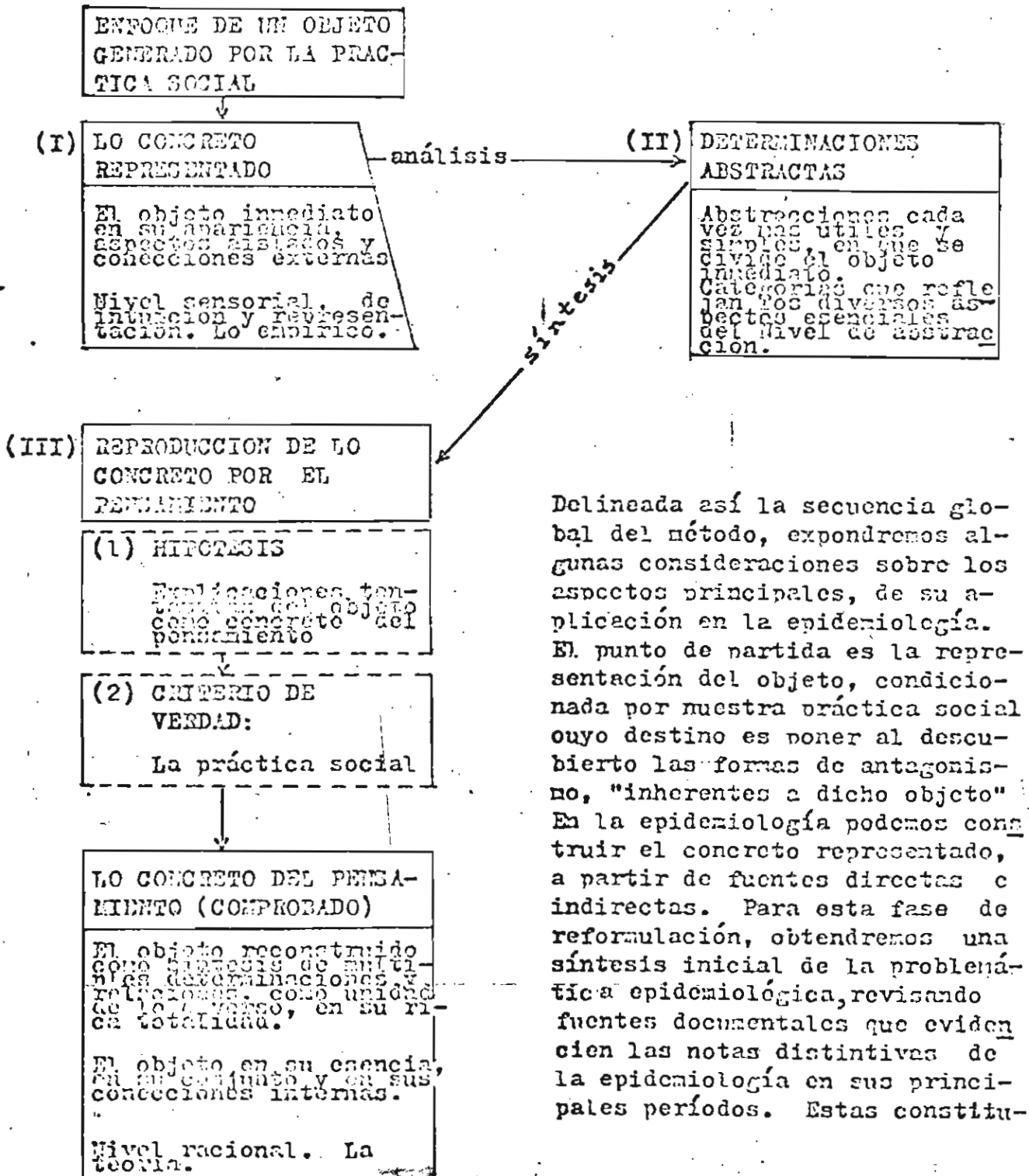
En la explicación metodológica que sigue, quedará trazado en sus líneas principales, un sistema de utilización de las categorías generales que enunciarnos anteriormente, a las que hemos incorporado otras categorías específicamente ligadas al proceso social, tales como "fuerzas productivas" y "relaciones de producción": "modo de producción y formación social": etc., y otras vinculadas más específicamente al objeto epidemiológico, tales como "naturaleza histórica e historia natural": "reproducción social": "sujeto social, clase social y fuerza de trabajo": "perfil epidemiológico de clase": el "caso singular" (salud-enfermedad individual) como expresión de lo general y como conjunto de propiedades peculiares: etc.

#### Parte I: La Lógica General del Método Epidemiológico.-

Para auxiliarnos en nuestro afán descriptivo vamos a partir de un esquema de explicación que trata de sintetizar

los elementos, relaciones y niveles de la lógica general del conocimiento que debe ser compartido por la epidemiología con todas las restantes disciplinas.

ESQUEMA NUM. I.- La lógica general del método epidemiológico.



Delineada así la secuencia global del método, expondremos algunas consideraciones sobre los aspectos principales, de su aplicación en la epidemiología. El punto de partida es la representación del objeto, condicionada por nuestra práctica social cuyo destino es poner al descubierto las formas de antagonismo, "inherentes a dicho objeto". En la epidemiología podemos construir el concreto representado, a partir de fuentes directas e indirectas. Para esta fase de reformulación, obtendremos una síntesis inicial de la problemática epidemiológica, revisando fuentes documentales que evidencien las notas distintivas de la epidemiología en sus principales períodos. Estas constitu-

yen un valioso y abundante material que refleja las concepciones más representativas sobre el proceso salud-enfermedad, en sus apariencias, aspectos aislados y conexiones externas.

A medida que continua nuestra práctica social podremos someter los principales elementos dinámicos y lógicos de ese material concreto-empírico a un análisis crítico, comparándolos siempre con los condicionantes históricos del contexto. Lograremos así identificar los puntos nodales de nuestra problemática y priorizar ciertas categorías y relaciones para un análisis más penetrante. De ese modo podemos llegar analíticamente a concepciones cada vez más simples y abstractas, logrando por fin las determinaciones esenciales y el mayor nivel de abstracción.

Como lo explicó Marx, llegado "...a ese punto, había que recamprender el viaje de retorno..." (41) mediante la síntesis de lo concreto que "...esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones." (42)

Se podría decir, que la epidemiología liberal ha cubierto parcialmente el camino de ida, la primera fase de análisis, descubriendo algunas determinaciones abstractas y relaciones entre fenómenos parciales y aislados. Pero, por las limitaciones de su horizonte de visibilidad, aunque su tarea aparece como la más concreta y práctica, ha quedado en el nivel de abstracción, sin emprender el camino de regreso de la síntesis, puesto que el tratamiento aislado de fragmentos de la evidencia empírica, que realiza con fines pragmáticos, no logra reproducir en toda su riqueza de múltiples determinaciones, relaciones y conexiones internas, la unidad de lo diverso en su objeto de estudio o proceso de salud: enfermedad. Y no lo hace, principalmente porque no coloca en la representación inicial como premisa al propio sujeto social a la sociedad total, subsumiendo las leyes y características del desarrollo del proceso salud-enfermedad a las leyes y características del movimiento social. El error consiste, como lo dirían Bourdieu, Chamboredon y Passeron, en que la epidemiología positivista imagina "...la división científica del trabajo como división real de lo real" (43)

(41) Marx, K.- Introducción General a la Crítica de la Economía Política 1857.- Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 9<sup>a</sup> ed. 1974. pp. 57.

(42) Ibid.

(43) Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C.- El Oficio de Sociólogo.- México, Siglo XXI Editores S.A., 1<sup>a</sup> ed. 1975. pp. 52.

Aísla su objeto, identifica algunas determinaciones parciales, sin encontrar el principio concatenador que liga la salud-enfermedad al proceso general y unifica sus partes.

Bourdieu y colaboradores señalan también que "... la investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos contruidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua". (44) Esto no significa de ningún modo, como lo advierte Marx, que el pensamiento forma lo concreto mismo, sino que sólo reproduce fielmente la esencia del objeto, transformando las intuiciones y representaciones en un concreto del pensamiento y rescatando aquello que, aunque es fundamental, no se manifiesta espontánea y directamente al observador. Dicho en los términos de Kelle y Kovalzon "...no se puede dar una idea integral y concreta del objeto estudiado sin desmembrarlo primero y clasificar sus distintos aspectos por categorías" para luego "...descubrir sus leyes, conexiones y relaciones esenciales". (45)

Sin embargo, el paso desde el nivel de las determinaciones abstractas al de plena construcción de lo concreto-científico está mediado por dos etapas: la construcción de hipótesis y el sometimiento de aquélla, como explicación tentativa, al criterio de verdad de la práctica transformadora sobre el objeto.

El carácter de la hipótesis, bajo este enfoque, varía sustancialmente con respecto a la clásica hipótesis epidemiológica sobre la causa de los problemas. Ilustremos esta diferencia con un ejemplo.

Lilienfeld (46) profesor de la Universidad de Johns Hopkins, en el capítulo correspondiente a "Propósitos, contenido y Razonamiento Epidemiológicos" sostiene que para dilucidar lo que se denomina factores etiológicos de una enfermedad, los estudios observacionales ejecutan un proceso de razonamiento de dos etapas. Primero, buscan establecer una asociación estadística entre una determinada característica (según el autor, puede corresponder a las condiciones del medio ambiente local, hábitos de vida personales o composición genética) y una enfermedad: y luego tra-

(44) *Ibid.*

(45) Kelle, V. y Kovalzon, M.- Sociología Marxista- Buenos Aires; Editorial Cartago, 1.ª ed. 1974. (Cap. II)

(46) Lilienfeld, A.- Foundations of Epidemiology - New York, Oxford University Press. 1976. pp. 3-7.

tan de establecer inferencias biológicas a partir del patrón estadístico. Supeditadas a ese tipo de estructura lógica, utilizando premisas y conclusiones hipotéticas de orden empírico, surgen las típicas hipótesis que relacionan causalmente, por ejemplo, ciertos micro-organismos con procesos infecciosos. Veamos cual es el trasfondo de este tipo de hipótesis.

En el capítulo segundo de su obra "Hipótesis y Verdad", Kōpnin desentraña las bases teóricas de lo que él denomina "lucubraciones positivistas o neopositivistas". Los investigadores burgueses, según él, reconocen sólo el papel eurístico de la hipótesis, pero niegan su significación objetiva, "...hay la tendencia a considerar la hipótesis como una estructura de trabajo tan sólo, carente de todo contenido objetivo [...] simples ficciones que sólo tienen valor práctico" (47), son para ellos "...una especie de muletas que a la ciencia le conviene abandonar lo antes posible. Pero como las muletas pueden ser de cualquier clase, siempre y cuando ayuden a mantenerse de pie, las hipótesis son múltiples y se crean arbitrariamente, no reflejan los procesos objetivos que se producen en la naturaleza y en la sociedad". (48) La verdad completa es inalcanzable. Así revela Kōpnin la esencia pragmática de esas construcciones lógicas: son, verdaderas las hipótesis "cómodas y útiles", que permiten desprender algún beneficio, aunque dejen encubierta la esencia del objeto.

Siguiendo esta construcción de alcance puramente instrumental, la mayor parte de investigaciones epidemiológicas del capitalismo se han refugiado cómodamente en las hipótesis de los factores de riesgo y asociaciones estadísticas. Pero, aunque se disfracen dichos planteos con ornamentos sociales, en el fondo se sigue trabajando como si, por ejemplo, el bacilo de Koch fuera la causa de la tuberculosis y esa enfermedad existiera aislada, como una entidad independiente que comienza y termina en el espacio natural-orgánico. Inmediatamente se esgrime como hecho probatorio de la validez del esquema aplicado, exclusivamente la reducción de algunos indicadores cuantitativos de enfermedad o incluso la terminación de ciertos problemas sanitarios aislados. El procedimiento generalmente recibe la marca del éxito y el aplauso oficial, sobre todo cuando los cambios superficiales que introduce estimulan la pro-

(47) Kōpnin, op cit. pp. 24

(48) Ibid. pp. 23

ductividad capitalista.

En la epidemiología por tal motivo, se halla muy arraigada la tradicional noción de que la causalidad es la única forma de concatenación y de que la hipótesis es una conjetura sobre la causa del fenómeno. Más Kopnin, citando a Lenin, explica que la causalidad "...no es mas que una partícula de los nexos universales que reinan en la naturaleza y la sociedad. La ciencia enuncia hipótesis no sólo con referencia a los vínculos causales sino, en general, sobre los vínculos sujetos a leyes de los fenómenos. Las hipótesis científicas más importantes explican el modo como transcurre, en su conjunto, uno u otro proceso, poniendo también de manifiesto las causas del fenómeno." (49)

De hecho, el tipo de hipótesis científica que corresponde al marco metodológico que hemos trazado, es aquel que constituye un sistema de conceptos, juicios y razonamientos de carácter complejo sintético, estructurado alrededor de un juicio de posibilidad que es la suposición y que alcanza, a reflejar plenamente las propiedades y leyes históricamente determinadas del proceso salud-enfermedad. Para utilizar las palabras de Kopnin, nuestras hipótesis deberán reunir lo ya conocido con lo nuevo, con lo que se busca, enlazándolos por medio de la suposición. (50)

Llegando el momento del enunciado hipotético podríamos considerar cumplida la primera etapa del conocimiento, que conduce de la materia objetiva a la conciencia subjetiva, de la existencia a las ideas. Pero "...el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo". (51) El criterio de verdad para nuestras hipótesis es la práctica social. Una práctica que no significa el restituir la función de segmentos aislados del sistema social, sino operar integralmente sobre todos los elementos y relaciones que fueron reflejados en la hipótesis.

La aplicación de esta lógica general podrá ser mejor entendida si utilizamos uno de los ejercicios que presentó Marx para ejemplificar el modo de razonamiento del método fundado por él. (52) Ya que trabajó con muchas categorías,

(49) Ibid. pp. 19

(50) Ibid. pp. 14

(51) Tse Tung, M.- Sobre la Práctica de Obras Escogidas, Tomo I, pp. 326. Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras- 1971.

(52) Marx, K.- Introducción General a la Crítica de la Economía Política 1857. Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 9<sup>ena.</sup> ed. 1974. pp. 57- 71.



observemos algunas de las consideraciones que expuso acerca de una de ellas, la categoría "población". Al hacerlo, estaremos pensando en la utilidad que además tendrá el ejercicio para la discusión en un capítulo posterior, de la categoría epidemiológica "población sujeta a riesgo".

En primer término, Marx hace notar que si representamos la sociedad humana con la categoría población tendríamos una idea caótica y vaga del conjunto. Si en cambio la sometemos a un análisis, llegamos a abstracciones cada vez más sutiles, encontrando por ejemplo que está dividida en clases. A su vez, estas clases "son una palabra vacía si desconocemos los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc." Así mismo, estos últimos conceptos suponen el cambio, la división del trabajo, el valor, etc. Con estas determinaciones simples, podemos emprender el camino de regreso, la síntesis, logrando reproducir las propiedades y relaciones básicas de las clases sociales fundamentales y diferenciándolas de las capas o estamentos. Quedarán descifradas los nexos objetivos que mantienen unidos a grandes grupos de individuos en una clase y entenderemos que el hombre individual, como lo singular, lleva la esencia determinante de lo general (la clase), aunque conserva una dimensión de peculiaridad. Con todo lo anterior, se habrá derribado la posibilidad de usar científicamente categorías como la población en general, en las disciplinas como la epidemiología.

## Parte II: La Lógica Particular del Método Epidemiológico.-

Los elementos, priorizados o propuestos, de la experiencia acumulada por la epidemiología convencional, que la práctica social señale como más importantes, tienen que ser sometidos a un análisis crítico, hasta que de ellos se desprendan las determinaciones esenciales. Luego, a partir de esas determinaciones esenciales se tiene que reproducir el modo como se desarrolla el proceso salud-enfermedad, en el contexto espacio-temporal considerado, mediante la construcción de hipótesis que explique los vínculos sujetos a leyes de los subprocesos y también los vínculos causales. Las respectivas suposiciones quedarán comprobadas cuando los efectos de las acciones que se infieren de las hipótesis logren transformaciones significativas en los perfiles epidemiológicos.

La secuencia antes descrita apenas forma un bosquejo del método epidemiológico. Los procedimientos quedarán mejor explicados en los capítulos posteriores, cada uno de

los cuales pretende abordar una parte de la crítica de las categorías y métodos de la epidemiología burguesa, hasta desembocar en el capítulo final, en una síntesis de carácter hipotético, que integra las categorías generales y particulares que parecen reflejar objetivamente el proceso salud-enfermedad. Es decir, en el resto de secciones de este trabajo quedará desarrollado más extensamente el método particular hasta donde nos lo han permitido las actuales circunstancias.

### 3. LOS MODELOS EPIDEMIOLOGICOS COMO RECURSO DEL PROYECTO CAPITALISTA.

#### Síntesis Introdutoria

Los matices de la práctica epidemiológica en diferentes períodos, revelan una definida influencia del contexto histórico-natural.

El desarrollo de las fuerzas y relaciones de producción, como expresión culminante de la historia de los procesos más generales, ha ejercido en diversas etapas del capitalismo un efecto determinante sobre procesos particulares, como la práctica social epidemiológica: determinación que se ha hecho efectiva por medio de vínculos sujetos a las leyes de los fenómenos y concatenaciones causales. De modo que, sólo el estudio integrado del proceso general y el particular proceso epidemiológico, puede permitirnos captar plenamente la esencia de los fenómenos pertinentes, avanzar en el descubrimiento de nuevas categorías y definiciones que nos permitan realizar la crítica, y con ella, iniciar nuestro empeño de reformulación.

De acuerdo a su mayor o menor peso específico como mediadores entre la determinación general y las condiciones de desarrollo de la disciplina, es necesario que ordenemos jerárquicamente a los elementos que la componen (conceptos: lógica: y, práctica social) y prioricemos alguno.

Aunque los elementos son interdependientes, adoptaremos en nuestro estudio como punto de partida o componente de mayor peso a la inserción práctica de la epidemiología en la vida social, a sus nexos y efectos concretos con respecto a las principales contradicciones. Lo hacemos en el conocimiento de que es el vínculo operativo de esa disciplina, donde se ejercen las determinaciones fundamentales que condicionan su compromiso histórico específico.

Al no ser posible visualizar directamente el sentido dinámico de la historia, hemos recurrido a la periodificación, mediante la cual se establecen etapas que en forma relativa señalan momentos cualitativamente diferenciables. Al hacerlo, no hemos olvidado la advertencia que hizo Marx cuando escribía que la "...historia de la sociedad [...] no conoce ninguna delimitación estricta entre las épocas", argumentación ratificada por Lenin en el sentido de que los límites sociales son relativos y móviles. (53)

El esquema histórico, en este caso, opera como una síntesis inicial o visión anticipada de lo general de lo que no se puede prescindir metodológicamente. Hemos dirigido nuestra atención con exclusividad hacia los hechos más representativos de la tarea epidemiológica cumplida en los grandes períodos del capitalismo hegemónico para elaborar con ellos un esquema de periodificación. Adoptamos una división histórica y la selección de ciertas circunstancias científico-políticas para remarcar períodos determinados en lo fundamental por cambios de gran magnitud en las formaciones capitalistas centrales, y complementariamente, por transformaciones en el carácter de la articulación de diferentes "modelos" médicos con el proyecto histórico dominante. En ese movimiento social más amplio tratamos de ubicar la evolución de la epidemiología. El estudio consta apenas de lineamientos históricos generales, porque un análisis exhaustivo del desarrollo capitalista y de la concomitante transformación del ejercicio epidemiológico, rebasaría ampliamente nuestras posibilidades actuales, más aún, si trataríamos de concretarlo al sector Latinoamericano, involucrando un mayor volumen de información.

La periodificación que elaboramos como recurso de análisis, seguramente no podrá reflejar en toda su riqueza la evolución histórica de nuestro objeto, pero sólo aspiramos a cumplir una primera aproximación crítica, un señalamiento de hechos realmente trascendentes que permitan reconocer, aunque no fuera más que en sus contornos, las grandes variaciones, reconstruir las tendencias más importantes y destacar los puntos claves del vínculo entre el trabajo epidemiológico y el desarrollo del Estado capitalista, en

(53) Kula, W. - "La Periodificación de la Historia Económica" en Problemas y Métodos de la Historia Económica - Barcelona, Ediciones Península, 1974. pp. 97.

su más amplia acepción. Estamos de acuerdo con Kula en que "... no es posible analizar cualquiera de los fenómenos "parciales" incluso mas diminutos sin poseer previamente aunque no fuere más que un conocimiento muy aproximativo, inseguro, de la "totalidad" a la cual pertenecen"(54) y "...la periodificación es una cuestión importante en cada caso, ya que la comprensión y la calificación de cada fenómeno indagado, incluso el más significativo, se presenta de modo diferente según el lugar que ocupa en el conjunto de una sociedad determinada"(55)

Grandes etapas del Capitalismo hegemónico y períodos

generales de la medicina.- El marco histórico sobre el que trabajamos para ubicar las tendencias más importantes de la epidemiología, lo indica el siguiente esquema:

(ver adelante)



(54) Ibid. pp. 94

(55) Ibid.

ESQUEMA NÚM. 2.- Etapas del Capitalismo Hegemónico y Períodos Generales de la Medicina

PERÍODO	AÑOS	PROCESO GENERAL	ETAPAS DE LA MEDICINA
FEUDALISTA	Siglos XIV-XV XV-XVI	-Crisis mayor del feudalismo: -Consolidación: (Sistema jurídico escrito y aparición de burocracia)	
-----			
COMPE-			
A:			
factura	±1550±1775	-Hundimiento feudal: manufactura: Inicio formación obrero colectivo: Consolidación poder burgués:	POLICIA MEDICA
industria	±1775±1860	-Gran industria: creación tecnolog.  Estallido avidez prolongación de la jornada laboral movimientos sociales	
-----			
OLIGARQUICA:			
dominación de monopolios	±1870±1900	-Corporaciones: cartels; trusts: Limitación de la jornada, búsqueda de aumento relativo de la plusvalía: Incremento composición orgánica del capital, aumento volumen medio de la unidad productiva: obrero colectivo consolidado	MEDICINA CIENTIFICISTA
Imperialismo Superior:			
Imperialismo	±1920±1950	-Auge de conquista de territorios y mercados	
	±1960-	-Crisis del imperialismo, estancamiento Crisis fiscales, inflación: Problemas en economías "periféricas"	MEDICINA "COMUNITARIA" (NUEVA POLICIA MEDICA)

FUENTES: Se indica al comentar el cuadro.

De el cuadro expuesto nos interesa resaltar varios aspectos.

Al comienzo, el capitalismo de la Europa Occidental atravesó según Poulantzas (56) por un período absolutista durante los siglos XIV, XV, XVI y en algunos casos hasta mediados del XVII.

Carácter sobresaliente de esa época fué la situación de crisis del modo de producción feudal y el aparecimi-ento de formas burguesas. Fase de transición en la que el Estado asumió por vez primera una organización centralista y soberana alimentada por un poder expresado en un sistema jurídico escrito, de contenido abstracto y general que supuestamente encarnaba el interés colectivo.

El poder absolutista fue la necesaria expresión superestructural de un enfrentamiento entre la nobleza, todavía políticamente dominante, y la burguesía detentadora del dominio económico. El ejercicio de las funciones administrativas se hizo posible por la aparición de la burocracia como grupo aparentemente colocado por encima de intereses de clase y capaz de preconizarse como gestor del bien general.

El período absolutista y la siguiente fase manufacturera del período próximo de libre competencia (57), fueron en líneas generales etapas de un profundo reordenamiento, de formación de un nuevo tipo de disciplina productiva y social, de imperiosa reglamentación para anular el desempeño de las gentes a nuevos órdenes de trabajo y modos de vivir.

Las condiciones de aquel ámbito socio-político hicieron factible la aparición de la que pasó a conocerse como "Policía Médica", que constituyó la tendencia médica predominante, basada en la adopción de un enfoque colectivo o de dimensión social y aplicado con sentido normatizador.

Hemos comentado ya en un trabajo previo (58), los alcances de la policía médica y los matices propios que la misma mostró en los países de mayor avance capitalista de

(56) Poulantzas, N. - Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista - México, Siglo XXI Editores S.A. IIª ed. 1975. pp. 202-211.

(57) La cronología de este período y sus rasgos más salientes los hemos referido de acuerdo a los datos que trae Marx, K. - El Capital, Libro I (Vol. II) México, Siglo XXI Editores S.A. 1975. (Capítulos XII-XIII).

(58) Brilh, J. - Medicina Comunitaria: Una Nueva Policía Médica. (Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 84 (en prensa))

Europa (Inglaterra y Francia) y posteriormente en Estados Unidos, donde el peso de la función ordenadora se atenúo paulatinamente para dar paso al impulso de medidas sanitarias relacionadas a la urbanización capitalista y el mejoramiento del entorno fabril. Las nuevas circunstancias exigían en estos países que se ponga creciente énfasis en la ejecución efectiva de acciones de salud orientadas directamente al beneficio productivo y proyectadas al mejoramiento de las condiciones de vida en el espacio urbano, y no exclusivamente en la implantación de patrones institucionales. De tal manera, tarde o temprano en la mayor parte de países capitalistas coexistieron las tendencias autoritaria y liberal.

Adentrándonos en la historia de la segunda fase del capitalismo de libre competencia, o formación de la gran industria, encontramos nuevos hechos que contribuyen a esclarecer el tema que nos ocupa de las dos tendencias.

La extensión y perfeccionamiento del uso de maquinaria implicó una creciente transformación del proceso fabril. Esto lo demostró Marx (59), indicando que mientras en la manufactura el principio de la división de trabajo era subjetiva, es decir el proceso tenía que adaptarse a los tiempos y capacidades de los obreros, y el orden venía por imposición externa, en cambio en la gran industria es la maquinaria la que impone su principio objetivo de ordenación del proceso. Por ejemplo, aquellos diestros obreros de la manufactura, ex-artesanos que constantemente se rebelaban ante la imposición de modalidades de trabajo, ya no encontraban bases objetivas para subsistir como tales. Así mismo, en el ámbito mayor de los patrones de vida en el espacio urbano, la consolidación de las condiciones de producción mecanizada y de circulación capitalista de mayor embergadura, ordenaron el espacio y la conducta de los hombres de acuerdo a una distribución y ritmos congruentes con el modo de producción que se estaba imponiendo definitivamente. El soporte estatal de tipo ordenador, por tanto declinó en su importancia directa para la consolidación del nuevo orden y tuvo que reorientarse hacia las funciones de estímulo a la producción, sin que ello signifique por su puesto, que hayan perdido vigencia sus funciones legitimadoras y de control político, máxime en momentos en los

(59) Marx, K.- op, cit. pp. 462

que cobraban significativo impulso los movimientos de trabajadores, como el levantamiento alemán de la década de los cuarenta.

Signos que cobraron importancia en la nueva fase fueron entre otros, la libre circulación de mercancías (hombres y cosas), la mención jurídica de una democracia e igualdad que desconocían en el papel los estamentos y privilegios feudales, y por necesidad histórica el reconocimiento oficial de los graves problemas de población y entorno urbanos.

En ese contexto tenía que darse una lucha de redefiniciones en la superestructura. La precedente tendencia policial, normatizadora y centralista, y la posición que se conformó en congruencia con el advenimiento del período típicamente liberal, tuvieron que definir una hegemonía. Fue así como en el seno de sociedades que estuvieron sometidas al autoritarismo afloró con ímpetu cada vez mayor la necesidad de dejar circular y dejar hacer a los hombres supuestamente libres, y de alcanzar, por un lado, condiciones mínimas de reproducción social para la escasa fuerza laboral de cuyo consumo dependía la producción capitalista, y por otro lado, seguridad para las familias de los dueños del capital. La medicina en esos momentos, reflejó en la lucha de Virchow y lo contagionistas, el enfrentamiento de las tendencias.

Llegando a las postrimerías del Siglo XIX, según Lenin (60) alrededor de 1870, se inició el capitalismo monopolista con la formación primero de corporaciones y más tarde de carteles industriales y trusts bancarios. La monopolización de recursos productivos posibilitó un marcado avance de la composición orgánica del capital (61) y el incremento del volumen medio de las unidades de producción.

Junto al aumento de la capacidad instalada y nivel tecnológico, ocurrió una agudización de las luchas de los trabajadores contra la inmisericorde prolongación del tiempo de la jornada laboral que se había perpetrado durante casi toda la primera mitad del siglo. Estos acontecimientos precipitaron la implantación sucesiva de medidas legales para la limitación de la jornada laboral.

(60) Lenin, V.I. - El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo - Moscú, Editorial Progreso, s.f. pp. 18

(61) Composición orgánica del capital es la proporción de capital constante (invertido en medios de producción) con respecto al capital total.



El acortamiento absoluto del tiempo de trabajo mermó inicialmente la capacidad del capital para extraer plusvalor al proletariado, pero pronto los niveles de explotación fueron recuperados, y aún superados, gracias a la implementación de formas de trabajo intensivo y medidas para elevar la productividad de las unidades industriales.

En esa dinámica cumplió papel de mucha importancia la exploración de la "maquina" corporal obrera para incrementar el potencial de sus funciones y "repararla" cuando sufriera daño. Los estudios de racionalización de la fisiología humana y de una patología detectora de segmentos dañados del cuerpo-máquina, fueron entre otros, los medios de una creciente reducción del espectro visual de la medicina hacia lo clínico individual. Práctica de nuevo tipo que encontró en la infraestructura hospitalaria y en el innovado recurso técnico-instrumental su óptimo medio de crecimiento. Se consolidó así una nueva era para la medicina que obedeciendo el dictado de la historia rompió nexos con lo social y abrió el prolongado paréntesis de predominio biológico y científicista.

El "modelo" científico-hospitalario en muchos países alcanzó su máxima articulación con las necesidades del modo de producción capitalista, por medio de los grandes hospitales de la Seguridad Social. Operando como enormes instrumentos de conciliación, comenzaron a absorber por igual las demandas de los obreros que reclamaban por mejores condiciones de salud y los requerimientos del capital para que reparara su fuerza de trabajo lesionada, extendiéndose además su servicio a la comedia burocracia que tan abnegado servicio estuvo dispuesta a brindar al burgués.

A fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, un hecho adicional contribuyó a impulsar el científicismo médico. La expansión imperialista de las potencias europeas primero y de los Estados Unidos después, se desarrolló en gran medida en las regiones tropicales de Asia, África y América Latina. La avaricia de materias primas y productos para la exportación agrícola y la construcción de vías terrestres de acceso, enfrentó a la codicia productivista con la dispersión agreste de elementos naturales proclives a la generación de enfermedades infecciosas. La imposición de formas de trabajo y en general de condiciones de reproducción social inhumanas convirtió a la fuerza laboral en fácil blanco de esos contra-valores que se formaron en la naturaleza.

Las severas limitaciones que de un modo se antepusieron al ejercicio pleno del ansia imperialista señalaron como una de las soluciones más baratas y adecuadas al interés capitalista, la investigación de las llamadas entidades infecciosas tropicales. Y así se decidió formar con el respaldo técnico y financiero de los grandes monopolios las escuelas e institutos de investigación microbacteriológica.

La premisa oculta de ese tipo de desarrollo de la medicina fue, y sigue siendo, que la agresión al hombre por parte de causas supuestamente naturales, exonera de toda responsabilidad a la organización social dominante. En la etapa de anogeo de la medicina científicista, los hospitales, laboratorios e institutos fueron el reducto de la "magna academia" para un acelerado proceso de producción científica que, conciente o inconcientemente, subsumió aún a los más connotados científicos en el proyecto burgués. Una vez más, la dialéctica de ciencia e ideología se mostraba en el desarrollo del conocimiento y de la técnica, colocándolos contradictoriamente al servicio del ímpetu lucrativo del régimen capitalista que entrelaza curiosamente la mayor productividad que ha conocido la historia, con la capacidad más grande para deteriorar su recurso fundamental que es la propia fuerza de trabajo.

El cuadro introductorio termina señalando como período de crisis a la década de los años sesenta y en el campo específico de la medicina apunta la aparición de fenómenos "como la medicina "comunitaria" que traducen un viraje muy significativo de las características de la práctica sanitaria y la emergencia de un vínculo alternativo del quehacer médico con los procesos de la formación social.

Después de que Marx explicara en varios escritos que el movimiento contradictorio de la sociedad capitalista observado en períodos más amplios recorre un ciclo periódico cuyo punto culminante es la crisis general (62), numerosos investigadores han profundizado en el análisis de ese típico evento que a intervalos variables asentúa los permanentes problemas de reproducción social en el capitalismo.

(62) i.e.: Marx, K.- "Epílogo a la Segunda Edición del Capital" en el Capital, Libro I (vol. II).- México, Siglo XXI Editores S.A., 1976. pp. 20.

A pesar de que la historia reconoce desde muy temprano la ocurrencia de crisis, destacamos la de los años 60 porque reúne peculiares circunstancias en la relación entre el capitalismo norteamericano y las formaciones de Latinoamérica, habiendo coexistido con significativos esfuerzos de reformulación de las tareas estatales (tanto en el imperialismo como en nuestros países), con hondas repercusiones en el sentido del quehacer sanitario.

Las crisis del capitalismo son fenómenos de dimensión nacional e internacional, "extraordinariamente complicados" en lo que convergen "una gran variedad de fuerzas económicas". Más, aún si aprendemos sus líneas generales, podremos entender porqué el asentamiento de las crisis desde hace un par de décadas ha impactado la práctica médica.

En términos de fácil comprensión, Sweezy (63) ha delineado algunos de los componentes esenciales de las crisis. En primer lugar es necesario mantener presente que la producción capitalista se realiza en el mercado. Cuando por algún motivo se impide que un productor consolide la venta de sus productos al ritmo acostumbrado ocurre una crisis de realización y la correspondiente sobreproducción. El resultado obvio es que "...coinciden existencias de mercancías invendibles y necesidades insatisfechas [...] cada productor ha producido más de lo que puede vender. (64) Por ese motivo las causas de la crisis deben buscarse en aquellos hechos que inducen a los productores a interrumpir el proceso circulatorio.

El intercambio fundamental que acontece en el sistema capitalista es de compra de fuerza de trabajo y medios de producción y venta de bienes de producción y consumo. La razón de ser del esfuerzo capitalista no es la consecución de productos para subsistir adecuadamente, sino la consecución de ganancia, más como lo advirtió Marx, "...no se trata sólo de reemplazar la misma masa de objetos de que el capital se compone, en la misma escala o (en el caso de la acumulación) en una escala ampliada, sino de reemplazar el valor del capital adelantado con la tasa usual de la ganancia" (65) Cualquier factor que obligue a una disminución de la usual tasa de incremento de ganancia hace que los capitalistas retengan el capital en forma de dinero, o como esa medida no puede prolongarse, que reinvier -

(63) Sweezy, P. - Teoría del Desarrollo Capitalista-México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1974. pp. 99-104/150-182.

(64) Ibid. pp. 151

(65) Ibid. pp. 158

tan su capital en otra línea de producción. Mientras se atenúen los problemas de realización y se reorientan las inversiones, el funcionamiento económico se ve aplazado, se retrae con los resajos consiguientes de sobreproducción e insatisfacción de necesidades sociales.

La organización contradictoria de la economía capitalista determina que luego de períodos de auge para la acumulación de capital que absorben la fuerza de trabajo calificada disponible, se produzca por incremento de demanda de la mano de obra una elevación de los salarios que actúa disminuyendo las tasas de ganancia. Este hecho produce a su vez una menor capitalización de los ingresos, frena el ritmo de acumulación de capital, y ya en época de crisis, atenúa el movimiento de alza de salarios (por menor demanda de fuerza de trabajo y reconstitución de lo que Marx denominó el ejército industrial de reserva). Sumada a la recesión del período crítico se busca desplazar a los obreros, disminuyendo su utilización por medio del empleo de maquinaria.

Cada Estado en época de crisis asume funciones destinadas a enfrentarla y de acuerdo a la coyuntura, política y capacidad financiera de dicho Estado en ese momento, sus medidas se orientarán a beneficiar a una de las clases y a impedir desde ángulos diversos el estancamiento económico. Según Altvater (66) las inversiones en ese caso podrían clasificarse en: medidas que favorecen a la clase trabajadora y no restringen el consumo individual (i.e: mejoras en los sistemas de educación y sanidad); medidas subsidiarias de la producción capitalista (que sólo operan cuando las unidades productivas logran acumular con los apoyos); y, la ejecución de proyectos públicos cuyas perspectivas de clase dependen del origen de los fondos y del sector destinatario de los proyectos. En este sentido son generalmente los gastos militares la usual alternativa.

En cierto modo hemos abultado esta parte de la explicación de los fenómenos estructurales que están en la base de las crisis, por la marcada repercusión que estas han alcanzado sobre el proceso salud-enfermedad y los cambios de política sanitaria. Superando la noción ingenua de lo que es la crisis imperialista podremos descifrar los aspectos claves de décadas críticas como la de los se-

(66) Altvater, E.- Estado y Capitalismo, Notas sobre Algunos Problemas del Intervencionismo Estatal - Cuadernos Políticos 9: 9-30. 1976.

sentada, y entender el verdadero sentido de la reaparición. de dimensiones sociales en los planes y conceptos médicos, luego de aquel "intermedio"cientificista" que antes comen- tamos, el cual postergó la mirada social y redujo su aten- ción a los problemas del funcionamiento somático y a los fenómenos psíquicos individuales, o de pequeño grupo. En la práctica, la medicina científicista determinó que la relación terapeuta-paciente desplazara otras modalidades de acercamiento a los problemas de salud y convirtió a la clínica, cirugía y psiquiatría en los ejes principales del trabajo. Pero desde los años sesenta el complejo hospitalario y el instituto han comenzado a declinar en su hegemonía, ante la emergencia de una medicina de vi- sión social que también encarna un nuevo esfuerzo del ca- pitalismo para rejuvenecer sus alternativas ante la cri- sis.

### La historia de los principales modelos. Ciencia e ideología.

La polémica de Virchow y los contagionistas en el capitalis- mo premonopolista.- Quedó esbozado anteriormente el marco histórico en que se perfilaron las ideas de la policía médi- ca y los planteamientos liberales sostenidos por científicos progresistas.

Para profundizar en el estudio de ese conflicto y sobre todo del enfrentamiento de concepciones epidemiológicas que conllevó, enfocaremos la historia alemana del período com- prendido desde fines del siglo XVIII hasta la primera mitad del XIX, que según nuestro cuadro abarca las etapas pre-mo- nopolistas. El proceso alemán en ese lapso reunió hechos que permiten observar más nítidamente que en otras formacio- nes sociales, las fluctuaciones del papel de la epidemiolo- gía en los primeros estadios del desarrollo capitalista.

El enfrentamiento estuvo planteado entre la tendencia dogmática e impositiva del sector oficial y el pensamiento racional y anti-autoritario que mantenía la entonces débil y medrosa burguesía, apoyándose en el intenso movimiento social que promovían los trabajadores alemanes para sacudir- se de condiciones de extrema explotación.

A fines del Siglo XVIII y comienzos del XIX Alemania en relación a otros países europeos occidentales, retrasó su consolidación capitalista económica y política. Según Dynnik (67) la persistencia de formas económicas feudales impidió superar el fraccionamiento del Estado en Estados ena- nos independientes y determinó una cierta incapacidad de la

(67) Dynnik, M.- Historia de la Filosofía- México, Editorial Grijalbo S.A., 1ª ed. 1962 (Tomo II, Capítulo)

burguesía para unificarse. La débil producción capitalista, de tipo aun predominante manufacturero, al recibir en el mercado el impacto de la avanzada producción industrial inglesa sufrió serios reveses. Para compensar el bajo nivel de producción en todas las ramas se asentó la explotación a las masas trabajadoras.

Al decir de Marx era la Alemania que acompañaba en la actividad abstracta el desarrollo de los pueblos modernos, eran "contemporáneos filosóficos del presente, sin ser sus contemporáneos históricos".(68) En ese contexto los representantes de la filosofía clásica alemana entonces planteaban puntos similares a los de los ilustrados franceses del Siglo XVIII en vísperas de la revolución. Valoraban el modo idealista, imbuidos de espíritu reformista. Insistían en reanimar la industria, mejorar la agricultura, producir maquinaria, estimular descubrimientos e inventos y ayudar por todos medios el progreso de las ciencias naturales. Era el embrionario ímpetu liberal pugnando por sacudirse de la normatización impuesta por un Estado aristocrático.

Ya en las cercanías de la mitad del Siglo XIX se asentaron los procesos, y sobre todo el proletariado se estaba convirtiendo en una fuerza combativa. En 1840 las primeras luchas obreras son impulsadas por las "Ligas de los Justos" y en 1845 el centro del movimiento revolucionario europeo se desplazó a Alemania.(69)

Por todos aquellos antecedentes el período alemán de transición es el punto adecuado para la demostración histórica del debate entre el autoritarismo y las expresiones anti-absolutistas de la joven burguesía, apoyándose en la fuerza del movimiento proletario.

Como en toda lucha social, los términos del debate no correspondieron expresa y directamente a los intereses de las clases enfrentadas, más aún tratándose de un período de transición en que aparecieron como débiles planteos de aristócratas en decadencia, de la naciente burguesía y del proletariado apenas en trance de consolidación.

Mal podría esperarse que en esas circunstancias los argumentos en el campo de la medicina ocurrieran como firmes corrientes de un pensamiento de línea definida. Lo que es posible es detectar el predominio de conceptos, formas lógicas y prácticas, que en su dinámica se descubrieron a los intereses mediatos o inmediatos de los grupos en pugna. Observemos los aspectos más generales de la formación de esas líneas.

(68) Ibid.

(69) Ibid. (Tomo III)

Durante los Siglos XVI y XVII en Europa se produjo la irrupción de una labor científica que dejó sentadas las bases de la ciencia médica en los campos de la anatomía, la fisiología y los primeros intentos de establecer una taxonomía de las enfermedades. Pero esa base científica era endeble y surgía en un contexto no propicio para promover su aplicación en el manejo de los problemas públicos. Rosen señala por tal motivo, como las colectividades de los Siglos XVI, XVII y aun XVIII, "...trataban los problemas epidémicos, de atención médica, saneamiento ambiental y provisión de agua de la misma manera que lo efectuaba la comunidad medioeval." (70) Concepciones de fundamento mágico religioso y actitud expectante.

Sin embargo, desde mediados del Siglo XVIII la pasividad y el apoyo en fuerzas sobrenaturales comenzó a declinar dando paso a las corrientes de pensamiento que luego fueron consolidándose en un gran movimiento de Ilustración. En concordancia con la incrementada fuerza productiva que las formaciones sociales alcanzaron, se elevó el valor social de la inteligencia humana y se reconoció la enorme utilidad para el progreso humano del empleo de la razón. (71) Inglaterra con el fermento de sus transformaciones económicas y sociales fue la cuna del pensamiento ilustrado, pero posteriormente Francia tomó el liderazgo, rubricando con obras de mayor embergadura el advenimiento de una era de renovada confianza en la capacidad de organizar conscientemente "El Progreso".

En Alemania los hechos desembocaron hacia mediados del Siglo XIX en el conflicto de las dos alternativas principales que señalamos anteriormente: un absolutismo o despotismo ilustrado y un liberalismo ilustrado de mayor contenido democrático. En la epidemiología los elementos de la contradicción según Berliner (72) fueron los "contagionistas" o mantenedores de la línea oficial autoritaria y los "anti-contagionistas" cuya figura más representativa fue Rudolf Virchow. Los dos enfoques utilizaban una mirada colectiva de los problemas de salud pero con proyecciones socialmente diferentes.

(70) Rosen, G.- A History of Public Health - pp. 130

(71) Ibid. pp. 132

(72) Berliner, H.- Notes on Historical Precursors of Materialist Epidemiology - Baltimore, Johns Hopkins University. 1976. pp. 4-5.

El pensamiento epidemiológico inscrito en la línea contagionista fue subsumido por la doctrina general del absolutismo médico, descrito por Rosen al comentar la obra de John Peter Frank, como portador de "...la idea de que la salud del público es responsabilidad del Estado..." con un "...espíritu de ilustración y humanitarismo [...] como podía esperarse de un oficial de medicina pública que pasó su vida al servicio de varios regímenes absolutos, grandes y pequeños, la exposición sirve no tanto para la instrucción de la gente, o aun de los facultativos, cuanto para la orientación de los oficiales que debían regular y supervisar para beneficio de la sociedad todas las esferas de la actividad humana, aun las más personales [...] el lector moderno podría en muchos pasajes sentir repulencia hacia su excesiva atención a los aspectos de la regulación legal.." (73) Los epidemiólogos contagionistas, tomaron la posición de que la enfermedad "...viene de fuera, requiere cuarentena y el ejercicio administrativo de la burocracia" (74)

Contrariamente, los pensadores más democráticos alineados bajo una posición anti-contagionista, mantenían que la enfermedad se gesta en "...las propias condiciones locales, no requiere cuarentena, ni burocracia." (75)

En el seno de una sociedad convulsionada, en trance revolucionario, epidemiólogos como Solomon Neuman, Rudolf Leibuscher y el citado Virchow encabezaron un movimiento fundamentado en dos principios: a) que la salud del pueblo es un asunto que concierne a la sociedad entera; y, b) que las condiciones económicas y sociales tienen un importante efecto sobre la salud y la enfermedad, sosteniendo que esas relaciones deben someterse a la investigación científica.

En un proyecto de ley sometido por Neuman a consideración de la Sociedad Médica de Berlín en Marzo de 1849 se desglosaba las condiciones que afectan negativamente la salud en el siguiente listado: "...polvo, la industria, alimentos, y vivienda" que incluía además entre las condiciones que impiden el buen cuidado de la salud a la pobreza. (76)

(73) Rosen. op, cit. pp, 162

(74) Berliner. op. cit. pp. 4

(75) Ibid.

(76) Rosen. op, cit. pp. 255



En esta línea, el planteamiento que tal vez acercó más la posición de estos epidemiólogos con las necesidades del pueblo, fue la idea de que la provisión de cuidados médicos no era suficiente y que debía acompañarse de medidas sociales. Virchow al ser enviado por el gobierno prusiano en 1847 a investigar una epidemia de tífus que se suscitó en alguna región de Prusia, incluyó entre las recomendaciones la provisión de empleo, elevación de salarios, mejores condiciones de nutrición y sanidad, separación de iglesia y Estado, rescate del idioma nativo, educación pública, autogobierno, reforma tributaria, creación de cooperativas agrícolas, etc. (77)

En relación al proceso epidemiológico los anti-contagionistas estructuraron una interpretación sumamente avanzada, cuyo nivel de visibilidad científica no se asentó en fundamentos como los microbacteriológicos (hasta entonces prácticamente desconocidos), sino en un ángulo de visión integral que aunque tuviera lagunas y fallas conceptuales, encarnaba un potencial transformador que era resultado de la aplicación de un punto de vista social más avanzado. Estos científicos pensaban que la enfermedad era resultado de un miasma o complejo de agentes nocivos exteriores (climáticos, geográficos, del ambiente) que atacaba el cuerpo humano produciendo enfermedad. La resistencia del organismo dependía de las condiciones que antes describimos y cuando se veía disminuida, el efecto del miasma se potenciaba. Aquellas tesis llevaban implícita la idea de que el miasma era factor necesario e insuficiente. La enfermedad no se producía en gentes fuertes, contentas y autosuficientes.

Las tesis anti-contagionistas obedecían a un curioso entrelazamiento de los intereses de la burguesía y del pueblo trabajador alemán. Por un lado, eran una reedición superestructural de la necesidad de realización del nuevo modo de producción y sobretodo de el afincamiento de un principio de libertad, que reformulado, traduciría la necesidad de proteger la libre circulación de los trabajadores y productos, y la vigencia de un aparato jurídico o ideológico que rompiera el arraigo feudal, proclamando supuestas condiciones de igualdad: por otro lado, llevaban latentes una visión de la salud-enfermedad y proposiciones de cambio que de haber sido impulsadas hasta sus últimas implicaciones habían significado un enfrentamiento al propio orden burgués que nacía.

(77) Berliner. op. cit. pp. 4

Virchow y sus congéneres ubicaron a la epidemiología en el vértice de una encrucijada que el posterior afianzamiento del dominio burgués y la derrota del movimiento obrero se encargarían de dirimir a favor del proyecto capitalista.

A modo de una nota final, y aunque señalamos anticipadamente que nuestro análisis de la etapa premonopolista se reduciría por fuerza a la instancia europea, quisiéramos mostrar una breve evidencia de que el conflicto que hemos analizado estuvo presente en las formaciones coloniales de América Latina. Incluso que en relación a la cronología de los eventos que descubrimos, aparece anticipadamente.

El polemista y médico indígena, Eugenio Espejo, en sus "Reflexiones Médicas sobre la Higiene de Quito" escritas en 1785, rebatió de tal forma los planteamientos de algunos delegados de la Corona Española que se ubicó sin lugar a dudas, como un elemento clave en la línea de los precursores de la epidemiología científica.

Al inicio de sus reflexiones sobre el contagio de la viruela Espejo dijo: "Más de dos personas he conocido, que aseguraban era impracticable el nuevo método de don Francisco Gil, porque no estaba amurrallada esta ciudad y creían con mucha bondad que el contagio varioloso lo habían de introducir hombres malignos [...] de la misma forma que introducirían, gentes de mala fe, un contrabando de aguardiente por sobre las colinas de los mismos caminos reales citados. ¡Que modo de pensar tan irracional! (78).

En otros capítulos de su libro, este médico revolucionario dio luego una explicación de porque una enfermedad abraza a un número de gentes y no a otros, mencionando "potencias nocivas" y "predisposiciones", entre las que incluyó: los problemas del "aire popular" en las viviendas pobres y el entorno urbano: las dificultades de "comida y bebida" entre las que resalta la escasez de víveres generada por los hacendados e intermediarios trigueros que según él van "... haciendo su bolsa a costa de la miseria y hambre del público [...] esconden el trigo, para venderlo a más alto precio; fijando entonces su riqueza en el hambre y agonía de los infelices" (79). Para Espejo, los problemas como la escasez de víveres, concierne directamente a la medicina porque "...la penuria, trae tras sí las enfermedades y la muerte," (80) y de eso se debía convencer a la gente dudosa "...descubriéndole ciertos secretos de la Economía Política, por la que en

(78) Espejo, E. - Reflexiones Médicas sobre la Higiene de Quito - Quito, Imprenta Municipal. 1930 - pp. 19.

(79) Ibid. pp. 80

(80) Ibid. pp. 85

ciertos casos es preciso, que algunos particulares sean sacrificados al Bien Común". (81)

La teoría unicausal en la formación y consolidación del capital monoplónico.— A fines del Siglo XIX, la concentración y centralización de la propiedad, el aumento de la composición orgánica del capital y la aplicación de formas de trabajo más eficaces e intensivas eran las notas salientes de un capitalismo que ampliaba sus recursos con ímpetu monopolizador. La única contra-fuerza que desde entonces salió al paso oponiendo su lucha organizada a la realización irrestricta del proyecto burgués fue el obrero colectivo que para entonces se estaba consolidando.

En ese contexto el polo dominante fue sin embargo el capital que con su acelerado desarrollo fue imprimiendo su sello en todos los niveles de la vida social. La derrota, por ejemplo, del movimiento alemán del 48 rubricó la victoria de la burguesía y su ascenso al sitio del dominio completo.

La epidemiología no podía substraerse de la corriente hegemónica y pocos años más tarde el peso de los acontecimientos resolvió el debate epidemiológico planteado en la anterior etapa, desconociendo las tesis de los liberales revolucionarios (hegelianos de izquierda) como Virchow, y sustituyéndolas por la teoría microbiana.

El ingrediente revolucionario y social, la visión integradora de los liberales anti-contagionistas fue útil al avance de la burguesía mientras ésta pugnaba por sacudirse de la camisa de fuerza absolutista y acumular poder. Pero una vez que consolidó su dominio, las necesidades objetivas del desarrollo capitalista se transformaron y las consignas que la historia colocaba en primer plano eran: mayor rendimiento de la fuerza de trabajo, ampliación y tecnificación productivas y expansión de los mercados y áreas de inversión. El estudio de las enfermedades se vio envuelto desde fines del siglo anterior en una articulación: facilitar el impulso eficientista y la apertura de territorios inhóspitos de Africa, Asia y América.

Nada tenía que hacer el sentido normatizador de la policía médica en una formación ya objetivamente organizada para cumplir los designios del capital y no era congruente con el nuevo dominio alcanzado la tesis del origen social de las enfermedades, de la importancia de elevar los salarios, etc. que preconizaron los investigadores como Virchow.

En vez de incorporar hallazgos como los microbacteriológicos al enfoque integrador de los anti-contagionistas, situando a los gérmenes como una condición necesaria más, pero no suficiente, se desfiguró todo el proceso, convirtiendo a los gérmenes y trastornos funcionales, en la causa única de las enfermedades.

El capitalismo logró así mistificar la salud-enfermedad, Escondió bajo el tapete de la teoría unicausal los planteos "inconvenientes" de la epidemiología virchowiana, dió el mayor impulso y elevó a plano prominente a la oferta de servicios clínicos como dúctil mercancía de fácil y eficiente circulación, y redujo a la epidemiología al papel secundario de recopiladora de estadísticas colectivas, acumuladas bajo el enfoque naturalista mediante los sistemas de notificación de hospitales, laboratorios, institutos y locales improvisados en las vecindades de las plantaciones de café, caucho o banano o en las cercanías de los complejos mineros.

Este trazo general de los hechos configurativos de las tendencias médicas en la etapa monopolista no preten de ser completo. Esboza puntos generales que serían ampliados por un análisis histórico más riguroso que tuviera como objeto principal de estudio a este período. Lo que deseamos ahora resaltar, es el conjunto de condiciones económicas, políticas y tecnológicas que desde mediados del siglo XIX posibilitaron el vigoroso desarrollo de una etapa científicista en la medicina, intensamente vinculada con los planes de avance de las inversiones monopolísticas y en muchos casos subeditadas a su dirección y financiamiento. Nuestro objetivo no consiste en presentar la historia de la ciencia médica como un reflejo mecánico de los procesos estructurales, sino descubrir una tendencia general de determinación, en cuyo interior, sin embargo, siempre queda un margen para aquel proceso acumulativo interno de la ciencia que marca su lógica interior y la continuidad relativa que anteriormente expusimos.

Descubrimientos como los de Vesalio (siglo XVI), Harvey (circulación sanguínea) en 1628, Sydenham (la clínica) en 1680 y Van Leeuwenhoek (microscopía) en 1683 se produjeron cuando apenas se desarrollaba el período manufacturero y no encontraron condiciones favorables para su afincamiento en la dimensión práctica y la instauración de una tendencia científica en la medicina. Solamente a partir de la mitad del siglo XIX se estableció en Europa el terreno propicio para el pleno aprovechamiento del saber

acumulado y el resurgimiento de una actividad científica en la medicina y ramas afines, esta vez sí con posibilidades de estructurar un sistema, que pudo aprovechar los conocimientos de otras ciencias y consolidarse como sustrato de la moderna medicina capitalista.

Las ciencias físico-químicas y las naturales, durante el período de formación de la gran industria alcanzaron un vertiginoso ritmo de desarrollo. Pasaron a ser condición básica del proceso del nuevo tipo de producción, porque como lo señalara Marx, en "...la producción fundada en la maquinaria [...] el proceso total, se lo analiza en sus fases constitutivas, y el problema consistente en ejecutar cada proceso parcial y ensamblar los diferentes procesos parciales, se resuelve mediante la aplicación técnica de la mecánica, de la química, etc. [...]" En cuanto maquinaria, el medio de trabajo cobra un modo material de existencia que implica el remplazo de la fuerza humana por las fuerzas naturales, y de la rutina de origen empírico por la aplicación conciente de las ciencias naturales"(82) Fue la época de irrupción de una gran avidez de técnica, de rendimiento óptimo en el trabajo de materias primas y recursos naturales, del descubrimiento de nuevas rutas marítimas comerciales. La labor científica en todos los campos quedó expuesta directa o indirectamente a la influencia de esa corriente productiva, no como una relación mecánica de causa o efecto sino por la subsunción del trabajo del investigador en un contexto modelado por la fuerza expansiva y absorbente de la producción capitalista.

Esos ritmos le fueron impuestos a las ciencias biológicas y de la salud y envolvieron las hazañas de Morton y Simpson (anestesiología) en 1846, de Bernard (fisiología experimental) en 1858, de Darwin (evolución natural) en 1859, de Lister (antisepsia) en 1865/82, de Freud (psicoanálisis) y más tarde las de los bacteriólogos (Pasteur 1865/78; Koch 1882), Roentgen (rayos X) en 1895, los bioquímicos y endocrinólogos, etc.

Para la epidemiología, el impacto culminante de ese desarrollo lo dieron los descubrimientos microbiológicos. La conformación de la teoría microbiana constituyó la llave maestra de la reducción total del marco de conocimiento epidemiológico a las causas y acciones unilaterales. La bacteria, el parásito o más tarde el virus, desplazaron de

(82) Marx, K. - El Capital, Libro 2 (Vol. II). - México, Siglo XXI Editores S.A., 3.ª ed. 1975. pp. 462 y 469.

... a la nueva concepción hegemónica, al complejo de relaciones sociales como objeto de las investigaciones. La huella profunda que la bacteriología imprimió en las ciencias de la salud ha sido de tal trascendencia, entonces, que algunos historiógrafos contemporáneos la mencionan como el "... más grande descubrimiento en medicina, y que ha cambiado la totalidad de nuestros conceptos sobre la causa y la naturaleza de la mayoría de las enfermedades, y también sobre su tratamiento..."(83) La trayectoria científica del propio Louis Pasteur evidencia la participación clave de la bacteriología, en sus comienzos, en el avance de la producción capitalista. En 1855 sus estudios acerca de la fermentación y la putrefacción, nacieron del pedido que los fabricantes de alcohol, vinagre y cerveza le hicieron para que descubriera por qué sus productos se acidaban, ocasionándoles serios problemas económicos. Diez años más tarde se produjo un contacto de Pasteur con la producción cuando fue llamado a investigar las enfermedades de los gusanos de seda. Su trabajo inteligente y tesoero le sirvió para descubrir los parásitos que ocasionaban la muerte de las orugas, salvándole a Francia su producción sericícola. En 1877 el clamor de los ganaderos sobre la enfermedad mortal que acababa su ganado, llevó al bacteriólogo a descubrir un microbio en forma de bastoncillos que ocasiona el temido antrax bovino. El éxito final de la labor pasteuriana fue la inauguración en 1888 del instituto que lleva su nombre. Quedó formado así un eslabón importante de la línea de interpretación unipausal.

Con el cambio de siglo y una vez consolidada una firme base central monopólica, el capitalismo buscó expandir sus fronteras y asentar sus prolongaciones poderosas en las débiles economías de la América Latina, Africa y Asia. Con la extensión del ámbito de operaciones, el proceso de conquista de vías comerciales y territorios y el sujeción de las formaciones menos desarrolladas estuvo encabezado desde las primeras décadas por la pujante burguesía norteamericana que de ese modo pasó a capitanear la fase imperialista del capitalismo.

Pronto el crecimiento imperialista se vio enfrentado a nuevos desafíos y problemas: La penetración de un mundo desconocido generalmente de mesotología tropical, el desbroce de aquella selva tupida, de cuyas adversidades en América Latina nos dejaron dramáticos testimonios autores como, José Eustasio Rivera ("La Vorágine"), Miguel Otero Silva

(83) Hayward, J.A. - Historia de la Medicina - México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1974. pp. 70,

("Casas Muertas") y Demetrio Aguilera ("El Tigre"), etc., la apertura de ese medio de vías de comunicación y la instalación de unidades productivas y comerciales. Todas aquellas operaciones, por el modo en que fueron realizadas y el ahorro de plusvalía que se efectuó a expensas del consumo descuidado de fuerza humana y recursos naturales, tornó la naturaleza en una enorme fuente de contra-valores. La fiebre amarilla, la malaria, la uncinariasis, etc. aparecieron en la escena, poniendo en riesgo el éxito final de este ingente proyecto de explotación.

La respuesta no tardó en producirse. Poderosos monopolios como el del grupo Rockefeller, iniciaron una serie de proyectos de gran embergadura dedicados a la erradicación de las más difundidas enfermedades tropicales por intermedio de sus millonarias fundaciones. En 1909, por ejemplo, se fundó la "Comisión Sanitaria Rockefeller para la Erradicación de la Uncinaria" con programas de China, Filipinas, Islas del Caribe, Malaya, Egipto, América Latina y otros países. En 1914 iniciaron una campaña internacional contra la fiebre amarilla, en 1915 programas anti-maláricos, etc. y así por el estilo financiaron planes propios o de organismos de salud internacionales con la mira puesta en la protección de los niveles de productividad de las unidades montadas en las nuevas colonias.

En esas condiciones la acción valerosa y disciplinada de numerosos epidemiólogos se vió envuelta en la tarea engañosa del imperialismo y los capitalistas criollos, que tras la apariencia humanitaria y científica escondía una racionalidad profundamente utilitaria. Las labores de una epidemiología instrumentalizada trascendieron los límites nacionales y comenzaron a ser coordinados por organismos de estructura intencional, pero de control y funcionamiento monopolístico y fundamentalmente norteamericano. La confianza que este sector depositó en el poder abre-paises de la epidemiología, se refleja en declaraciones como las que traducimos de John C. McClintock, Vice-Presidente Auxiliar de la "United Fruit Company" quien dijo: "En las áreas subdesarrolladas en las que se han instalado las compañías norteamericanas, logrando la culminación exitosa de grandes empresas, donde hoy continúan, uno de los factores primarios fue el establecimiento de condiciones de salud bajo las cuales la gente pudiera no sólo existir sino trabajar [...] no podían haber extraído minerales, ni cultivado bananos, ni bombeado petróleo si ese aspecto fundamental no había sido

tomado en cuenta".(84)

La apertura "social" de los modelos multicausales y la crisis del imperialismo -- En América los eventos continuaron desarrollándose en esas líneas. Nuestras estructuras socio-políticas con amplios rasgos pre-capitalistas, bajo desarrollo de su capacidad productiva, con una organización capitalista dependiente y un movimiento popular atranado en esquemas populistas, posibilitaron la penetración casi irrestricta de los generosos hermanos del norte con su capitalismo plenamente consolidado.

Semir Amin en sus últimas reformulaciones de la teoría de la dependencia definió con términos precisos la articulación imperialista.(85) Como punto de partida de su estudio, adoptó la relación objetiva (necesaria) que Marx descubrió entre la tasa de plusvalía y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.(86), como elementos explicativos del desarrollo propio y relación mutua entre los países hegemónicos (llamados por él autodependientes) y los países subordinados (llamados por Amin dependientes)

En los países hegemónicos el proceso capitalista se inició con la descomposición del sistema agrícola feudal, logrando primero un incremento de la productividad agrícola diversificada y consiguiendo con ello una liberación de excedentes de fuerza de trabajo para la industria y concomitantemente una liberación de excedentes alimentarios.

(84) Este y otros escritos fehacientes han sido recopilados por Richard Brown en los archivos de la Fundación Rockefeller y presentados como:  
Brown, R. - Public Health in Imperialism. Early Rockefeller Programs at Home and Abroad. - Berkeley, School of Public Health. 1975. pp. 19.

(85) Amin, S. - Desarrollo Autodependiente. Autonomía Colectiva y Nuevo Orden Económico Internacional - Nueva Política, Num. 4. 1977.

(86) La tasa de plusvalía expresa la relación entre el valor del plus-trabajo logrado en la producción y el trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo. Indica la proporción entre el número de horas que se trabaja para el capitalista con respecto al número de horas que se trabaja para reproducir los medios de subsistencia laborales. Fórmula:  $p/v = \frac{\text{plus-trabajo}}{\text{trabajo necesario}}$  p/v  
El desarrollo de las fuerzas productivas, que antes explicamos, expresa la división social del trabajo en términos de cuanto fuerza laboral y a que costo se necesita para lograr una determinada producción.



La burguesía industrial que pudo formarse, se alió con los propietarios de la tierra (campesinos o latifundistas de acuerdo al caso) para consolidarse. Habiendo asegurado la provisión de una gran parte de los artículos de consumo masivo y alimentos, e impulsado vigorosamente la fabricación de medios de producción, iniciaron primero localmente un proceso de acumulación interna. Cuando este alcanzó niveles suficientes y de manera subordinada a la lógica interna de acumulación, estos países buscaron expandir sus inversiones al resto del mundo impulsando el desarrollo del mercado mundial de acuerdo a sus propias necesidades. En otras palabras, recordando la relación de pluvialía y fuerzas productivas, diríamos que esos países lograron un pronunciado desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura e industria, con una masa trabajadora bastante homogénea y de mayor calificación, una economía diversificada, con un mercado interno muy desarrollado y con una capacidad productiva excedente que generó avidez de extensión del mercado y de consecución de materias primas para elaborar.

Por otro lado, países subordinados como los nuestros, por razones de su propia historia se retrazaron en la capitalización agrícola(87) y mantuvieron un sistema casi feudal de tenencia de la tierra, de muy baja productividad y un mercado interno rudimentario. Cuando sobrevino el impulso inversionista extranjero se creó un sector exportador que sería el pionero de un desarrollo capitalista deformado y dependiente.

El imperialismo no estimuló la descomposición de las formas agrícolas pre-capitalistas sino que las aprovechó para proveerse de mano de obra muy barata en las unidades tropicales de agro-exportación. Aliándose con las burguesías criollas subalternas logró mantener una heterogeneidad de las masas trabajadoras: fuerza de trabajo más avanzada en sector exportador y muy atrasada en otras regiones. El atraso de estas era la condición del abaratamiento extremo de la mano de obra y éste era la clave del éxito imperialista, que incluso compensó la menor productividad de estos países.

(87) Autores como José Carlos Mariátegui ("Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana") o Severo Martínez ("La Patria del Criollo") explicaron las condiciones históricas de la Colonia e Independencia latinoamericanas que retrazaron y deformaron el desarrollo del sector burgués y truncaron las posibilidades de una más acelerada capitalización en el campo.

Acercándonos a la mitad de este siglo comenzaron a darse movimientos de liberación encabezados por cierto sector de las burguesías locales, apoyándose en movimientos populistas y esgrimiento planteamientos de reivindicación nacional.

La nueva situación necesitó un ajuste y remodelación de los nexos con los monopolios. La naciente burguesía industrial se comprometió con una estrategia de industrialización, pero como lo explica Amin, lo hizo comenzando el proceso por donde lo terminó el capitalismo central: la producción de bienes duraderos y artículos de lujo. La razón es bien clara, el tipo más sofisticado de producción se desarrolló en alianza con el imperialismo para satisfacer las demandas de los únicos grupos con capacidad adquisitiva: la burguesía y los grupos medios. La industrialización se vio distorsionada en detrimento de la producción de bienes masivos: atrajo, muy poca fuerza laboral calificada. La agricultura de subsistencia, poco atractiva por las limitaciones del mercado, se estancó.

De esa manera, nuestras economías fueron definiéndose por un modelo: "sector exportador - consumo de lujo", montado sobre una organización productiva de acelerada concentración y centralización de capitales, con su contraparte de pauperización y acumulamiento de masas desempleadas o subempleadas. (88) Fenómenos éstos, cuya repercusión en la práctica médica de esta etapa trataremos más tarde.

Esa enorme proporción de desempleados o subempleados, llamada "población marginal" por algunos autores, se suma a un campesinado paupérrimo y a una clase obrera mantenida en condiciones de mínima subsistencia, para integrar una masa extremadamente empobrecida que constituye, para los sectores dominantes, una permanente amenaza que debe controlarse.

(88) El desempleo también cumplió desde entonces una función en nuestros países, algo diferente a la que cumple en las naciones imperialistas, como el ejército industrial de reserva. En América Latina a contrario, "rigida y bloqueada", en los sectores de exportación y producción de lujo. Hace que los salarios se conviertan solo en costo estable y pierdan su carácter de ingreso generados de demanda. La demanda, sobre todo para la reducida producción de los países más pequeños, se origina en el exterior o en las categorías sociales más privilegiadas. Según lo explica: Amin, S. op. cit. (sección 12).

Sobre esas condiciones apareció en la década de los 60 una de las crisis más profundas del sistema capitalista. Crisis que sacudió a las economías poderosas y con más razón asentó los severos problemas de las economías subordinadas, suscitando respuestas emergentes por parte del sector estatal.

Vuskovic (89) explica como las políticas de desarrollo del Estado y grupos dirigentes de América Latina, antes de 1960 oscilaban entre proposiciones "estabilizadoras" y "desarrollistas". Mas, los problemas ya descritos que fueron acumulándose por el carácter del proceso capitalista y el impacto de la crisis decenal, determinaron que, durante la década, predomine el enfoque desarrollista y con él las iniciativas de CEPAL y Alianza para el Progreso.

El esquema desarrollista (llamado también intervencionista, pragmático, estructuralista) trató de revertir o atenuar los efectos del predominio monopolístico y la acumulación interna de capital y solucionar los problemas ocasionados por la crisis. Se buscó implementar políticas activas de protección y regulación que rectificaran los términos de desequilibrio entre "centro" y "periferia", transferir recursos y tecnología desde los sectores de mayor productividad hacia los menos productivos, aumentar el ingreso por habitante e incrementar así la demanda.

Los problemas que aparecieron con más fuerza desde el decenio de los sesenta rebasaron la capacidad de ajuste de los instrumentos de gestión que antes se habían empleado, se hicieron evidentes las inconsistencias de aquel "círculo virtuoso" (producción- ingreso - ahorro - inversión) que fuera previsto en la postguerra como el camino del progreso, y se constató la urgente necesidad de vigorizar los mecanismos de regulación. Obviamente estas acciones tuvieron que diseñarse sobre la base de un esquema mistificador, que hiciera aparecer el desarrollo y el subdesarrollo como términos independientes, o como lo diría Vuskovic, el problema debía aparecer "...como uno de desfase histórico: el subdesarrollo sería una suerte de 'estado natural', del que se va saliendo paulatinamente." (90) También la opulencia y la miseria en campo y ciudad serían polos de un desfase similar.

(89) Vuskovic, P.- Notas para una Discusión sobre Política Económica y la Experiencia Latinoamericana - Mexico, Impresiones del CIDE. 1975.

(90) Ibid. pp. 18.

Todas aquellas circunstancias y planteamientos fueron determinando la necesidad de revivir las disciplinas sociales y moldeando su reaparición en estricta coherencia con la perspectiva del capital. Había que integrar los contenidos sociales a los términos de la eficiencia, los viejos esquemas no podían manejar los problemas, que fueron diagnosticados como: marginalización, emigración masiva campo-ciudad, situación habitacional, acceso a los servicios por la población improductiva (en términos capitalistas), etc.

Para enfrentar la crisis, el Estado tuvo que asumir una posición intervencionista y correctiva. Puso especial énfasis en los esfuerzos por corregir el desempleo y los "agudos desequilibrios sociales" a través de una acción conciente y deliberada que no sofocara las fuerzas de la economía, pero que sí las encauzara mediante una participación estatal activa: es decir, recomendaciones sobre planificación del desarrollo, con la aplicación de "técnicas de programación" que definieran y afianzaran esa política desarrollista.(91)

La relación dialéctica entre una mayor intervención estatal y las épocas de crisis ha sido demostrada por numerosos autores y es la base para la comprensión del surgimiento, durante la década de los sesenta, de una renovada preocupación del Estado por planificar la salud, introducir nuevas modalidades de práctica, y coherentemente, buscar la aplicación de concepciones sobre la salud-enfermedad abiertas a "lo social".

En los años sesenta, por la situación de crisis, los ingresos fiscales sufrieron una marcada reducción. La depresión de la actividad económica resultó con un serio decremento de las entradas por imposiciones fiscales. Los exiguos márgenes de inversión estatal, en algo complementados por el crédito exterior limitado, debieron encaminarse a los proyectos y programas que mencionamos, pero con un criterio de racionalización.

Se pretendió implementar programas desarrollistas, generando el menor desperdicio posible y por los métodos menos costosos. Como lo explica Navarro, fue precisamente el momento en que el Estado necesitó ofrecer aquellos servicios para demostrar que era efectivo y atendía a la gente, cuando peores disponibilidades presupuestarias tuvo, porque era indispensable que se invierta sus escasos recursos en salvar la economía y no se los distraiga en gastos sociales.(92)

(91) Ibid. pp. 13.

(92) Navarro, V. - Social Class, Political Power and the State, and Their Implications in Health and Medicine - Baltimore, Johns Hopkins University. 1976. pp. 29.

Los técnicos se vieron obligados a aplicar con extrema acuciosidad los análisis de costo-beneficio y demás instrumentos del "welfare economics", manteniéndose dentro de los límites del "óptimo de Pareto"(93) es decir, sin lesionar unos por ayudar a otros. Ese equilibrismo tecnocrático, demandado en momentos en que se agudizaron los enfrentamientos entre las clases dominantes y el movimiento popular, permeó el marco conceptual de muchas disciplinas, reformulando sus contenidos semánticos y lógicos.

El curso de los eventos encaminó a la epidemiología por nuevos derroteros. La imposibilidad de abarcar con el reducido enfoque unicausal la trama compleja de problemas, cuya relación con la salud-enfermedad fue intuyéndose a través de la praxis epidemiológica y la propia dinámica de la ideología "socialisante" de este período, acabaron estimulando una serie de investigaciones acerca de un marco alternativo para la interpretación del fenómeno epidemiológico.

Los límites de la medicina unicausalista quedaron fijados en la práctica privada, hasta cierto punto en la medicina de la fuerza de trabajo productiva (seguro social y afines), en los servicios militares y en el nivel terciario (más complejo o especializado) del sistema de asistencia pública. El resto de la tarea, la articulación de la medicina con los esfuerzos desarrollistas en campo y ciudad, la legitimización del Estado en época de severas carencias y desigualdades, y la ideologización y control político de las masas reclamaban un modelo alternativo.

La apertura "social" o visión más amplia del llamado concepto etiológico, se plasmó en la teoría de la multi-causalidad, que tuvo como su mayor exponente a Brian MacMahon<sup>(94)</sup>. Este autor rompió las ataduras del molde unicausalista, argumentando que la enfermedad no era el resultado automático del ingreso al cuerpo saludable de un agente patógeno, sino que "...la etiología de una enfermedad tiene una secuencia que consta de dos partes: 1) eventos causales que ocurren antes de cualquier respuesta corporal inicial, y 2) mecanismos intracorpóreos que conducen desde la respuesta inicial hasta las manifestaciones características de la enfermedad".(95)

(93) El "Óptimo de Pareto" es un índice de la teoría económica burguesa que define el punto en que para una determinada distribución del ingreso, no es posible mejorar la situación de unos sin lesionar los intereses de otros.

(94) MacMahon, B.- Epidemiología Methods - 1960.

(95) MacMahon, B.- Principios y Métodos de Epidemiología - México, La Prensa Médica Mexicana, 2da. ed. 1975. pp. 23 (traducción de la segunda edición de la obra)

Para arribar a dicha interpretación del proceso, MacMahon adoptó como premisa la existencia de asociaciones estadísticas, directas o indirectas, entre factores de diferente orden y la enfermedad, con las cuales se no o día obtener conclusiones de causalidad y elaborar cadenas de eventos asociados al apareamiento de un trastorno. A su vez dichas cadenas podían ser integradas en una red de componentes. El autor explicó estas categorías, haciendo gala de su agnosticismo positivista, manifestando que: "...es evidente que las cadenas de causalidad representan sólo una fracción de la realidad y debe considerarse toda la genealogía más propiamente como una red que en su complejidad y origen queda más allá de nuestra comprensión"(96)

Naturalmente este tipo de desarrollo cuadró con las necesidades objetivas de la época. Si se deseaba, por ejemplo, reducir a niveles tolerables las alarmantes tasas de tuberculosis, no había más que construir la red de causalidad e identificar un componente "que juegue una parte importante en el desarrollo de la enfermedad" y tratar de reducirlo, operando sobre el mismo de manera directa, o actuando indirectamente por medio de acciones que reduzcan los componentes o variables eliminables que estuvieran ubicadas suficientemente cerca de ese factor clave. En el caso de la tuberculosis, medidas quimioterapéuticas masivas, o incluso discretas mejoras en el entorno habitacional u otras medidas desarrollistas.

Con el esquema multicausal se enriqueció el acervo empírico y el conocimiento positivo sobre hechos vinculados a las enfermedades y en la epidemiología se desencadenó una búsqueda de asociaciones múltiples para combatir las.

A mediados de la década, se hizo pública una versión más acabada de los modelos de apertura. En su obra "Preventive Medicine for the Doctor and his Community," Leavell y Clark expusieron su modelo: La historia natural de la enfermedad. - Con este trabajo el positivismo médico llegó a su expresión más evolucionada, incorporando los principios de la ecología para elaborar un método de interpretación más abarcativo y dinámico, que hasta hoy consta como uno de los principales instrumentos de funcionalización de la epidemiología.

Las amplias posibilidades de instrumentalización que este método ofrece, han favorecido su difusión en las instituciones de servicio y educación de toda América Latina.

(96) Ibid. pp. 21.

El esquema preventivo de tres niveles que plantea, constituye ahora sin lugar a dudas, el marco metodológico explícita o implícitamente inscrito en el diseño de todos los planes y programas de salud de los países latinoamericanos. Sin embargo, la idea de una historia natural de las enfermedades es la mistificación más refinada que el capitalismo ha producido acerca del proceso salud-enfermedad. Debe continuarse en la tarea ya iniciada por algunos investigadores de extender y profundizar en su crítica.

Al concluir este breve análisis de los diferentes modos de articulación de la epidemiología con el proyecto social burgués, no podemos dejar de mencionar las principales conclusiones de un estudio de Mier (97) sobre la evolución de las categorías centrales de la estrategia epidemiológica oficial, que complementan nuestras argumentaciones.

Hasta 1900 o quizás las primeras dos o tres décadas del presente siglo el concepto "erradicación" resumía el objetivo de los programas epidemiológicos. El aspecto visual unicausalista hizo pensar que el perfeccionamiento de los métodos para destruir agentes y retores posibilitaría una extirpación radical de los diferentes males transmisibles. Sin embargo, hacia principios de la tercera década, Fred Soper ratificó el descrédito en que había caído el concepto de erradicación, al proponer se lo sustituya por el de "control" de las enfermedades en "niveles razonables".

En la época de post-guerra pasaron a tener vigencia los conceptos de "containment" y "vigilancia". El primero sufrió un uso frecuente sobre todo en la inmediata post-guerra, como una forma de extrapolación de un término militar que era empleado en la literatura bélica de la guerra fría, al campo de la epidemiología. Inclusive, se encuentra impresionantes similitudes en la forma en que los directivos de la defensa nacional norteamericana expresaban sus recomendaciones para manejar la apresión soviética y la manera en que se descubría en esos momentos la estrategia de una campaña epidemiológica. El lenguaje de la Salud Pública se vió permeado por esa visión del enemigo, según Mier, y para demostrarlo transcribió un fragmento

(97) Mier, A.- Situación Actual de las Ciencias Sociales Aplicadas a Salud en América Latina - México. 1976.

del informe sobre una campaña contra el vector anopheles gambiense que reza: "La estrategia de la campaña fue como la estrategia de la Batalla del Bulge. El enemigo tuvo que ser primero contenido dentro del area en la que habia asentado su dominio, y entonces fue rodeado y aniquilado "...El mismo fragmento al final expresa con un aire claramente macartista, que él "...precio de la libertad es la eterna vigilancia, sea que la amenaza consista en mosquitos o las viles intenciones del hombre."(98)

Con el avance del tiempo y la finalización de la década crítica de los sesenta, los cambios en las relaciones internacionales y la transformación del propio carácter de la relación del Estado con la colectividad, determinaron que pierda vigencia el "containment" y sea sustituido por el concepto "vigilancia". Según Mier, la contención y la represalia masiva fueron reemplazados por los criterios de persuasión negociada y confianza en las fuerzas nativas locales, respaldadas por una respuesta flexible del Estado.

Un dramático ejemplo de la especie de vigilancia polivalente que se empezó a proponer, constituye el Informe Rockefeller sobre las Américas cuando dice que "...la enfermedad y la propaganda no pueden ser enterradas para respetar las fronteras nacionales y la seguridad física de uno, incumbe la de todos: que los virus de los trópicos pronto atacarán las ciudades, y viceversa, sean estos virus biológicos o políticos..."(99)

La constante actitud de alerta y la notificación permanente que se plantearon en los Seminarios Interregionales de Kenya (1972) y Bangkok (1974) sobre Vigilancia Epidemiológica, surgieron de ese contexto intensamente influido por el desarrollo contradictorio de las propias necesidades de mejoramiento técnico de la humanidad y su instrumentalización para los intereses hegemónicos.

(98) Ibid, pp. 5.

(99) Ibid. pp. 17.



La "historia natural" de Leavell-Clark y el valor de cambio en las concepciones ecológico - funcionalista

Consideraciones previas.- Originalmente la ecología fue planteada por su creador Ernst Haeckel, hace más de su siglo, como una subdisciplina de la zoología destinada a la investigación de l conjunto de relaciones de una especie animal con su entorno orgánico e inorgánico. En 1935, se introjieron los principios de la teoría de sistemas en la perspectiva ecológica, convirtiéndola en el estudio de "la dependencia correlativa y el equilibrio entre todos los habitantes de un sistema ecológico determinado. "A.G. Tansley, padre intelectual de la concepción de eco-sistema, indicaba que la noción fundamental es que "...todo el sistema, en el sentido que la física otorga al término, incluyendo no sólo el complejo-orgánico sino también el complejo de factores físicos, forman lo que llamamos ambiente [...]. No podemos separar a los organismos de su ambiente especial porque en conjunto forman un sistema físico."(100)

Robert Smith en su trabajo sobre el uso del eco-sistema como fundamento para entender la ecología humana explicó la etimología del término señalando que está compuesto por la palabra "ecología", que significa el estudio de la economía de la naturaleza, y por el vocablo "sistema" que es una agregación o ensamblaje de objetos juntados en regular interacción o interdependencia: una totalidad ordenada y activa. Definición que implica homeostasis y retroalimentación..."(101). De seguido el autor desarrolló la idea de que la piedra angular de la ecología es el concepto de flujo energético en los sistemas ecológicos.

Smith quiso indicar con esto que la energía solar fijada por los tejidos vegetales, y los nutrientes que asimilan, llegan a circular de un grupo animal alimentario a otro y luego son liberados por la descomposición en el suelo y el agua reingresando a una nueva "cadena alimentaria". Refiriéndose a la circulación de energía en el eco-sistema, a la capacidad funcional del mismo para absorberla y posibilitar su flujo, nuevamente utilizó términos de la economía y explicó las características de los diferentes eco-sistemas que condicionan su producción bruta ("gross production") y neta ("net production"), siendo ésta ul-

(100) Tansley, A.G.- The Use and Abuse of Vegetational Concepts and Terms - Ecology, 16: 284 - 307. 1935

(101) Smith, R.- "Concept of the Ecosystem" in the Ecology of Man. An Ecosystem Approach - New York. Harper and Row 1972. pp. 3

tima la que aparece como tejido vegetal ("biomass") cuando al total de la energía fijada se le resta el consumo, energético para la respiración. Además, según Smith, los sistemas más productivos son los que tienen mejor disponibilidad de nutrientes, de agua, condiciones de temperatura, extensión de las estaciones agrícolas, etc. El autor completa su representación de un ecosistema, añadiendo que las cadenas se articulan en redes alimentarias porque algunos objetos naturales son el punto de arranque de más de una cadena.

Bajo la perspectiva ecológico-funcional los seres vivientes son clasificados de acuerdo a su ubicación en los niveles de las cadenas alimentarias. También la sociedad tiene sus lugares reservados en el sistema porque "...muchos animales, incluyendo el hombre, ocupa más de una posición en una cadena alimentaria".(102)

El tipo de argumentos que transcribimos, traducen una deformación naturalista en la interpretación del proceso humano y sus relaciones con los objetos del medio y constituyen el terreno preparatorio para el segundo vaso en falso de la ecología, que consumió su visión mistificadora de la sociedad y de su concatenación con la naturaleza, cuando autores como el antropólogo Bates plantearon que es fundamental considerar que "...el medio ambiente humano incluye no sólo elementos bióticos, climáticos, geológicos y geográficos, sino también aspectos de su cultura".(103)

La interpretación ecológico - funcionalista logró tergiversar con ese tipo de esquemas la realidad, colocando en un mismo plano natural-histórico a todos los elementos de la naturaleza (sociedad humana incluida) y supeditando la interpretación de su desarrollo a la aplicación de los principios neopositivistas de la teoría de sistemas (i.e. homeostasis: flujo armónico de energía: retroalimentación por medios conexiones externas de los elementos: etc.), Así mismo, redujo la vida humana a su dimensión animal y convirtió la producción o cultura de la sociedad en un elemento más del medio ambiente.

La nueva teoría ecológica quedó perfilada de ese modo propiciando la aparición en el terreno de la medicina de la conocida trilogía ecológica: "hombre - agente - medio" que fuera planteada por Cockburn (104) en 1963 y desarrollada

(102) Ibid. pp. 7

(103) Bates, M. - "Human Ecology" in Anthropology Today - Chicago, University of Chicago Press. 1953.

(104) Cockburn, T. A. - The Evolution and Erradication of Diseases - Baltimore, The Johns Hopkins Press. 1963.

formalmente por Leavell-Clark (105) en 1965, como un sistema de acciones preventivas formulado alrededor del concepto de una "historia natural- de las enfermedades".

El valor de cambio en las concepciones ecológico funcionalistas.- Para descifrar en toda su amplitud la trascendencia de las desviaciones natural-darwinistas de la ecología y el auge que ha alcanzado como método de interpretación de los problemas de la sociedad humana, es indispensable reconocer la lógica que se halla en la base de las respectivas concepciones burguesas.

Anticipándonos a una explicación más amplia que presentaremos luego, vamos a considerar que los hechos consustanciales al modo de producción capitalista son la valoración del valor en el proceso de trabajo y su realización en la esfera del mercado o circulación. Para el capitalismo tanto el hombre en su calidad de fuerza de trabajo, como las cosas y objetos naturales constituyen mercancías. De hecho, los capitalistas encuentran en el mercado a esas mercancías y para adquirirlas tienen que pagar un determinado valor. Una vez adquiridas las ponen a funcionar en el proceso productivo y encuentran que al hacer sus cuentas finales, luego de vender los productos logrados, el valor del dinero que invirtieron originalmente en forma de capital se ha incrementado, apareciendo un plusvalor. Ese hallazgo, desencadena una voracidad por invertir en nuevos ciclos productivos porque cada vez estos ~~le~~ dejan un nuevo valor acumulable. Este carácter acumulativo, expansionista y mercantil, establece la tónica fundamental de una formación capitalista, que no se lo debe relegar cuando se analizan los problemas técnico-ideológicos.

El valor de los objetos de todo tipo y del propio hombre, se refiere en este tipo de formaciones a su expresión mercantil o valor de cambio, que en otros términos, significa su valor relativo para el intercambio con otras mercancías de una manera equivalente. No vamos aquí a extendernos en la explicación del origen de ese valor abstracto mercantil, ni de las leyes que en el capitalismo permiten valorizar el valor obteniendo una plusvalía, lo que nos interesa es resaltar que la validez social de los objetos en el régimen burgués, no está dada en función de sus caracteres natural-concretos, ni en el caso del hombre en función de su capacidad como sujeto consciente, sino que se establece por su inserción mercantil.

(105) Leavell, H.R. and Clark, E.- Preventive Medicine for the Doctor in his Community-

En este sentido, la teoría ecológico-funcionalista, provee al capital de un maravilloso aparato de ideologización, perfectamente compatible con la tendencia mercantil del orden productivo y sus necesidades de funcionamiento, lo cual puede analizarse en sus implicaciones más concretas.

En esquemas como el de Leavell-Clark, por ejemplo, al distribuir triangularmente los elementos interactuantes (hombre-agente-medio) se introduce una racionalidad congruente con la norma del valor de cambio, porque: a) al reducir el elemento "hombre o huésped" a su dimensión animal y pasar al casillero, de los factores ambientales su condición de productor, expresada en los productos de que disfruta como consecuencia de su inserción en un modo de transformar la naturaleza (tales como ingreso, tipo de habitación, condiciones recreativas, etc.), se lo convierte en un ser de categoría natural, estableciéndose tácitamente que es clasificable de acuerdo a criterios igualmente naturales como la edad, sexo, raza, etc. Esta maniobra ideológica tiene como consecuencias: primero, implica que los hombres de una colectividad o digámoslo mejor, la "población de un ecosistema humano", no muestra otras diferencias que no sean las variaciones puramente naturales; y segundo que cuando se analiza con este marco de referencia al factor "hombre" en sus alteraciones o potencialidades se concluye que son de nivel biológico porque ese es el estatuto que se le otorga de este factor. Adscribiendo el carácter de homogeneidad biológica al factor genérico "hombre" o "población humana", se sobreentiende que de ser necesaria la aplicación de medidas de salud, estas deben ser de carácter biológico, para devolver funcionalidad al animal-hombre que está enfermo. Esta conclusión es doblemente útil al capitalismo porque esconde las profundas diferencias de clase que resultan de una organización productiva que ha impuesto al hombre un valor de cambio, y segundo porque permite restaurar las condiciones biológicas necesarias para que ese valor de cambio (fuerza de trabajo) se sostenga en el mercado; b) al producir una ruptura o solución de continuidad entre el sujeto social (factor hombre) y su producción (factores culturales del ambiente), se esfuma el origen social de esos productos, su condición de trabajo humano objetivado y se los hace aparecer como "...un ser extraño, como poder independiente del productor"(106)

(106) Marx, K. - Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 México, Ediciones de Cultura Popular. 1976. pp. 69.

que pueden lesionarlo sin que la propia organización del llamado "factor humano" tenga que ver con el problema; c) igual maniobra se realiza con los factores del "agente" que aparecen como elementos biológicos cuya relación con la vida social o lo humano, depende de principios puramente ecológicos.

La conclusión práctica que se deriva de estos planteamientos es que si los "factores ambientales" y los "factores del agente" sólo establecen conexiones externas con el "factor humano" entonces se puede actuar sobre ellos con medidas de tipo ecológico sin necesidad de modificar la organización social, puesto que la misma no los condiciona esencialmente. En consecuencia queda librada de toda responsabilidad ecológica la estructura social y todo ajuste de los desequilibrios del eco-sistema debe realizarse con la idea de devolver funcionalidad a los segmentos alterados de ese todo armónico, integrado y equilibrado que es el sistema de la historia natural.

El atractivo de estos esquemas para los epidemiólogos progresistas de "conciencia ecológica" ingenua, radica en que les permiten manejar una serie de variables que empíricamente demuestran tener relación con el proceso salud-enfermedad, creándoles la falsa sensación de que su relativa eficiencia dentro de las líneas del sistema capitalista refleja un conocimiento verdadero del problema. En estos casos, diría Bosquet "...nos encontramos ante una sensibilidad subversiva y una aspiración revolucionaria sin base de clase, una rebelión moral que, frecuentemente, rechaza el conjunto de la civilización capitalista sin plantear explícitamente la cuestión de la naturaleza de clase de la sociedad de la que es fruto la civilización." (107)

Lo que el capitalismo ha logrado con estas manifestaciones avanzadas, supuestamente dinámicas, que inclusive incorporan algunos problemas sociales "serios" es quitarle a la discusión de estos asuntos su potencial anti-capitalista, "desarticular el debate ecológico apropiándose de ciertos temas y sirviéndose de ellos como coartada", (108) poniéndolos a funcionar a favor de su propia dinámica, hecho lo cual, hasta los mismos problemas adquieren un valor de cambio como lo demuestra el fenómeno que Eizenberger llama "...la industrialización de la protección del medio ambiente(109). Más todavía en las últimas épocas de crisis, en

(107) Bosquet, M. - Ecología y Revolución - Buenos Aires, Nueva Visión, 1.ª ed. 1975. pp. 39.

(108) Ibid. pp. 40.

(109) Eizenberger, H.M. - Para una Crítica de la Ecología Política - Barcelona, Editorial Anagrama, 1.ª ed. 1973 pp. 32.

las que juntamente con las inversiones de guerra, los gastos en recursos para la remodelación ecológica, que efectúa el Estado o el propio consumidor, operan como un campo de realización del capital.

La doctrina preventivista de Leavell-Clark constituye un avance con respecto a las anteriores concepciones epidemiológicas y más específicamente con relación al concepto de multicausalidad. Aunque su matriz teórica neopositivista es la misma, sin embargo, logra un perfeccionamiento en la sistematización de los elementos, integra la idea de movimiento o proceso histórico de la enfermedad aunque lo condena a un nivel biológico-evolutivo, y mediante la explicitación ordenada de las manifestaciones empíricas ocurridas en las fases sucesivas del proceso natural que describe, permite adecuar las acciones a diferentes momentos de la "historia" de la enfermedad, posibilitando un claro discernimiento de etapas de la prevención. En la medida que ha logrado una mayor sistematización de lo empírico, propicia una operacionalización técnica con mayores posibilidades de éxito. Pero eso no significa que el esquema permita una interpretación científica de la realidad y que operándolo se pueda modificar integralmente los complejos perfiles epidemiológicos de una clase social, en un determinado período histórico.

La historia natural de Leavell y Clark no deja de ser una expresión, quizá la más lúcida y depurada, de la profunda deformación ideológica de las técnicas de la medicina. Su utilidad para el Estado radica en que permite efectuar al más bajo costo posible la programación de un reparto de los escasos recursos que el erario público asigna para la salud popular. Mas, para nosotros no puede ser otra cosa que un rico material para la crítica, a la cual no podemos enfrentarnos con una teoría social endeble, con una ciencia híbrida (social - natural) cuyos núcleos reales sucumban ante el peso de la ideologización, puesto que "...no se trata de hermosear la abominación, de esconder la miseria, de desodorizar la fetidez, de cubrir de flores las prisiones, los bancos, las fábricas: no se trata de purificar la sociedad existente sino de reemplazarla"(110).

Y esa crítica de los aparatos capitalistas de todo género no puede reducirse básicamente a un ejercicio epistemológico, tiene que enfrentar primero las implicaciones prácticas de los recursos de dominación y supeditar a este

(110) Marcuse, H.- Ecología y Revolución - op. cit. 84.

enfrentamiento las tareas de análisis semántico. En el caso de los cuestionamientos que se deben plantear acerca del empleo de la historia natural tenemos que desentrañar primero su instrumentalización como punto de apoyo de la reproducción estructural y complementariamente desglosar los términos en un análisis lógico-epistemológico más particularizado.

Un caso: el valor de cambio en la "historia natural de la malaria.- Vastas extensiones de la superficie cultivable del llamado Tercer Mundo se hallan ubicadas en medios geográficos de tipo tropical o subtropical. La producción agrícola que se genera en dichas áreas recibe una amplia demanda en el mercado mundial y por eso ha atraído a inversionistas medios de los países y a grandes firmas exportadoras, de los Estados Unidos y Europa. Las divisas que se obtienen por la producción y comercialización de productos tales como el banano, el café, el cacao, el arroz, mederas preciosas, etc., son renglones fundamentales de las ganancias de aquellas firmas y de los ingresos fiscales de las pequeñas economías de tipo fundamentalmente agrícola. Carácter similar muestra la industria minera cuyas zonas extractivas están ubicadas en similares medios geográficos.

La articulación agro-exportadora que anteriormente describimos para la primera fase de expansión imperialista determinó que las unidades productivas más avanzadas e importantes, se ubiquen en las fértiles áreas de clima cálido y húmedo, constituyéndose en polos de atracción de enormes masas de fuerza de trabajo en forma permanente o esporádico de acuerdo a los ciclos productivos: en las primeras etapas de la penetración de las compañías imperialistas, a la demanda de fuerza trabajo agrícola se sumó la demanda de fuerza laboral para la construcción de vías comerciales (i.e. Canal de Panamá)

Ya hemos explicado porqué se impuso a la población trabajadora condiciones de sobre explotación como fundamento de rentabilidad de las inversiones y además hemos señalado la manera como el interés capitalista determina que se visualice a los hombres, y a la propia naturaleza, en su potencial valor de cambio. Estas condiciones se han proyectado hasta la actualidad en un gran número de países determinando, entre otras consecuencias, cambios de las formas de reproducción social y de la ecología que han condicionado la aparición de complejos epidemiológicos de los que ha sido elemento frecuente la malaria o paludismo.

A base de algunos referentes concretos nasemos a observar la lógica valorativa de los programas de lucha contra la malaria que se han puesto en marcha, con miras a ejercer niveles de prevención frente a su "historia natural".

La interpretación del "factor hombre o población humana" como valor de cambio se puede evidenciar en múltiples trabajos de investigación patrocinadas por el B.I.D. (Banco Interamericano de Desarrollo) o por el Banco Mundial. Uno de los más completos y refinados, por la depuración de sus técnicas econométricas y la precisión de sus mediciones de morbilidad, es el trabajo de Gladys Conly acerca de "El impacto de la Malaria sobre el Desarrollo Económico: Estudio de Casos(111)

La mencionada investigadora inicia la introducción de su estudio con la pregunta ;Cuánto cuesta la mala salud? y luego, desarrollando su compleja interpretación mistificadora, que pone a la salud como culpable de los problemas económicos, explica que tomó varias poblaciones del Alto Paraná, formadas por familias de trabajadores agrícolas a las que el gobierno paraguayo entregó "chacras" de una extensión aproximada de 20 hectáreas con el objeto de que "inicién un proceso acumulativo", pasen a engrosar las filas del mercado interno consumidor y se desarrollen como proveedores de productos agrícolas para su comercialización.

Con una técnica empírica refinada, la autora consiguió estudiar a 69 familias logrando un registro de incidencia, malárica de 19 meses (68 - 70) y de datos de su producción agrícola para el mismo tiempo.

Para correlacionar los datos elaboró un índice de ponderación de la reducción del potencial económico de las unidades familiares, valorado sobre una escala de 100. Las reducciones porcentuales del potencial productivo de las familias se establecieron, combinando indicadores de ausentismo de diferentes tipos de fuerza de trabajo. Así obtuvo promedios de los índices de cada familia para los períodos de estudio y logró clasificarlas en 3 grupos (con bajo, moderado y elevado nivel de malaria). Correlacionó luego los tres niveles de incidencia con la productividad lograda con los chacras de propiedad de las familias de cada grupo y encontró una correlación positiva entre los niveles de incidencia de malaria y la productividad, que le llevó a concluir que la malaria disminuía la productividad.

Trabajos similares reporta el Banco Mundial en su "Documento de Política Sectorial" de 1975 en el que menciona por ejemplo el caso de un "...estudio sobre el control de la tuberculosis en la República de Corea en que se demostró

(111) Conly, G.- El Impacto de la Malaria sobre el Desarrollo Económico: Estudio de Casos - Publicación Científica Núm. 297 de O.P.S. N. O.



que un programa óptimo de control, da como resultado una vida laboral más larga y un descenso del ausentismo, con un rendimiento de 50 dólares por cada dolar gastado".

La mira de estas investigaciones está puesta sobre el "huesped" (hombre) en su dimensión productiva, en su capacidad de trabajar y de permanecer inserto en una actividad para la que vale, en la medida que es fuerza de trabajo. Como lo dice el Banco Mundial, el intercambio óptimo es invertir 1 dolar en salud y obtener 50 dólares de rédito, o como lo reconoce Gladys Conly la "...productividad del capital en la economía también puede ser modificada si por causa de la enfermedad se subutilizan las sumas disponibles..." y no se produce la "...ampliación de la producción tanto para el consumo interno como para la exportación"(112). En otras palabras a estos abordajes epidemiológicos en el fondo no les interesa la íntegra reproducción social de los chacreros paraguayos, o de los campesinos coreanos, sino el proceso acumulativo de los dueños del Paraguay o de las empresas que han invertido en Corea.

Los "agentes" y sus vectores son también campos propicios para la realización del capital y el caso de la lucha anti-malárica lo atestigua.

Hasta la Segunda Guerra Mundial las campañas preventivas de paludismo se realizaron por medio del control de los mosquitos en período larvario (acuático), rociado con insecticidas en el aire habitacional y drenaje de las areas y protección mediante alambrado y mosquiteros. En esos tiempos según Pampana el "...control de la malaria era económicamente factible en pueblos o en comunidades de marcado valor económico, como en grandes empresas mineras industriales o agrícolas, empleados de ferrocarril, campamentos y barracas del ejército..."(113) pero desde 1939 cuando el suizo Mueller demostró que el DDT (dicloro-difenil-tricloroetano) era un poderoso insecticida residual se comenzaron investigaciones para su uso.

En la década de los 50 ya se había reconocido mundialmente su utilidad desatándose un intenso proceso de industrialización de ese medio de protección del ambiente. Los efectos del criterio mercantil que previó en la producción y consumo del DDT pronto se hicieron evidentes. Varios investigadores y funcionarios públicos comenzaron a consta-

(112) Ibid. pp. 104.

(113) Pampana, E. - Erradicación de la Malaria - México, Centro Regional de Ayuda Técnica. 1970. pp. 10.

tar alarmados que las tasas de malaria en muchos países del Tercer Mundo se estaban elevando pese a la masiva utilización de DDT. Los informes sobre malaria de la Organización Mundial de la Salud denotaron ese incremento registrando casos como el de la India que tuvo en 1965, 100,000 casos detectados, que para 1969 tuvo 350.000, en 1973 registró 1.000.000 y en 1974 alcanzó la impresionante cifra de 2.500.000 casos de malaria.

Los órganos oficiales han atribuido estos repuntes de malaria a la ineficiencia administrativa, al relajamiento de las normas de control, a la crisis del petróleo que ocasionó una escasez de insecticidas. Sin embargo autores como Farvar han rebatido cada uno de estos planteamientos y han arribado a la conclusión de que "...el causante es la estrategia global de erradicación simplista basada en insecticidas." (114) El autor iraní, en su investigación de los países centro americanos explica como la persuasión mercantil para el uso de insecticidas ha logrado desplazar la utilización de otras técnicas (ni se diga a una renovación social total) y su uso exclusivo está produciendo elevadas tasas de resistencia del vector anophelino (exofilia y exito repelencia) efecto al que se suma el predominio de monocultivos de exportación que son masivamente protegidos con insecticidas (resistencia cruzada). Además, el criterio valorativo mercantil que sustenta el propagado uso de DDT, aunque no produzca resistencia está fracasando porque no impacta epidemiológicamente las tasas de transmisión, solo impacta poblacionalmente al mosquito. Farvar termina su ponencia citando numerosas evidencias de la acumulación de residuos tóxicos en la leche materna que sobrepasan los límites admitidos por la O.M.S.

Finalmente, los "factores ambientales" pesan también en el capitalismo por su valor de cambio antes que por los beneficios estables y equitativos que trae su transformación para las masas poblacionales del trópico. Hughes y Hunter (115) nos proveen de magníficos testimonios de los grandes trastornos que ha producido la alteración productivista agrícola en Africa, mediante la redistribución y concentración poblacionales, cambios en

- (114) Farvar, T. - Residues and Resistance Relative Contribution of Public Health and Agricultural Insecticide Spraying with Particular Reference to Central America Lima, United Nations Environment Programme. 1975 pp.2
- (115) Hughes, C. and Hunter, J. - Disease and "Development in Africa in the Social Organization." New York, The Macmillan Co, 1st. ed. 1972. pp. 191-214.

los patrones de flujo y uso de agua, cambios de la capa vegetal, cambios del espacio habitacional, etc. sin medidas acompañantes que preparen y protejan a una población debilitada por el trabajo extenuante. A pesar de que estos autores no parten de un marco explicativo científico (histórico-epidemiológico), ya detectan la ineficacia de las campañas reducidas al rociamiento de insecticidas y señalan vagamente que de hecho, "...en África la erradicación y control de la malaria contemporáneamente se están paulatinamente mostrándose como problemas que tienen que ver más con la comprensión y control de las relaciones sociales que con los aspectos biológicos..."(116)

Todo este conjunto de apreciaciones acerca de la relación entre los fenómenos estructurales del modo de producción capitalista y la orientación de los valores inscritos en el método epidemiológico, debemos insistir, no refleja una concepción causalista mecánica de los vínculos entre la base económica y las manifestaciones superestructurales, no hemos querido plantear que la dinámica productiva capitalista ha condicionado directamente la formación de cada concepto y procedimiento epidemiológico, lo que hemos resaltado es que la hegemonía de los intereses de la clase dominante marca el paso y la orientación básica del Estado (Estado en su más amplia ascensión), y esto, a través de múltiples mediaciones y caminos determina el desarrollo de las prácticas científico-técnicas. Aunque, para el caso de la epidemiología, esta disciplina haya mantenido ciertos márgenes de continuidad propios en el proceso acumulativo de conocimiento-ideología, sin embargo el proceso histórico determinó los aspectos de la misma que debieron afirmarse adquiriendo prioridad, imponiendo al conocimiento acumulado su lógica, y proponiendo aquel saber y conductas que no se adecuaron al punto de vista hegemónico.

Habiendo bosquejado en esos términos un análisis de la compatibilidad del esquema de Leavell-Clark con la gestión capitalista, pasaremos a considerar los fundamentos de su ideologización ecologista.

(116) Ibid. pp. 172.

La relación mercantil capitalista como fundamento de las ilusiones de la epidemiología ecológica.

Reiteradamente hemos indicado que la epidemiología naturalista del capitalismo (que también podríamos denominar ideología epidemiológica de la burguesía) trabaja en el nivel de lo concreto sensible, operando con las apariencias y concepciones externas de los hechos.

Con el advenimiento de la era capitalista las mistificaciones mágico-religiosas cedieron el paso a nuevas formas de idealismo: fenómeno que se manifiesta especialmente en los dominios técnico y científico.

Joan Senent-Josa toca dos puntos claves de esta evolución indicando que si "...ayer los avances de la física suscitaron la aparición del idealismo físico (Kach, Duhem...), hoy los progresos de la biología determinan lo que podríamos calificar de idealismo biológico "[y que]"... estamos asistiendo al inicio de una operación ideológica constante en pretender 'explicar' la historia con los datos de la biología..."(117)

El idealismo biológico hizo su debut con la intentona de los darwinistas sociales, que en sus análisis, históricos transplantaron los principios de la selección natural. En la actualidad cobra vigencia una renovada manifestación del "biologismo" que se ha plasmado con la mayor fuerza en la ecología, y cuyo fundamento debemos explicar.

Las formas de idealismo no son otra cosa que diferentes fascetas de un mismo proceso de inversión subrepticia y velamiento de la realidad que fue detectado por Marx en su crítica de la filosofía clásica alemana, y en especial del pensamiento hegeliano, y explicado por él a base de sus investigaciones sobre el capital.

Refiriéndose a la manera como la forma del salario borra toda huella de división en la jornada de trabajo entre la parte de la misma que es pagada y aquella que no lo es y se convierte en trabajo impago, Marx anotó lo siguiente: "Sobre esta forma de manifestación, que vuelve invisible la relación efectiva y precisamente muestra lo opuesto de dicha relación, se fundan todas las nociones jurídicas tanto del obrero como del capitalista, todas las mistificaciones del modo capitalista de producción, todas sus ilusio

(117) Senent-Josa, J. - "Presentación" de Idealismo Físico al Idealismo Biológico - Barcelona, Editorial Anagrama. 1972 pp. 6-7.

nes de libertad, todas las pamplinas apologéticas de la economía vulgar".(118)

En realidad el primer encuentro de Marx con esas formas engañosas que ocultan una relación efectiva y aparentan lo contrario, se produjo en su análisis de las mercancías. Pudo darse cuenta de que a primera vista "...una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata" [persecuc] "su análisis demuestra que es un objeto endemoniado rico en sutilezas..."(119) A esta característica de la forma mercantil la llamó fetichismo por comparación con la doble versión (estética y mágica) de los fetiches. En el caso de la relación entre mercancías, la apariencia es que se produce una relación entre objetos, de acuerdo a la utilidad de sus propiedades físicas, mientras que esencialmente lo que se establece es una relación social determinada. En la mercancía de carácter social del trabajo aparece como carácter objetivo inherente al producto, como una propiedad social natural.(120) La práctica mercantil de los hombres, en la que sin saberlo se están intercambiando magnitudes equiparables de valor generado por el trabajo, hace aparecer la naturaleza de los productos como su fuente de valor, como que si las cosas tuvieran un poder propio independiente. La apariencia del proceso oculta el trasfondo del mismo.

La dominación ideológica de la burguesía, la aceptación que reciben sus versiones de la ciencia, sus concepciones técnicas, resulta de su correspondencia con las formas exteriores engañosas de la esfera de la circulación, con la apariencia de los objetos producidos y la apariencia de la propia naturaleza del hombre. Los idealismos científicos, jurídicos, etc., de la sociedad capitalista son verdaderos sistematizaciones de formas fetichistas. Veamos algunos ejemplos.

El Estado aparece como la institucionalización de funciones de coordinación, administrativa y técnica, cuando en esencia es un regulador y protector los procesos de acumulación de capital. La burocracia parece cobrar vida autónoma

(118) Marx, K. - El Capital, Libro 1 (Vol. II) - México, Siglo XXI Editores S.A., 3ª ed. 1975. pp. 657-658 (El subrayado es nuestro).

(119) Marx, K. - El Capital, Libro 1 (Vol. I) - México, Siglo XXI Editores S.A., 4ª ed. 1976. pp. 87.

(120) Ibid. pp. 88 - 89.

como un aparato "que ha adquirido vida y podrer sobre los seres humanos".(121)

Otra mistificación que se añade a la cadena de tergiversaciones que hondox peso ejercen en los estudios burgueses (incluso epidemiológicos) de la realidad latinoamericana es la colocación del factor racial como variable determinante de la distribución de las condiciones de vida ( y de salud). Mariátegui, por ejemplo, destacó el origen clausista de "...la suposición de que el problema indígena es un problema étnico."(122)

También el trastrocamiento que se hace del sentido de la determinación cuando se coloca a la enfermedad, a las condiciones demográficas, a la educación, etc. como causantes de los males económicos es otra forma común de mistificación que adquiere relieves importantes en el método epidemiológico.

Para terminar la ejemplificación y retomar el propósito inicial de estas consideraciones, revisemos la organización de las formas fetichistas de la concepción ecológica en la historia natural de Leavell-Clark, aspecto que ya discutimos preliminarmente cuando considerábamos la compatibilidad de dicho esquema con la escala valorativa del capitalismo.

El concepto ecológico formado acerca de la salud-enfermedad presenta varias características principales que fueron estructurándose a partir del planteamiento de la conferencia de Colorado Springs (1952) acerca de la "historia natural del hombre y la enfermedad" y que se sistematizaron alrededor de los principios del eco-sistema: "equilibrio relativo" y "ajuste dinámico o fuerzas exteriores".

Arouca (123) resumió las cinco características principales del concepto ecológico cuya síntesis presentamos:

a. Es una concepción ontológica y dinámica de la enfermedad. Ontológica por la estructura triangular que describe la ubicación de los elementos al inicio del proceso, en su fase prepatogénica; y, dinámica porque considera la presencia de fuerzas de equilibrio que operan entre el agente (que fue redefinido para incluir también factores extrabiológicos) y el huesped, actuando el tercer elemento o factores ambientales como una especie de fuerza dirimente en ese equilibrio.

(121) Deutscher, I. - Las Raíces de la Burocracia - Barcelona, Editorial Anagrama, 1970. pp. 10 - 11.

(122) Mariátegui, J.C. - op. cit. pp. 46.

(123) Arouca, S. - O Dilema Preventivista, Contribuição para a Compreensão e Crítica da Medicina Preventiva - Campinas, Departamento de Medicina Preventiva e Social da Universidade Estadual. 1975. pp. 144 - 167.

ESQUEMA NUM. 14.- ASPECTOS MENSURABLES DEL PREDOMINIO PRODUCTIVISTA EN LAS FORMACIONES CAPITALISTAS (ENFOQUE DIACRONICO)

- 1. DETERMINANTES.- propiedad privada sobre los medios de producción y no-propiedad
- 2. DESARROLLO CAPITALISTA
  - 2.1 Fórmula
 
$$C' = c + v + p$$
  - 2.2 Modalidad de acumulación de capital y pauperización
- 3. ACUMULACION DE CAPITAL
  - 3.1 Evolución de las tasas de plusvalía ( $p' = \frac{p}{v+p} = \frac{p}{v}$ )
  - 3.2 Magnitud de la concentración y centralización de capital. Monopolios
  - 3.3 Referentes empíricos para la investigación: (malareja)
    - 3.3.1 Estructura y evolución de la tenencia de la tierra
    - 3.3.2 Tasas de producción
    - 3.3.3 Indicadores de centralización y concentrac. unidades productivas (industriales y comerciales)
    - 3.3.4 Desarrollo agric. productivista: desplaz. de cult. alimentarios.
- 4. PAUPERIZACION
  - 4.1 Relativa: disminución de participación de salarios en el valor agregado
  - 4.2 Absoluta: lo anterior más una baja en el salario real (masa de medios de subsistencia que puede adquirir el salario)
  - 4.3 Referentes empíricos para la investigación:
    - 4.3.1 Evolución de la composición de la población econ. activa.
    - 4.3.2 Evolución del valor de la FT agrícola. Salarios reales Análisis de presupuestos familiares, composición y evolución. (se requiere de salarios mínimos y índices de precios de los artículos básicos)
- 5. MECANISMOS EN LA CIRCULACION: ATESORAMIENTO Y CONTROL DE CREDITOS
  - 5.1 Transferencia del valor producido
    - 5.1.1 Por medio del control de la comercialización y de los mecanismos de crédito transferencial de valor desde el sector pequeño productor, medio y asociado a los sectores financiero y comercial del capital

- 5.1.2 Transferencia del sector nacional al extranjero por mecanismos similares a nivel de mercado mundial. Control internacional de precios.
- 5.2 Referentes empíricos para la investigación:
  - 5.2.1 Diferencia de precios de venta y precios de compra al productor. Costos de insumos agrícolas y deterioro de los precios de producción agrícola. Destino de los créditos y condiciones
  - 5.2.2 Cuentas nacionales: balanza de pagos. Evolución de los precios internacionales de los productos.

---

El proceso de reproducción social como base del estudio epidemiológico

Lo concreto del pensamiento en el proceso salud-enfermedad.-

La crítica del monocausalismo nos llevó a determinar las bases de la dialéctica de la determinación y distribución. Hemos encontrado que la categoría reproducción del sujeto social nos permite articular lo general (sociedad) con lo particular (condiciones de reproducción). Para terminar el proceso de síntesis debemos articular el hecho reproductivo en la concatenación de los procesos generales. Lo concreto del pensamiento debe entonces evidenciarse superando los esquemas ecológico-funcionalistas.

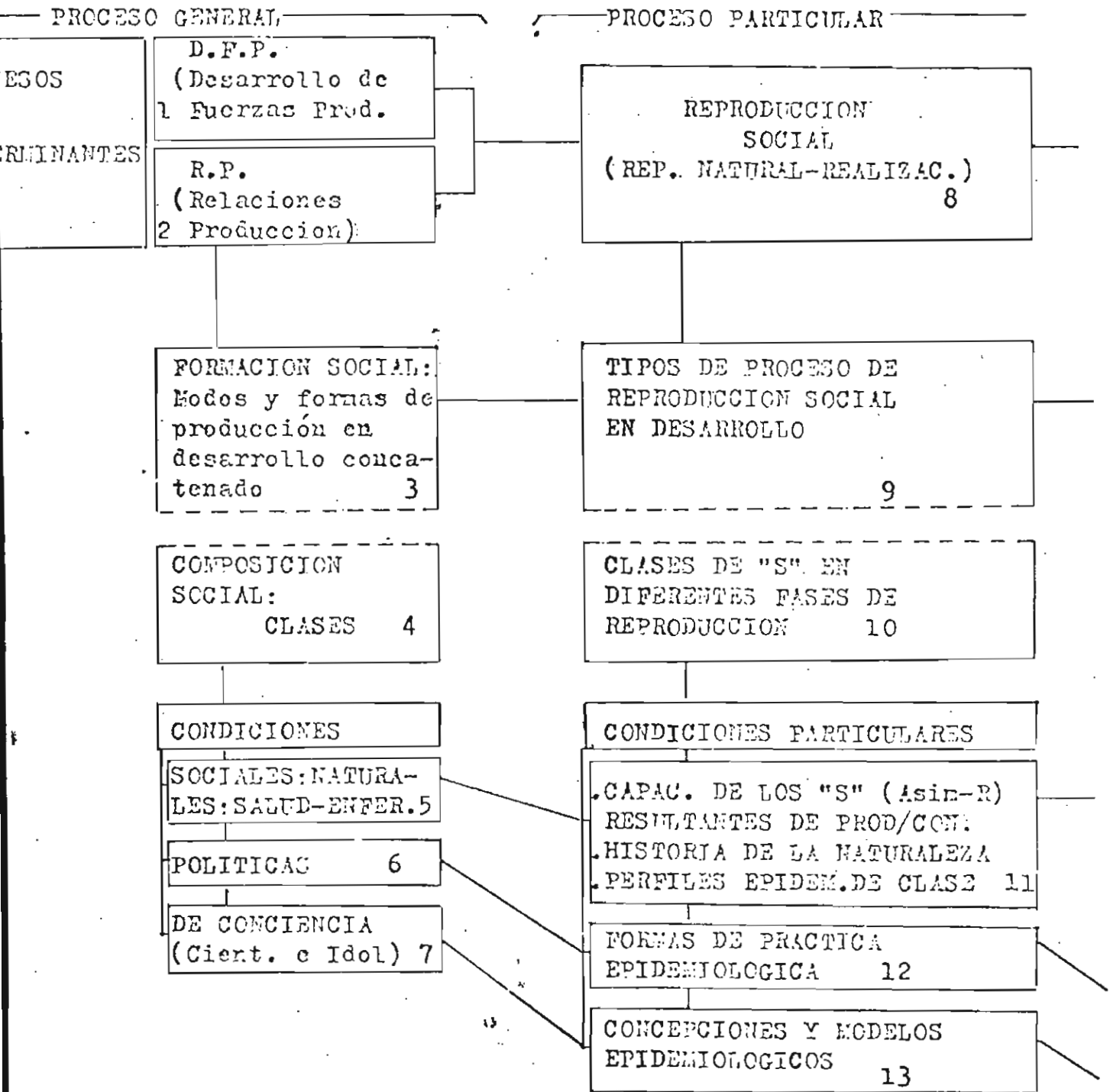
Ubicación histórica del proceso epidemiológico.- En los siguientes dos esquemas hemos graficado la estructura general de nuestra hipótesis, que es la conclusión de la tarea emprendida. Luego en una sección posterior delinearemos los contornos del perfil epidemiológico.

Omitimos la adición de textos explicativos porque consideramos que el esquema hipotético articula todas las categorías y procesos que hemos desarrollado en las partes precedentes.

El casillero correspondiente a "dimensiones, valor y referentes se llenaría con los datos que planteamos en el esquema, de "Aspectos Mensurables del Predominio Productivista".



TEMA NUM. 15.- UTILIZACION DEL PROCESO EPIDEMIOLOGICO EN EL DESARROLLO HISTORICO-NATURAL  
(Primera parte)



TE: Breilh, J.- Replanteo del Método Epidemiológico. 1977

ESQUEMA NUM. 15.-

UBICACION DEL PROCESO EPIDEMIOLOGICO EN EL DESARROLLO HISTORICO NATURAL (Segunda parte)

ELEMENTOS

DIMENSIONES, VALOR, REFERENTES EMPIRICOS

INTERCAMBIO ORGANICO DEL "S" CON LA NATURALEZA (C)  
(A) CONSUMO (Producción del Sujeto Social "S")  
(B) PRODUCCION (Consumo o des gaste del Sujeto Social "S")

ACUMULACION DE CAPITAL (K)  
(Medulada por crisis)  
PAUPERIZACION  
FORMAS HIBRIDAS (de subsunción del trabajo en el K)

"S" CAPITALISTA  
"S" ASALARIADO (incluyendo pseudo pequeño product.)  
"S" PEQUEÑO PRODUCTOR  
"S" DESEMPLEADO O SUBEMPLEADO

PERFIL EPIDEMIOLOGICO DE CADA "S" (de clase)

PERFIL REPRODUCTIVO

PERFIL PATOLOGICO

ESTADAL                    formal:ic.U  
COLECTIVA (civil) inform:cop

CONCEPTOS DE DETERMINACION Y DISTRIBUCION  
MODELOS VIGENTES

CASUISTICA

LA DISTRIBUCION EPIDEMIOLOGICA

ESQUEMA NUM. 16.- EL PERFIL EPIDEMIOLOGICO DE CLASE

PERFIL EPIDEMIOLOGICO DE  
CADA "S" (de clase A)

PERFIL REPRODUCTIVO		
ESTRUCTURA DE BIENES (ASIMILACION-RECHAZO)	DOMINIO	CONTRAVALORES
MEDIADORES BIOLOGICOS	BIOLOGICO	.DESGASTE NO COMPENSADO .EXPOSICION A ACCIDENTES .CONTAMINANTES (FIS:QUIM;BIO) .MICROCLIMA NOCIVO .LABILIDAD ANTE REN.TEORICOS
MEDIADORES SOCIALES	CLASE EN SI (eco,soc)	CONDICIONADO POR PAUPERIZACION
ORGANIZACION	CLASE PARA SI	REPRESION

PERFIL	SALUD - ENFERMEDAD
POTENCIALIDAD DE VIDA SALUBRIDAD	POTENCIALIDAD DE MUERTE MORBILIDAD
PERFECCIONAMIENTO	ESTANCAMIENTO O REGRESION
CAPACIDAD DE UNIDAD	PRIVATIZACION

CASO SINGULAR

FUENTE: Breilh, J.- Replanteo del Método Epidemiológico. 1977

- b. Amplía el aspecto unicausal hacia un horizonte aparentemente totalizador que comienza a incluir múltiples factores en forma más depurada que el sistema clásico de las redes causales.
- c. Considera que hay una continuidad entre la salud y la enfermedad (continuidad "fisiológica" estadísticamente definible entre uno y otro elemento) y en la sucesión de formas patológicas (continuidad "fisiopatológica" entre dos niveles cuyo punto de demarcación no se do traza esquemáticamente con la representación del "horizonte clínico" o la figura del "iceberg").
- d. En su afán totalizador, o de síntesis reúne a un espacio saludable (para definir lo cual no dispone de instrumentos conceptuales y lo hace recurriendo a los mismos parámetros clínicos de enfermedad) desconocido y a un espacio patogénico (definido por las singularidades de cada tipo de enfermedad).
- e. Por sus derivaciones prácticas y posibilidades de prevención reúne "...lo individual y lo, colectivo, la clínica y la epidemiología hacen su encuentro en la Historia Natural [...] Si la clínica se agotaba en a relación médico paciente y la epidemiología se abría al espacio de una versión política y descubría al objeto del hombre saludable, en esta composición a Medicina Preventiva estructuró su concepto de salud-enfermedad" (124)

La conjunción de esas características conformó una estructura fetichista ya que ha creado enorme confusión de diversos centros educativos y de servicios. Incluso grupos progresistas han caído atrapados por los cantos de sirena de la apariencia exterior del esquema de Leavell-Clark pensando que con él se había llegado al plano adecuado para interpretar los problemas de salud. Otros investigadores, más cautos, aceptan las desviaciones positivistas del modelo conscientemente, pero esgrimen con actitud pragmática que la operatividad del esquema justifica su uso y que como es útil hay que continuar usándolo.

Lo que debe quedar claro es que de cualquier modo es un instrumento ideológico que no permite arribar a una interpretación fiel de la realidad para transformarla, y que, a lo mucho posibilita una tarea reformista o enajenante compatible con la etapa de dominación sutil y tecnificada del imperialismo. Etapa para la cual la clínica, la visión directamente unicausal de los problemas de salud, no abastecía para

los nuevos requerimientos que aparecieron desde mediados de siglo, había que comenzar a romper el parcelamiento de las especializaciones y poner a la medicina en contacto con lo social. La historia natural fue la más bien lograda respuesta:

Se muestra como un enfoque integrador, como una síntesis de fenómenos de diferente orden, físico-químico, biológicos e incluso sociales, cuando en realidad produce una reducción naturalista de todos ellos forjando una idea plana del ambiente como una combinación homogénea de factores que tienen el mismo peso y carácter básico:

Crea una sensación de dinamismo, de que reconoce la historia de los procesos, cuando en realidad lo que reproduce es la cronología y sucesión de eventos fisiológicos o fisiopatológicos:

Adopta aparentemente un rico complejo causal que supera el chato unicausalismo, cuando en verdad incorpora una forma más evolucionada de multicausalidad "...un nuevo monocausalismo [...] que asume las redes de causalidad en su monótona linealidad y la homogeneidad de sus categorías"(125):

Hace aparecer como si abría interiorizado la unidad y diversidad dialéctica de la salud y enfermedad, cuando en realidad las yuxtapone creando un falso continuum de parámetros cuantitativos que esconden el desconocimiento esencial de los aspectos y dimensiones que componen la contradicción salud-enfermedad; y,

Presenta a los niveles de prevención como tareas neutras cuyas implementación dependería del grado de entusiasmo o humanitarismo de la colectividad, cuando en realidad son acciones que el Estado pondera y aplica de acuerdo a su valor de cambio.

A la noción fetichista de las teorías ecológico-funcionales se opone el conocimiento científico de los procesos que rigen la dialéctica de lo social y lo natural, la comprensión de un mundo contradictorio que implica "...que la primera naturaleza violada en su integridad es la naturaleza del hombre, y entre los hombres, la de los obreros. Implica el hecho de que la primera ruptura del equilibrio entre hombre y ambiente, entre facultades vitales y recursos naturales, sucede en el trabajo y en los lugares de producción [...] y que desde [ellos] se difunde a la esfera del consumo y a la esfera del tiempo libre".(126)

(125) Ibid, pp. 164

(126) Barlinguer, G. - Medicina y Política - Buenos Aires, Editorial Cuarto Surdo. 1973. pp. 33.

#### 4. LAS CATEGORIAS "CAUSALIDAD" Y "CLASE SOCIAL". COMO ELEMENTOS DE LA IDEOLOGIA EPIDEMIOLOGICA

La primera fase de la crítica emprendida nos ha llevado mediante el análisis general de la inserción práctica de la epidemiología en las sociedades capitalistas, a designar como más importantes a ciertas categorías que constituyen los puntos nodales alrededor de los que se organizaron las diferentes versiones de la epidemiología y el conflicto histórico de enfoques. Esas categorías son: la "determinación" del proceso salud-enfermedad, precisada en la discusión del concepto "causa o causalidad" y la "distribución" de dicho proceso, que se particulariza en los criterios de clasificación que cada escuela epidemiológica ha empleado, para interpretar la repartición diferencial de condiciones de salud y enfermedad en los grupos sociales.

En las épocas de Esnejo y Virchow y durante su conflicto con la línea autoritaria, los puntos medulares de la discusión fueron: la causa de las epidemias y la razón de su diferente distribución. Para unos, la causa eran las condiciones de vida internas y la distribución se hacía entre privilegiados y pobres; para los absolutistas, la causa era un agresor exterior, siendo la distribución indiferente a la posición social y muy sensible al grado de adaptación de los gentes a las disposiciones del aparato burocrático.

Ya en otra etapa, el primordial objetivo de la medicina científicista fue descubrir agentes causales únicos y escudriñar los motivos biológicos que formaban susceptibles a ciertos individuos. Las clases de población para esa medicina eran: grupos por sexo, por edad; raza; etc. Los movimientos laborales que pugnaban por mejores condiciones sanitarias pedían protección contra "los agentes" que determinaban sus males, que estaban afectando a niños o adultos, mujeres u hombres, etc.

Con el desarrollo histórico los términos de la discusión se han hecho más complejos, pero de todas maneras la discusión esencial gira en torno acerca de la determinación y distribución de la salud/enfermedad.

Iniciando una segunda fase o aproximación del análisis vamos ahora a profundizar en el estudio de los principios de determinación y distribución, por medio de una crítica de las interpretaciones en la epidemiología contemporánea acerca de los conceptos "causa" y "clase social" y concomitantemente trataremos de delinear las interpretaciones científicas de esas categorías. Con esos procedimientos cumpli-

dos, sintetizaremos en una sección posterior nuestros principales hallazgos en un replanteo del método epidemiológico.

Breve Revisión Crítica del Empleo de los Conceptos "Causa" y "Clase Social". - La crítica se tendría que proyectar en dos direcciones. Por un lado, la de los clásicos tratados de epidemiología que circulan en las facultades de ciencias de la salud, en las escuelas de salud pública, (i.e. Camel: MacMahon: Litienfeld, etc.) y por otro, la de los trabajos de la línea "progresista" que intentan romper los cercos del neopositivismo epidemiológico.

Nosotros nos referiremos al primer grupo por dos razones: primeramente por que esas son las versiones que ideologizan a los profesionales y estudiantes latinoamericanos, sin apertura a la superación crítica, y en segundo lugar, porque plasman la experiencia de la epidemiología vista a través del cristal positivista.

En cuanto a los trabajos de tendencia más avanzada, ya se han producido algunos esfuerzos por recopilarlos e identificar sus aciertos y debilidades, como es el caso de la antología crítica que ha presentado el Instituto de Medicina Social de Rio de Janeiro(127).

En un capítulo precedente explicamos porque desde hace aproximadamente veinte años apareció una renovada preocupación por los aspectos sociales en los documentos técnicos. Con frecuencia se los ha incluido en los estudios epidemiológicos incorporándolos entre una masa de otros datos y denominándolos con aire resuelto, de deber cumplido: "factores socio-económicos".

El libro de Fayad Camel por ejemplo, que fue elaborado en la década de los sesenta constituye una representativa expresión de esas responsabilidades técnicas que impuso un período de crisis a la Salud Pública en el terreno de la planificación e investigación de colectividades.

La obra de Camel, tal vez una de las primeras versiones latinoamericanas de moderno "sanitarismo, ya reconoce explícitamente la importancia de los aspectos sociales en el análisis de estadísticas de población, y advierte que la "...distribución de la población según ocupación es dato importante de conocer, no sólo porque hay ciertas enfermedades peculiares a determinadas ocupaciones, sino porque sus efectos económicos inciden a la vez sobre la nata-

(127) Cordauro, H. - et al. - Producción y Distribución de la Enfermedad (Enfermedad y Sociedad). - Rio de Janeiro, Instituto de Medicina Social, de la Universidad del Estado. 1976.

lidad, morbilidad y mortalidad".(128)

Expresiones como la anterior dan la impresión de una balbuceante sociología ingenua empotrada en una obra de corte estadístico. Pero, por lo menos lo social es tomado como un "dato importante de conocer". Se lo incluye no sólo por constituir un ingrediente de la vieja medicina del trabajo, sino porque se empieza a ver su relación con los fenómenos demográficos que tanto preocupan a los técnicos de la época.

La distribución social de la patología también es intuida por la mencionada obra, expresando que es "...un hecho que las clases sociales inferiores son las que más tributo rinden a la mortalidad y aunque reformas sociales tienden a la nivelación de las tasas, considerables diferencias se observan todavía".(129)

La noción de factor o dato económico se hace presente en Camel y recibe un tratamiento breve y ambiguo como cuando dice que "...la condición social depende no solamente de los ingresos económicos sino del grado de instrucción, de relaciones familiares, etc., y no ha podido determinarse el papel de cada uno de estos factores en las diferencias observadas".(130)

En esta cita encontramos el clásico "etc." que se adiciona a los conceptos cuya importancia se desconoce o minimiza y la acentación condenatoria de una definición vaga e inoperante de la "condición" o "clase social".

Bosquejando una crítica del tratado de Camel tenemos que reconocer en primer término que a sus limitaciones conceptuales para el desarrollo de los puntos epidemiológicos, se suma talvez el hecho de que es un libro que se dedica más a los aspectos de planificación e investigación y eso podría haber contribuido a un relegamiento del fenómeno epidemiológico.

Al hablar de "causas determinantes del estado de Salud del area" el Camel planificador se deja sentir cuando a la trilogía ecológica (agente-población-ambiente) suma el cuarto factor de la política sanitaria. La simplicidad del planteamiento y su similitud con el material que analizaremos luego, nos permite acortar este comentario.

En cuanto al concepto de distribución social que emplea no es otra cosa que una utilización tímida y simplista de la teoría de estratificación multidimensional de

(128) Camel, F. - Estadística Médica y de Salud Pública -  
Cuba, Talleres Gráficos Universitarios. 1970. pp.  
307.

(129) Ibid. pp. 399.

(130) Ibid. pp. 333.



Weber(131) yuxtapuesta a un instrumental básico de categorías biológicas.

El significado y nivel explicativo que una escuela epidemiológica concede al concepto de clase social depende de sus ideas sobre la determinación del proceso salud-enfermedad. Brian MacMahon lo plantea así:

"Se han estudiado los tipos de asociación que pueden existir entre dos categorías de eventos. En realidad los hechos nunca dependen de causas únicas [...] cada componente mostrado (el autor se refiere a los componentes de las redes causales que plantea su modelo) es en sí el resultado de una compleja geneología de antecedentes [...] entonces es evidente que las cadenas de causalidad representan sólo una fracción de la realidad y debe considerarse toda la geneología más propiamente como una red, que en su complejidad y origen queda más allá de nuestra comprensión [...] Afortunadamente, para poner en ejecución medidas preventivas, no es necesario comprender los mecanismos causales en su integridad. Aun el conocimiento de un pequeño componente puede permitir algún grado de prevención".(132)

Como la "red de MacMahon" reduce los vínculos de sus componentes a una determinación causal y de tipo lineal, tiene que colocar a las condiciones sociales (una de cuyas variables es la "clase social") en un punto ó: nudo de la red y precisamente lo hace en los puntos periféricos o más alejados, con respecto a las variables que desempeñan un papel directo y más importante en la génesis de los problemas. La clase social queda así relegada al papel de "variable indirectamente asociada", según los términos del autor.

En el clásico diagrama de MacMahon sobre la red de asociaciones entre la hepatitis por suero homólogo y el tratamiento parenteral para la sífilis, se demuestra la rígida yuxtaposición de factores educacionales, ocupacionales, de administración hospitalaria, de caracteres biológicos del agente, etc., todos agrupados artificialmente en un mismo plano, intentando reflejar la compleja concatenación de los hechos reales. Pero el marco de referencia del que parte, condena su propósito a un simple tanteo superficial que no logra sino resaltar elementos aislados, tal como se

(131) Teoría que considera a la vida social como la conjunción de tres esferas: la económica (aspectos de distribución de los ingresos y recursos, como vivienda, etc) lo social (sistema de status); y la política (relación política), cada una de las cuales se desarrolla independientemente.

(132) MacMahon, B.- op. cit. pp. 21

nuestras empíricamente, y evidenciar sus conexiones externas.

Por el interés que tienen para emprender su criterio de determinación y clase social resumamos por último sus recomendaciones de método y prácticas.

Congruentemente con su marco teórico, MacMahon reconoce sólo asociaciones causales que las determina inductivamente de acuerdo a tres criterios: secuencia en el tiempo; firmeza de la asociación; y, relación con el conocimiento aparente (esto último en tres sentidos: relación que sería abalada por el conocimiento biológico; por conocimiento de igual distribución de causa y efecto en la población; y, por exclusión) Una vez confirmadas las asociaciones causales el autor advierte que "...la prevención eficaz de la enfermedad depende del hallazgo de un elemento de la cadena que pueda ser eliminado y que esté suficientemente cerca del componente clave en el mecanismo, de modo que su eliminación produzca sobre dicho componente un efecto sustancial".(133)

En lo que se refiere al principio de determinación, ya hemos indicado que MacMahon lo reduce al vínculo causal, pero al respecto es necesario hacer dos consideraciones: a) los criterios que esgrime para establecer un vínculo causal no son correctos, lo que está logrando con los procedimientos que plantea es evidenciar lo que Bunge denomina una "coincidencia invariable" y lo explica así: "La proposición "si C, entonces ( y sólo entonces) siempre E" es un enunciado universal condicional que expresa la conjunción constante de dos clases de términos. No afirma una conexión genética [...] Nada dice de la naturaleza activa y productiva que suele atribuirse a los agentes causales [...] Si C entonces E ha sido usualmente considerado por los empiristas como si agotara el significado de la causación..."(134); y b) un punto que mencionamos previamente es el de que si examinamos cuidadosamente los planteamientos del capítulo segundo de la obra de MacMahon, llegamos a la conclusión de que su forma de plantear la multicausalidad corresponde al tipo de causación múltiple que Bunge denomina "pluralidad conjuntiva de causas"(135) y que es reductible a la causación simple. Diciéndolo de otro modo, aunque la red articula un complejo de componentes, el nexo causal último

(133) Ibid.

(134) Bunge, N.- Causalidad - Buenos Aires, Eudeba, 3 era. ed. 1972. pp. 54.

(135) Ibid. pp. 135.

es simple: para el caso de nuestro análisis, red de factores—>acción del agente (i.e. ingreso del virus de la hepatitis) y con eso, quedamos sencilla y llanamente en la ataja unicausalidad: y la relación se tornó biológico-individual o agente-enfermedad.

Atada a la concepción teórica de causalidad está la idea de la "condición social" que mantiene MacMahon. Los hechos sociales o situación socio-económica están siempre ubicados en la penumbra de las posiciones alejadas o extremas de la red y son por tanto considerados como de poca relevancia técnica, puesto que según MacMahon, "una red en su complejidad y origen queda más allá de nuestra comprensión por lo cual los factores (sic) técnicamente más "cercaños" (biológicos, conductuales y administrativos) mantienen una posición de privilegio en la red, para los fines de programación. La "variable" clase social pasa a ser un eslabón más de la red y además un eslabón ornamental puesto que, para este autor, al epidemiólogo no le interesan los factores que no son inmediatamente modificables. Así se explica que MacMahon considere a la "condición socio-económica" como "...un concepto teórico que todavía está en espera de una clara definición".(136)

Pese a la anterior aseveración, MacMahon se aventura por el terreno de las categorías sociales indicando que en la condición socio-económica están "englobadas" tantas variables, como ocupación, ingresos familiares, condiciones de vida, prestigio social, y otras, que en la práctica para propósitos epidemiológicos se utiliza comúnmente, como indicador indirecto, sólo una variable que pueda ser definida en forma objetiva"(137)

Con esta última aseveración el autor hace evidente una vez más, la errónea concepción de clase social, de visos weberianos, a la cual se acerca como investigador con una esquema lógico-formal de tipo estático, prefijado y que le sirve para ordenar los datos recogidos inductivamente, con los cuales se pretende formar un diagnóstico social. Viendo las cosas de ese modo, se piensa que con ese mismo esquema ordenador y un instrumental sensible a la empiria, el epidemiólogo puede acercarse seguro a cualquier sociedad, tratase esta de los campesinos del Alto Perú, a las colonias subproletarias de Netzahualcoyotl o a un barrio

(136) MacMahon, B.- op, cit. 117

(137) Ibid. pp. 117

obrero de Manchester. Siempre obtendrá los mismos estratos con sus caras y subcaras, variando los hallazgos en los matices numéricos. La fuente de datos será el individuo y lo social corresponderá al agregado matemático de individuos, luego clasificados en intervalos de clase. Ese inductivismo idealista cuyo punto de partida y de llegada es el caso individual pone en evidencia el erróneo principio destacado por Kula "...según el cual los fenómenos socio-económicos son simple resultante mecánica de las actividades económicas individuales y que los fenómenos sociales son la suma de los fenómenos individuales"(138). Las clases sociales quedan así convertidas en sumatorias estratificadas de características individuales.

La sociología burguesa contemporánea muestra una gama de "escritos" de estratificación que han sido recopilados y analizados críticamente por autores como Stavenhagen(139) y Cueva(140) quienes han desmistificado sus implícitos conceptuales y metodológicos.

Presentando las clases como "agrupamientos discretos, jerarquizados en un sistema de estratificación", como lo explica Stavenhagen, se crea una falsa continuidad de estrato a estrato, que estando apenas mediados estadísticamente posibilitarían una supuesta movilidad social, que es el mito clave de estas concepciones.

En correspondencia con una visión fragmentaria y equilibrada de la realidad social, los esquemas estratificados emplean una metodología que se ejerce con la utilización de un sistema de jerarquización que utiliza "simples categorías nominales" que llegan a ser tan simplistas como "alta-media-baja", aplicables a cualquier situación. Algunas modalidades más refinadas, pero igualmente irreales, emplean índices múltiples para una multiestratificación. El segundo error, según Cueva, consiste en que los efectos o manifestaciones aparentes de la estructura social son tomados como criterios de clasificación (diferencias de ingresos, nivel educacional, prestigio, etc). En tercer lugar, se adopta la magnitud del ingreso o fortuna como índice discriminatorio, desconociendo que por ejemplo, los individuos que poseen iguales recursos pueden pertenecer a dos clases sociales de características y perspectivas históricas radicalmente distintas. Además, un enfoque de este tipo que adopta la clase social como una categoría puramente descrip-

(138) Kula, W.- op. cit, pp. 140

(139) Stavenhagen, R.- Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias de México, Siglo XXI Editores, S.A. 9<sup>a</sup> ed. 1976. pp. 20-46.

(140) Cueva, A.- La Concepción Marxista de las Clases Sociales de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M. 1976.

tiva y no analítica, impide captar hechos trascendentales para las acciones de salud, como son las condiciones objetivas de inserción en el aparato productivo y los intereses históricos que de ellas derivan (la "clase en sí" de Marx) y la capacidad de consolidarse unitariamente para satisfacer dichos intereses (la "clase para sí" de Marx).

Tomando la perspectiva estratificacionista, investigadores como MacMahon están condenados a no percibir las grandes transformaciones estructurales que en momentos históricos producen cambios profundos en el carácter de clase de los hombres, y a reducir su horizonte de visibilidad a términos descriptivos. En resumidas cuentas pierden la esencia de los procesos de distribución social que "...no puede estudiarse correctamente si no es a partir de una teoría general de la sociedad."(141)

Finalmente, nos resta efectuar algunos comentarios sobre otra obra tipo que pertenece indudablemente a una expresión más avanzada del pensamiento epidemiológico, se trata del texto de Mervyn Susser sobre "Pensamiento Causal en las Ciencias de la Salud".(142)

Para reconocer la más amplia perspectiva de su enfoque basta con transcribir la traducción de alguno de sus argumentos: "Diferentes conceptos llevan a los científicos a buscar explicaciones diferentes para la enfermedad y a seguir distintas formas de acción para eliminarla. La forma de acción depende de si tenemos en mente el niasma o los microorganismos, enzimas, moléculas, conducta humana o la estructura de las sociedades. Las causas de la enfermedad buscadas por un científico están limitadas por su concepto acerca de la misma y por su marco de referencia."(143)

Pero pese a la considerable ampliación del horizonte de visibilidad y el esfuerzo de integración de los diferentes dominios de la realidad que implican el planteamiento de Susser, todavía en este autor se detecta una contaminación funcionalista que se hace bastante obvia en el capítulo quinto sobre "Sistemas y Niveles de Organización", en el cual señala que: "...La evolución de los modelos causales en epidemiología nos ha llevado hacia la aplicación del concepto de sistemas [...] los sistemas se relacionan mutuamente: contienen el uno al otro como las pequeñas cajas suscesi

(141) Cueva, A.- op. cit. pp. 1

(142) Susser, M.- Causal Thinking in the Health Sciences - New York, Oxford University Press. 1973

(143) Ibid, pp. 13 - 14.

vamente más pequeñas del truco chino. El universo tiene una existencia simultánea y cada nivel de organización está incluido en otro más complejo. Los átomos están contenidos por las moléculas, moléculas por los cromosomas, los cromosomas por las células y las células por los tejidos, Los órganos y sistemas fisiológicos están contenidos en los individuos y los individuos en los grupos sociales [...] Todos estos sistemas se hallan ligados. En la realidad un sistema nunca existe en forma aislada. Nosotros aislamos y conceptualizamos un sistema o un segmento para fines de estudio [...] En otras palabras, el segmento escogido se extiende a través de las dimensiones de tiempo, espacio y estructura que contienen las variables independiente y dependiente seleccionadas. El segmento por tanto, comienza con las variables independientes y termina con las dependientes".(144)

Este tipo de razonamiento implica una arbitraria extensión de las posibilidades explicativas de la teoría de sistemas a procesos de carácter histórico y que involucran la articulación de hechos pertenecientes a diferentes dominios de la realidad (cada uno con sus leyes propias) tales como el proceso salud-enfermedad.

Si aceptaríamos este enfoque enunciado por Susser tendríamos que aceptar que "lo social" no es un carácter que atañe a "lo individual" porque, según el razonamiento de este autor, pertenecería a un distinto nivel organizativo de la realidad. Esta dicotomía mecánica entre elementos "social" e "individual", relegados a sistemas distintos niega la relación dialéctica entre los fenómenos sociales e individuales, desdeñando al individuo como personificación de hechos sociales fundamentales, su carácter representativo de intereses y relaciones de clase y lo convierte en una unidad funcional influida desde fuera por la clase social, que actuaría como algo exterior.

Esta línea de pensamiento, además nos impide interpretar el origen y transformación de las clases sociales, de las relaciones entre las mismas y por tanto reconocer la dinámica de la determinación social del proceso salud-enfermedad.

La ambigüedad implícita en los planteamientos de Susser y la definición poco rigurosa del concepto de clase social se hacen manifiestas cuando expresa que "...por

ejemplo, la clase social es una variable global independiente que puede ser definida por índices combinados de rivados de la ocupación, educación y lugar de residencia [...] Todos los efectos de una variable componente no están determinados por la variable global independiente [...] Un ejemplo es la ocupación usada como índice de la variable global, clase social y, relacionada a la variable dependiente, inteligencia medida. Como componente de clase social, la ocupación influye el Q.I. A parte de su influencia a través de la clase social, la ocupación podría influir independientemente en el Q.I. por medio del desempeño de ciertos roles ocupacionales."(145)

Nuevamente, aquí volvemos al tipo de planteamiento que habíamos cuestionado en Wackahon. Este punto de vista se halla carente de una explicación de los fenómenos que determinan la situación de clase y la aparición de formas de: ocupación; de ingreso; de educación; etc. como efectos que pueden ser medidos. Su método inductivo y fraccionado, su funcionalismo epidemiológico, reduce y deforma considerablemente sus planteos, traicionando la intención progresista que este autor encarna.

Anotaciones previas a un replanteo de los principios de "determinación y distribución.- El desarrollo completo de un planteamiento alternativo corresponde a una sección posterior, sólo nos vamos a resumir aquí algunas conclusiones sobre la crítica del concepto epidemiológico de "causalidad" y "clase social".

Primeramente, se observa que son dos elementos dialécticamente ligados que se desarrollan, como el contenido y la forma, en una unidad de términos inseparables y mutuamente dependientes.

Para superar la reducción causalista de la determinación y la actitud descriptiva empírica que sólo correlaciona exteriormente los factores, es indispensable integrar todas las otras formas de determinación que se dan en los procesos materiales(146) articulándolos en una concepción integrada, que contemple los procesos de las diferentes esferas de la realidad en su movimiento concatenado y dialéctico, en los cuales los componentes esenciales de la determinación global, en su productividad y legalidad, se sometan no sólo a vínculos causales sino a los vínculos sujetos a las leyes sociales. Nuestra aproximación a ese

(145) Ibid. pp. 130-131.

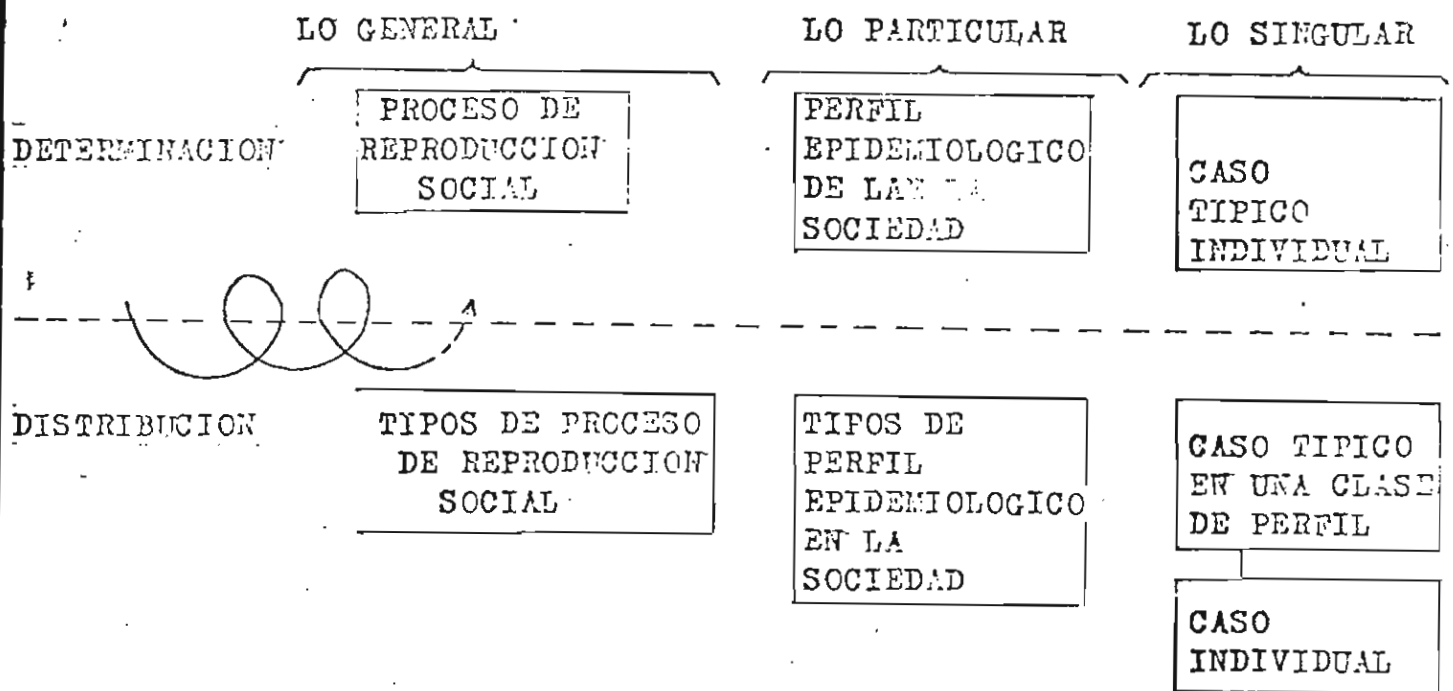
(146) Ver Bunge, M.- op. cit. pp. 29-42.

proceso global de determinación puede iniciarse encontrando en lo "general" el "particular" proceso epidemiológico y a su vez, al interior de éste, pero aún conservando la esencia de la determinación general, tratar de identificar las condiciones del caso "singular" o individual.

Para interpretar la distribución de condiciones de salud/enfermedad tenemos que desprenderlas de todo aquel proceso de determinación en sus dimensiones general (social), particular (epidemiológica) y singular (caso clínico). Entendiendo que, en cada segmento de nuestro análisis, tendremos que ubicar las contradicciones que aparecen en el seno del movimiento analizado.

Apoyando la exposición de las relaciones que dejamos descritas y pese al riesgo de reducción que toda gráfica implica, presentamos el siguiente esquema:

ESQUEMA NUM. 3.- LA RELACION DIALECTICA DE DETERMINACION Y DISTRIBUCION Y SUS NIVELES





En los modelos que cuestionábamos no se visualizaba la estrecha concatenación de la determinación de la salud-enfermedad y la distribución de la misma. Las clases sociales aparecían clasificadas independientemente bajo un esquema arbitrario distante del proceso de determinación: por eso los "agentes" sufrían una interpretación y clasificación enteramente separados de aquellas que regían en la interpretación y distribución de clases sociales. Esa separación metafísica ya la cuestionó Marx refiriéndose a la dialéctica entre producción y distribución económicas que los economistas clásicos se empeñaban en separar(147). La distribución se da ya en el seno mismo de la producción (para nuestro caso determinación) y ésta producción se expresa en una determinada distribución. Las dos son parte de la misma esencia.

Partiendo de una teoría general de la sociedad (materialismo histórico) podremos estudiar los procesos determinantes de reproducción social, identificar procesos de reproducción cualitativamente distintos y aun contradictoriamente opuestos que caracterizan a las clases, definir a estos objetivamente por la base productiva(148), reconociendo en ellas una subjetividad de clase que las convierte en sujetos históricos capaces de transformación: bajo esas condiciones las clases poseen perfiles epidemiológicos de clase, compuestos por los perfiles reproductivo y de anti-valores (que hemos de describir luego), para a su vez identificar en ese contexto de determinación-distribución la aparición de casos individuales con las propiedades de sus sistemas biológicos y su conciencia individual.

(147) Marx, K.- Introducción General a la Crítica de la Economía Política 1859, - op. cit. pp. 53.

(148) Lenin, V.I. "Una Gran Iniciativa" en Obras Escogidas (Vol. 3) - Moscú, Editorial Progreso. 1966. pp. 232.

## 5. REPLANTEO DEL METODO EPIDEMIOLOGICO

### Discusión de investigaciones precedentes

En aquella trayectoria espiral del avance del conocimiento epidemiológico que habíamos descrito, se identifican dos grandes vertientes: una que corresponde a los trabajos que inscribiéndose en la línea ideológica dominante han pasado a constituir la serie conservadora o de pragmatismo regresivo; y otra, la de aquellos investigadores que participaron en la secuencia progresiva de estudio del complejo proceso salud-enfermedad, explorando todo el potencial del horizonte de visibilidad de su época. Es esta segunda línea la que ahora nos va a ocupar.

Acometemos esta tarea sin plantearnos como objetivo una discusión de todos los aportes, ni siquiera de una buena parte de ellos, ya que eso sería objeto de una voluminosa obra exclusivamente dedicada a ese fin. Lo que pretendemos ahora, es aumentar aspectos particulares de unos pocos trabajos que en forma más directa hemos empleado para elaborar nuestro planteamiento.

La selección que hemos hecho, no necesariamente implica que avalemos todos los trabajos seleccionados, como de mayor peso específico que los no escogidos, con respecto al desarrollo del objeto científico que nos incumbe. Exceptuando las obras clásicas que conforman el marco teórico que adoptamos, el resto de documentos los escogimos por la idoneidad de sus planteos con respecto a nuestra propia línea de discusión, o por que eran fuentes ágiles de consulta que implicaban un arduo trabajo de síntesis que nos ayudara en la tarea.

Insistimos, la producción en esta nueva corriente epidemiológica es muchísimo más abundante que lo que podría sugerir esta breve discusión introductoria, que de hecho deja a un lado, inevitablemente, valiosas aportaciones que consagraron ya su ubicación en los cimientos de la epidemiología científica.

La tendencia progresista en cuyos puntos iniciales se ubican la producción de Espejo y Virchow, quienes en circunstancias y de manera distintas bosquejaron el peso de la determinación social en la distribución por clases de la patología, tiene como sus precursores y más sólidos exponentes a Marx y Engels.

En su revisión crítica de la filosofía clásica Marx comenzó a determinar en 1844 que las condiciones de vida y relaciones superestructurales no pueden comprenderse por sí mismos, que "...la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política".

Por ese mismo año sus investigadores lo llevaron a delinear en su trazo general, el famoso "hilo conductor" de sus estudios que lo resumió así: "En la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social [...]. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario; el ser social es lo que determina su conciencia [...]. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, todo el inmenso edificio erigido sobre ella [...]. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo".(149) Quedaron así sentadas las bases para la ciencia de la historia y todo el desarrollo posterior de las disciplinas vinculadas al conocimiento del hombre, en cualquiera de sus facetas.

En 1845 Marx coincidió con Federico Engels en Bruselas. Engels había llegado a conclusiones similares mediante sus estudios de "La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra", (150) obra que es a no dudar, uno de los trabajos precursores de la epidemiología científica. En dicho estudio Engels fue delineando la estructura social inglesa y de ella extrajo un perfil de las condiciones de vida de la clase obrera británica.

En conjunto, los dos autores emprendieron la monumental crítica de "La Ideología Alemana" y escudriñaron

(149) Marx, K. - Prólogo a la Contribución Crítica de la Economía Política/1859 - México, Cuadernos Pasado y Presente, 9ª ed. 1974. pp. 76-77.

(150) Engels, F. - La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra/1845. - México, Ediciones de Cultura Popular. 1974.

las idealizaciones sobre los conceptos de lo natural y lo social, desmistificándolas, descubriendo su relación dialéctica y el hecho de que la histórica sociedad humana tiene "...siempre ante sí una naturaleza histórica y una historia natural"(151), y por tanto, llegando a la conclusión de que "...sólo conocemos una ciencia, la ciencia de la historia [...] mientras existen hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan recíprocamente".(152)

En esa misma obra Marx y Engels presentan una idea que va a tener una posición central en nuestro estudio: el sujeto social. Veamos algo al respecto.

Para ellos, "...la producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación - de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin [...] un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social [...]. Se manifiesta, por tanto, ya de antemano, una conexión materialista de los hombres entre sí [...] conexión que adopta constantemente nuevas formas"(153)

Luego nos explican como el poder colectivo, el ejercicio de esa conexión material general, son puestos entre paréntesis cuando surge el productor privado y el interés particular, aquello precisamente "...porque los individuos sólo buscan su interés particular, que para ellos no coincide con su interés común, y porque lo general es siempre la forma ilusoria de la comunidad, se hace valer esto ante su representación como algo 'ajeno' a ellos e 'independiente' de ellos [...]. El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben

(151) Marx, K. - y Engels, F. - La Ideología Alemana (1845) México, Editores de Cultura Popular. 1974 pp. 47.

(152) Ibid. pp. 676.

(153) Ibid, pp. 30 - 31 (los subrayados son nuestros)

de donde procede ni a donde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos [...]. Para que se convierta en un poder [...] contra el que hay que sublevarse, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente desposeída [y] un gran incremento de la fuerza productiva".(154)

Con esas palabras, nos explican como ese poder o voluntad colectiva, el sujeto social, se pierde, queda latente, se comienza a representar como algo ajeno, el grupo pierde su autarquía, su desarrollo conciente, armónico con las fuerzas objetivas que rigen las concepciones materiales, y pasa a ser dominado por las mismas.

En los "Manuscritos Económico Filosóficos de 1844" Marx desarrolló ampliamente el proceso mediante el cual el trabajo en el capitalismo, la producción para subsistir, la fragmentación del sujeto colectivo y la imposición de un interés divisor (el de la burguesía, pospone la potencialidad colectiva, la destruye y minimiza, conviertiéndola en un enorme contra-valor que se opone a las reales potencialidades de la especie. Algunas citas de esa obra nos dicen: "En primer lugar el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre como medio para satisfacer una necesidad: la necesidad de conservar la existencia física. Sin embargo la vida engendra más vida. El carácter total de la especie, su carácter específico, está contenido con el carácter de su actividad libre, conciente, en el carácter de la especie humana [...]. El animal es inmediatamente idéntico con su actividad vital. No se distingue de ella. Es su actividad vital. El hombre hace de su actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia".(155)

En 1847 las ideas científicas de los dos autores, sus puntos decisivos fueron expuestos en "La Miseria de la Filosofía"(156). En el capítulo sobre las huelgas y coaliciones de los obreros, Marx amplía sus observaciones acerca del sujeto histórico obrero, otorgándole dos dimensiones: la "clase en sí" (referida a condiciones económicas de existencia) y la "clase para sí" (identidad alrededor de sus intereses y organizadidad política para la acción

(154) Ibid. pp. 35 - 36 (subrrayados son nuestros)

(155) Marx, K. - Manuscritos Económico Filosóficos de 1844 México, Ediciones de Cultura Popular, 1977. pp. 75 (los subrrayados son nuestros)

(156) Marx, K. - Miseria de la Filosofía - México, Ediciones de Cultura Popular, 3.era. ed. 1974 pp. 157-159.

transformadora). Correspondientemente, demuestra la importancia del bien político como un elemento de la reproducción social del obrero.

En la Introducción de 1857, Marx señaló un aspecto que será para nosotros importante: Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas; a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos".(157)

Quisiéramos antes de proseguir, hacer un comentario sobre la categoría sujeto social a la que se han referido gran parte de las citas. Consideramos que esa categoría es un punto clave de la teoría de Marx, que permite a su vez clarificar las diferencias y relaciones de otras categorías cruciales como son "proceso de trabajo o reproducción social" y "fuerza de trabajo", que son investigadas minuciosamente por el Marx de "El Capital". Todas estas adquieren un valor sustancial para la interpretación de el proceso epidemiológico.

Ya en Inglaterra, desde la década del 50 surgió el Marx de la economía política, que profundizó sobre todo en aquellos aspectos "que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales".

Algunos investigadores, cayendo en una desviación positivista, mantuvieron la hipótesis equivocada de que sólo a partir del Capital, aparece el Marx científico. Esta aserción tuvo algunas repercusiones para la investigación en varios campos de la ciencia, entre ellos los estudios sobre salud-enfermedad, que siguiendo esa línea errónea pretendieron efectuar estudios de correlación, entre hechos histórico-estructurales matematizados y datos biológicos de origen inductivo. Esa reedición del positivismo con terminología marxista atenuó las posibilidades de progreso del conocimiento por un tiempo, y por ejemplo, al adoptar la categoría fuerza de trabajo a clases y clase social en sí, se redujo la interpretación a la esfera natural-económica del sujeto histórico, se juzgó los problemas exclusivamente del trabajo productivo (en términos capitalistas) y del salario en términos de bienes de subsistencia o restauración física cercenando toda la dimensión de autarquía y unidad que la clase obrera para sí, trata de restituir con su lucha organizada; se dió al olvido el bien político y toda la dimensión del tra

(157) Marx, K.- Introducción/1857.- op. cit. pp. 41.

bajo improductivo y las realizaciones de conciencia que los hombres del pueblo consiguen efectuar en el espacio y tiempo de la reproducción. En medicina surgieron abundantes investigaciones sobre salud y fuerza de trabajo, y este tema, aunque es fundamental, no constituye la totalidad del problema.

Nuestro punto de vista es que el Marx de antes y el de después de los 50, constituyen una rica unidad que reproduce todo el complejo avance de un inmenso proceso de desmistificación que cumplió sus fases obligadas, dejando a cada paso nuevas objetividades y recursos para la ciencia.

En el Capital, la hezafia se consume, y tan vasto es el estudio e importante el proceso salud-enfermedad para la reproducción social, que en múltiples capítulos alfora el Marx directamente epidemiólogo, como es el caso del tercer párrafo del Capítulo XIII (158), aunque para ser coherentes con una visión científica de la salud, todo el libro plantea la lógica de nuestro método de análisis de los procesos estructurales.

En otro tiempo y contexto, apareció otra producción fundamental para los estudios de distribución epidemiológica, nos referimos al pensamiento de Lenin acerca de los principios para estudiar las clases sociales. Sus investigaciones le permitieron arribar a su concreta y orientada definición plasmada en "Una Gran Iniciativa". Luego, en "El Programa Agrario de la Socialdemocracia Rusa" ejemplifica la importancia del análisis histórico para superar los esquemas lógico-formales y discernir diferencias cualitativas en grupos aparentemente homogéneos como el campesinado. En "Las Preciosas Confesiones de Pitirim Sorokin" dejó un valioso testimonio de la importancia del análisis social para discernir los intereses de clase (la pequeña burguesía en este caso).

Trabajos de fechas más recientes, dedicados específicamente a la crítica y reformulación de la epidemiología son muy ricos y abundantes. Algunos de los que nos han apoyado en puntos específicos de nuestro planteo mencionamos a continuación.

Cassel (159) discute la importancia de revisar los fundamentos de los sistemas de clasificación de las enfer-

(158) Marx, K. - Efectos Inmediatos que la Industria Mecánica ejerce sobre el Obrero en "El Capital" - op. cit., pp. 480.

(159) Cassel, J. - Social Science Theory as a Source of Hypothesis in Epidemiological Research - Am. J. of Public Health, 54: 1432-1438. 1964.

medades y la propia organización de esa taxonomía porque obedece a las concepciones unicausal (i.e. enfermedades infecciosas) o a la ubicación anatómico-funcional (i.e. neumonía labor aguda). Esas clasificaciones que arrastramos oscurecen nuestro campo de estudio y según el autor es necesario no buscar enfermedades específicas sino un espectro de desórdenes en una población sometida a proceso de determinación relevante.

Gaynor(160) menciona un problema importante que es la necesidad de restringir el nivel explicativo de los sistemas, cuando menciona que "la química y la física de la enfermedad pueden repetirse una y otra vez. Pero las causas de esos fenómenos y las razones de su difusión están socialmente arraizadas y son de naturaleza histórica.

Sagatovski y Antipov(161) escribieron un ensayo que ha circulado mucho y que clarifica un aspecto de la determinación que es la causalidad. Estos autores critican el monocausalismo (aún el más flexible monocausalismo "multicausal") por que no es aceptable aquello de que la causa (i.e. bacilo de Koch) "actúa en determinadas condiciones". Eso resulta de la errónea denominación como "causa" a un factor externo, sin embargo no hay "factores intrínsecamente patógenos", el factor externo no es más que una de las condiciones que juega a veces, más no siempre el papel principal. Plantean que lo patógeno son las situaciones naturales y sociales y además las específicas e individuales. Añaden su conocida clasificación entre causa genética (conglomerado de condiciones necesarias pero insuficientes) y causa estructural (que aparece cuando a ese conglomerado se añaden condiciones que lo toman suficiente)

Anteriormente citamos a Berlinguer (162) y su trabajo sobre "Medicina y Política" que nos ha sido útil por dos aspectos. En su argumentación contraria a la tesis de Polack (el de "La Medicina del Capital") se ha afirmado la riqueza enorme de la categoría marxista de sujeto

(160) Gaynor, D.- Materialist Epidemiology - mismo. n.d.

(161) Sagatovski, V. y Antipov, I.- Acerca de la Carrera entre los conceptos "Causa" y "Condición" en la etiología y patología. - Vestnik Akad. Nauk. SSSR, 21 (1): 34 - 40. 1966.

(162) Berlinguer, G.- op. cit.-



social, y en segundo lugar, las ricas derivaciones conceptuales y metodológicas que pueden lograrse si se desarrolla su concepto de "cadena epidemiológica"(163). Derivaciones que estarán implícitas en nuestra categoría: "perfil epidemiológico" (de cada tipo de proceso de reproducción social).

La obra de Schmidt (164) "El Concepto de Naturaleza en Marx" por razones de idioma ha circulado recientemente, aun cuando fué escrita a comienzos de los sesenta. Ha sido para nosotros un apoyo fundamental en la comprensión de la relación entre "lo social y lo natural" por la vasta recopilación de trabajos de Marx sobre dicho problema teórico, que este autor presenta.

La ponencia de Echeverría (165) a la que antes hicimos referencia y sobre todo la comunicación personal lograda con este autor durante un seminario de economía política, fueron condiciones básicas para la realización de este trabajo. Su claridad expositiva y profundo conocimiento del materialismo histórico fueron indispensables para nuestro acercamiento a la riqueza instrumental de Marx. Igualmente nuestra exposición de un planteo alternativo se auxilió en algunas ocasiones de los recursos expositivos sugeridos por las comunicaciones de dicho investigador.

Laurell (166) es una de las investigadoras contemporáneas cuyos trabajos y tarea científica se han adentrado más profundamente en la metodología que nosotros exploramos. Sus escritos y orientaciones están implícitas en buena parte de nuestro acercamiento al proceso epidemiológico y esfuerzo por mantener una coherencia entre el punto de vista de clase que hemos adoptado y las demandas técnicas que se ejercen sobre el conocimiento epidemiológico.

(163) Ibid. pp. 33.

(164) Schmidt, A.- El Concepto de Naturaleza en Marx- México, Siglo XXI Editores, S.A. 1976.

(165) Echeverría, B.- op. cit.

(166) Laurell, C.- Notas para un Marco Teórico para la Investigación en Sociología Médica. - México, Maestría en Medicina Social de la Universidad Autónoma Metropolitana. 1976.

## LA DETERMINACION DEL PROCESO SALUD - ENFERMEDAD

Si observamos el esquema I expuesto en un capítulo inicial, recordaremos que ese "camino de retorno" de la síntesis desemboca en la construcción de una hipótesis, que debe explicar, reflejar el movimiento de un proceso y ponerse luego a prueba en la práctica.

Hasta aquí creemos haber cubierto la etapa de análisis y nos disponemos a sintetizar las categorías en una hipótesis que refleje la esencia y conexiones íntimas del proceso salud-enfermedad, el movimiento dialéctico de los principios de determinación y distribución, desglosándolos en sus fenómenos generales, particulares y singulares.

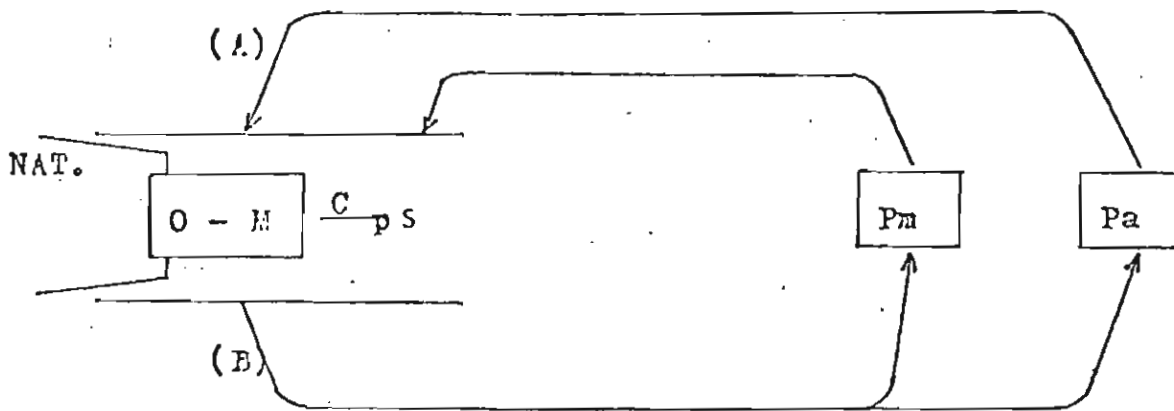
Las presentes limitaciones han impuesto que este esfuerzo de reformulación llegue hasta el nivel de proponer más que una hipótesis acabada de un proceso tan complejo, lo que podríamos denominar las líneas generales para la construcción de una hipótesis sobre la salud-enfermedad.

En esta parte vamos a omitir la mayor cantidad de textos escritos que sea posible, exponiendo el material en forma de una sucesión de gráficos que esperamos sean interpretados a partir de las breves notas que incluiremos y del material escrito que antecede. Material que nos preocupamos de acompañar de las citas bibliográficas respectivas con el objeto de dejar cubierto ese tipo de información en las primeras secciones y obviar su inclusión en esta explicación en la que ha de predominar el material gráfico y los esquemas.

### Lo social y lo natural

La reproducción natural. - Los animales proto-sociales (P.S) efectúan un proceso de reproducción natural mediante un intercambio (C) con la naturaleza por medio de un complejo instrumental fijo (M-C) para obtener productos instrumentales (PM) o acabados (PA) para el consumo. El proceso se da en un ciclo cerrado que reproduce el P.S. que ya está prefijado, programado naturalmente. En el proceso se reconocen dos momentos que se mantienen iguales: momento reproductivo (A) y momento productivo (B). Ver esquema n° 4.

ESQUEMA NUM. 4.- EL PROCESO DE REPRODUCCION NATURAL



FUENTE: Breilh, J.- Replanteo del Método Epidemiológico. 1977  
 Basado en Echeverría, B.- Seminario de Econ. Política

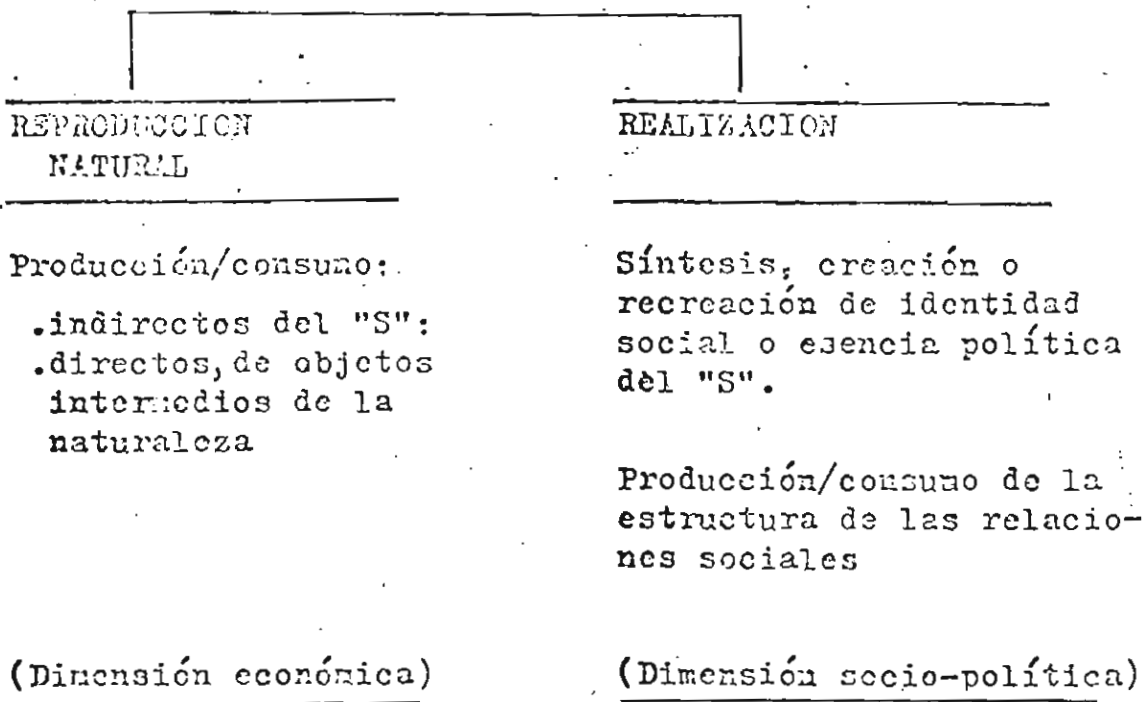
Surgimiento del proceso de reproducción social. Unidad y diversidad de naturaleza e historia.- Con el apareamiento del hombre el proceso de reproducción se transformó. Se estableció "unidad con la naturaleza mediada socio-históricamente en la industria, unidad que es también a todos los niveles diferencia, apropiación de un elemento extraño [...] La historia natural y la historia humana constituyen una unidad en la diversidad. Con ello no se resuelve la historia humana en la pura historia natural ni la historia natural en la historia humana."

(Schmidt) "La naturaleza se vuelve dialéctica porque produce al hombre como sujeto mutable, conscientemente activo, que se le enfrenta como potencia natural" (El Capital)

"En el hombre se relacionan entre sí el medio de trabajo y su objeto. La naturaleza es el sujeto-objeto del trabajo. Su dialéctica consiste en que los hombres cambian su naturaleza en tanto quitan gradualmente a la naturaleza externa su carácter extraño y exterior". (Schmidt) Las relaciones de los hombres con la naturaleza constituyen el presupuesto para las relaciones recíprocas de los hombres..

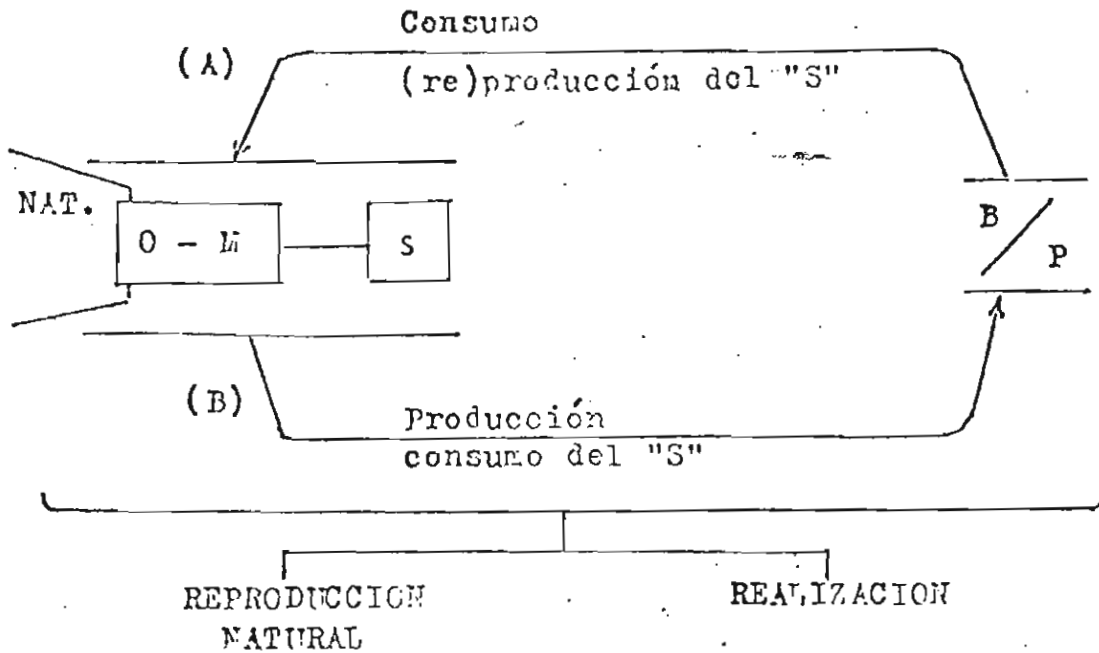
Así se contraponen necesariamente dos partes de una misma realidad el sujeto social y las "condiciones naturales exteriores" (El Capital pp. 621), dicho de otra manera se oponen la naturaleza histórica de la sociedad y la realidad social de la naturaleza.

La reproducción social del hombre o reproducción del sujeto social (S) tiene una diferencia con la cíclica reproducción natural de los animales y consiste en que posee además de la dimensión natural (económica) una dimensión de realización del proyecto histórico del sujeto. Ya no se trata de reproducir a un sujeto que ya está definido sino de realizar sus relaciones. El hombre ya no es un proto-sujeto, es un sujeto autárquico, político. Para cumplir estas dimensiones de la reproducción tiene que lograr "producir objetos que sean finalidades, objetos prácticos al servicio de una finalidad por eso a la vez que productos (P), son bienes (B) (Echeverría). Resumiendo:



Ver esquema num. 5

ESQUEMA NUM. 5.- LA REPRODUCCION SOCIAL (TRABAJO)



FUENTE: Preilh, J.- Replanteo del Método Epidemiológico, 1977  
 Basado en Echeverría, B.- Seminario de Econ. Polít.

Refiriéndonos a la relación entre la sociedad y las "condiciones naturales exteriores", hemos expuesto los términos del Esquema N. 6. En esa composición gráfica coleamos los dos componentes de la dialéctica de lo social y lo natural regida por las leyes del proceso de reproducción social cuyos elementos se los ha inscrito en una doble línea para representar su jerarquía legal.

En las primeras etapas del desarrollo histórico el momento reproductivo (A) fue predominante, y la realización del producto se sujetó a la reproducción del sujeto global, unitario (S). Este se producía en el consumo como S de consumo en sus dos dimensiones: económica (natural) y social (política.) El todo colectivo autárquico decidía para el beneficio global de un sujeto que aun no se había atomizado en productores privados. No existía el interés privado, la intención productivista que ponga en entredicho el proyecto colectivo. El momento productivo (B) subordinado se divide en tres proce

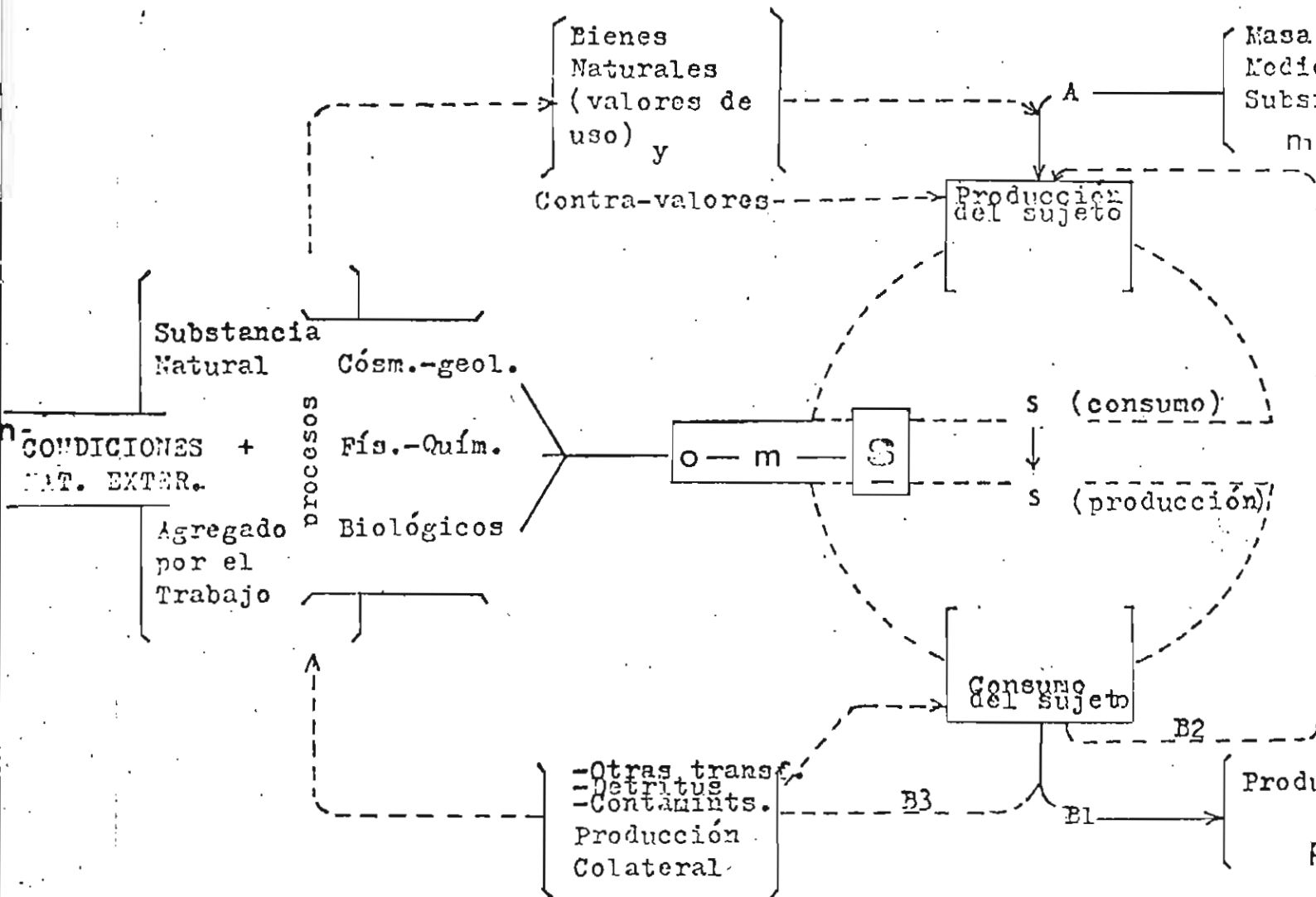
sos: producción para el consumo (B1), lo productivo propiamente dicho, cuyos productos más tarde, cuando el "S" se atomiza en productores privados servirá para generar productos como valor de cambio y un consumo mediado por la distribución; el trabajo inmediatamente realizado en el disfrute (B2) natural-económico (acto de alimentarse; mantener la vivienda, la recreación; etc) y, político-social (organización y movilización sociales); y, producción colateral (B3) que consiste en las transformaciones indirectas de la naturaleza y el depósito de contaminantes y detritus. Respecto a este último Marx añadiría: "Si las posibilidades incorporadas a un valor de uso no se realizan en el sentido del consumo individual ni en el productivo, si, por lo tanto no se lo utiliza al servicio de fines humanos, éste recae en el intercambio natural de sustancias" [...] Al disolverse el valor de uso, se pierde el quantum de trabajo comunicado a la materia".

Las condiciones naturales exteriores (N) son producto de "la continua transformación de la naturaleza inerte, vegetal, animal y humana [...] Los animales y las plantas, que se acostumbra tratar como productos de la naturaleza, son no sólo productos acaso del trabajo del año anterior, sino que en su forma actual son resultado de una continua transformación ocurrida a través de muchas generaciones bajo control humano y por medio del trabajo humano". (El Capital I )

En el consumo (A), intervienen valores de uso mediados por el trabajo productivo (B 1) y valores naturales de uso mediados por trabajo de inmediata realización en el consumo (B2).

Tanto en el acto consumptivo (producción del sujeto) como el productivo (consumo del sujeto) pueden actuar contra-valores natural-sociales.

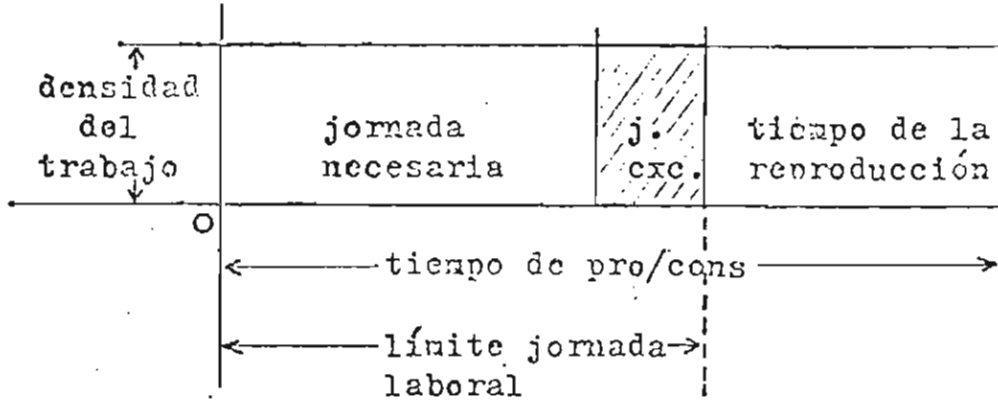
"Este intercambio orgánico del hombre con la naturaleza está vinculado con las leyes naturales que preceden a los hombres. Todo acto de dar forma a una sustancia natural debe obedecer a la legalidad peculiar de la materia [...]. El hecho de que el hombre viva de la naturaleza tiene por lo tanto no sólo un sentido biológico sino también, ante todo, social. La vida biológica de la especie sólo resulta posible a raíz del proceso de vida social". (Schmidt) (Más tarde en la sociedad capitalista se producirá una separación entre las condiciones naturales objetivas-condiciones inorgánicas de la existencia humana- y la existencia activa del hombre).



FUENTE: BREILH, J.- Replanteo del Método Epidemiológico. 1977

Los momentos productiva y reproductiva expresados en la jornada de trabajo.- La repartición de las 24 horas del día en sus componentes tiempo de la producción y tiempo de la reproducción o consumo es un aspecto importante que va a sufrir alternaciones históricas con honda repercusión en el sujeto social.

Al principio la jornada se repartía entre los dos tiempos, pero paulatinamente la mayor productividad del trabajo dejó un tiempo excedente cuya producción era apropiable y se hizo posible la producción privada: el S comenzó a atomizarse.



Etapas productivistas de la reproducción social.-

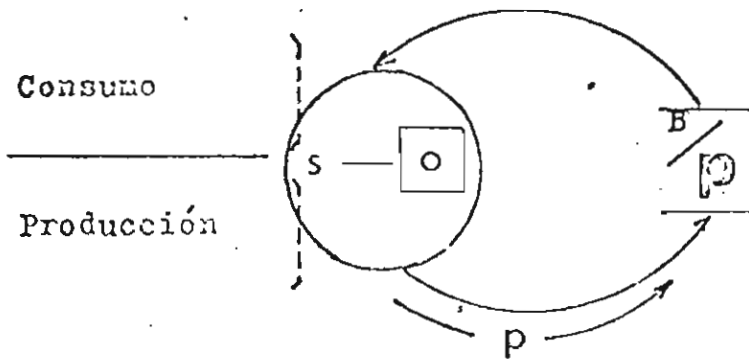
Cuando el sujeto social comenzó a fraccionarse, a atomizarse se inició un histórico proceso de sustitución de la realización del "S" por la realización de los productos.

Déjnos que al inicio la sociedad humana se reproducía como un sujeto social unitario, que se reproducía produciendo objetos como realizaciones de su proyecto: eso es lo esencial del proceso, su peculiaridad fundamental; la capacidad de auto-formarse, autorealizarse. Pero ocurrieron cambios que determinaron la aparición de etapas productivistas, en cada una de las cuales, el momento productivo predominó de diferente modo sobre el reproductivo:

Primera etapa productivista: cuando el movimiento productivo (B) se tornó difícil, apareció escasez relativa de naturaleza, entonces la consecución de un cierto conjunto de productos pasó a ser lo principal. Ver esquema Num. 7.



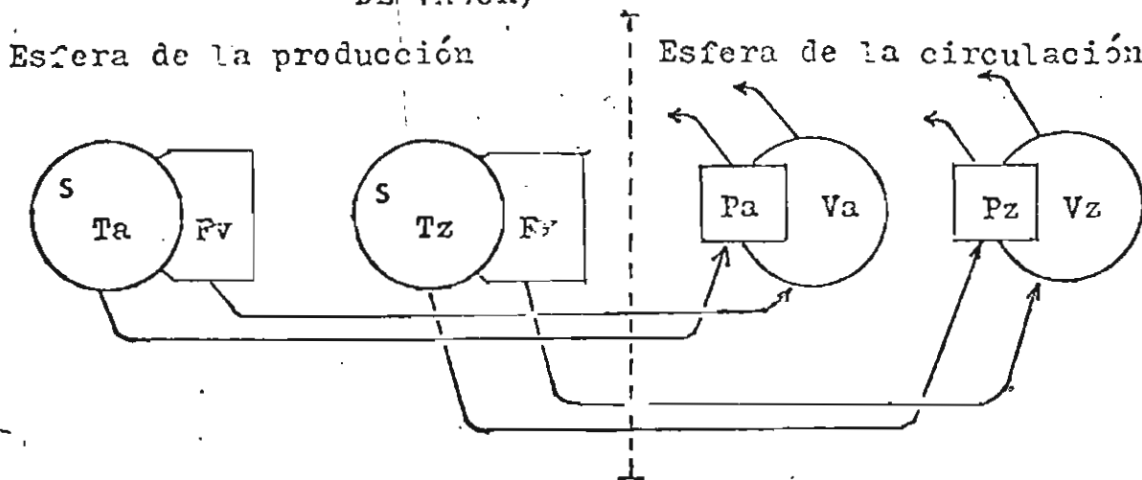
ESQUEMA NUM. 7.- PRIMERA ETAPA PRODUCTIVISTA (FIJADA EN CONJUNTO DE PRODUCTOS)



FUENTE: Breilh, J.- Replanteo del Método Epidemiológico.1977  
Basado en Echeverría, B.- Seminario Econ. Política

Segunda etapa productivista.- Una vez fraccionado el sujeto S, en S privados, tiene que aparecer una socialización sustitutiva, que es el mercado o esfera de la circulación, en la cual la intercambiabilidad se da en función de magnitudes equivalentes de valor. La formación de valor (FV) entonces, aparece como "socialización sustitutiva". Cada proceso privado de producción adquiere una nueva dimensión como proceso de trabajo abstracto, que aparece en las mercancías (Pa y Pz) como su valor (Va y Vz). Esta etapa es la forma mercantil simple de procesos productivistas abstractos. Ver esquema Num. 8

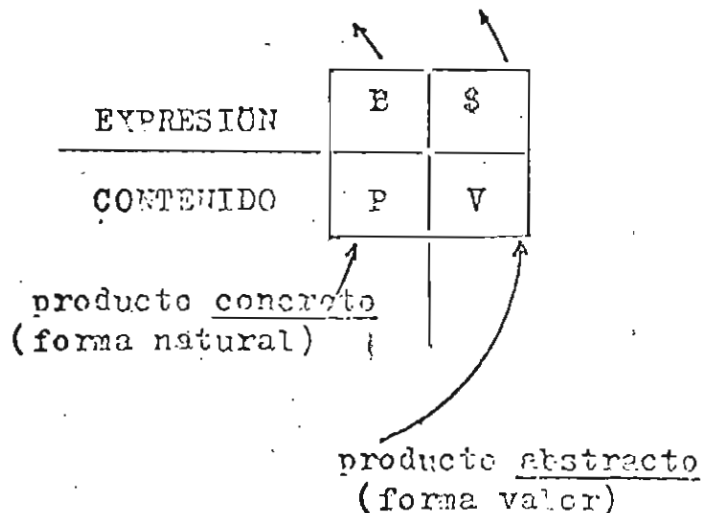
ESQUEMA NUM. 8.- SEGUNDA ETAPA PRODUCTIVISTA (ABSTRACTO, FORMACION DE VALOR)



FUENTE: Breilh, J.- Replanteo del Método Epidemiológico.1977  
Basado en Echeverría, B.- Seminario de Econ. Política

Las mercancías entonces son el objeto central de la producción. Se las produce por su valor, no por su naturaleza o forma concreta. Su estructura se muestra en el Esquema Num. 9

ESQUEMA NUM. 9.- ESTRUCTURA DE LA MERCANCIA



FUENTE: Broilh, J.- Replanteo del Método Epidemiológico. 1977  
 Basado en Echeverría, B.- Seminario de Econ. Política

Tercera etapa productivista.- El desarrollo histórico determinó que algunos propietarios privados, los sujetos que pasaron a denominarse obreros (S "A"), quedados sin medios de producción, se convirtieron en desposeídos o no-propietarios de medios de producción (M-O); y mientras tanto otros llegarán a ser los propietarios (S "K") de esos medios.

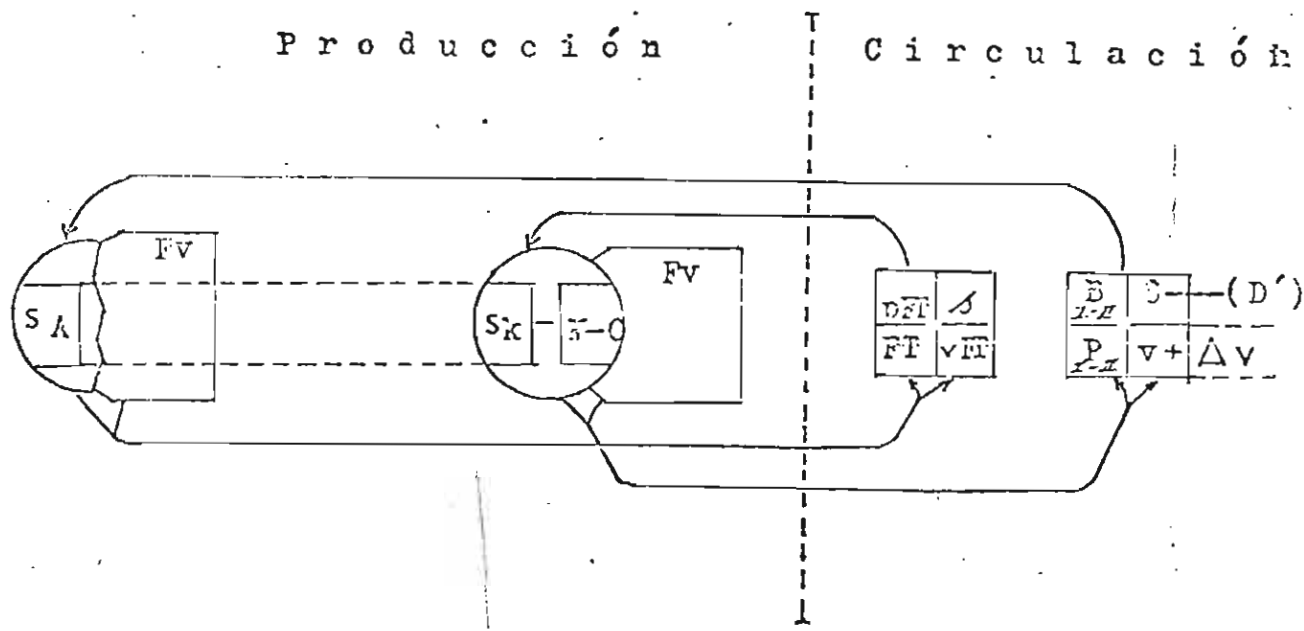
En estas circunstancias se comenzaron a producir dos grandes grupos de mercancías. Los S "A" producen la mercancía: fuerza de trabajo (F), y los S "K" (capitalistas) producen los productos (P).

La mercancía fuerza de trabajo tiene la capacidad de agrupar valor a los objetos sobre los que opera y por eso cuando es comprada por el S "K", en la producción adiciona valor a los objetos (O) utilizando ciertos medios (M). Esto último se refleja en la circulación cuando el capitalista vende los productos como un plusvalor ( $V + \Delta v = p$ ).

Es una etapa dominada por un proceso productivista abstracto generados de plusvalor o valorizados del valor, que somete y subordina a la reproducción del sujeto. Ver esquema Num. 10.

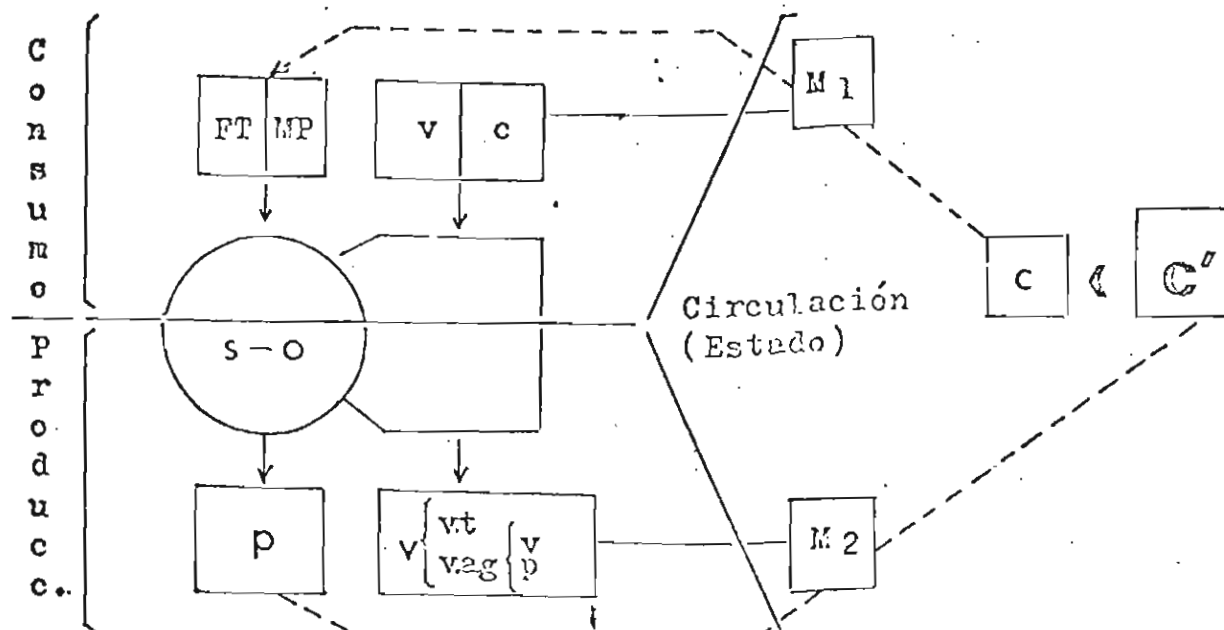
El capitalista compra con el capital (C) las mercancías (M): fuerza de trabajo (FT) y los medios de producción (MP), que tienen su valor "V" y "C" respectivamente. Los pone a funcionar en la producción, luego vende los productos que esta genera, obtiene un monto incrementado de dinero en la circulación (C'). La esfera del intercambio es la del primer estrato de la superestructura regulado por las funciones del Estado. Ver esquema Num. 11. La determinación productivista acumuladora de capital, mediante la valorización del valor, va a condicionar el desarrollo de los elementos de la salud. Lo normal, lo saludable, lo que debe reproducirse es lo productivista, la capacidad de producir valor, cosas en abstracto.

ESQUEMA NUM. 10.- TERCERA ETAPA PRODUCTIVISTA (ABSTRACTA, FORMADORA DE PLUSVALOR



FUENTE: Breilh, J.- Replanteo del Método Epidemiológico. 1977  
 Basado en Echeverría, E.- Sem. Econ. Política

ESQUEMA NUM. 11.- LA ACUMULACION DE CAPITAL



FUENTE: Breilh, J. - Replanteo del Método Epidemiológico, 1977  
 Basado en Echeverría, B. - Seminario de Econ. Política

Las categorías: "sujeto social", "clase social" y "fuerza de trabajo".- El sujeto social es la colectividad en su conjunto que parece históricamente escindirse, atomizarse. Cuando el sujeto se ha atomizado tiene como elemento: una entidad sintetizadora de sus partes que ejerce una función política social (en la dominación capitalista es el Estado) y sus componentes singulares, productores privados. Estos sujetos individuales son la serie de "átomos de sujeto" cada uno de los cuales constituye un ente natural-económico individual y un miembro del Estado o de la entidad sintetizadora (situación objetiva y conciencia individual).

Las clases sociales se organizan cuando una serie de sujetos individuales comparten intereses natural-económicos y por ende una posición ante la potencia colectiva sintetizadora. "Clases son conjuntos de sujetos privados organizados en torno a intereses comunes".

En el capitalismo la función político-social o potencia de síntesis "se halla puesta entre-paréntesis, no existe una política subjetiva, sino que lo que existe es la política en referencia a la entidad cosificada del sujeto social, que es el Estado" (Echeverría, B.)

La clase proletaria tiene como peculiaridad el que su interés es la reconstitución del sujeto total, o la ruptura de la privacidad productiva y social. En cambio, la clase capitalista es por su interés la negación del sujeto

total, busca mantener la atomización. El hecho de que sea clase dominante, sin embargo, no significa que está formada por sujetos autárquicos; lo que hacen sus miembros es ejecutar la tendencia objetiva que les impone el modo de producción.

La organización política revolucionaria esboza y prepara el terreno para la restauración de ese sujeto total autárquico: en eso consiste la necesidad del bien político para la salud. "El consumo del auténtico bien político, por tanto, no tiene una dimensión individual o familiar o privada sino que tiene una dimensión totalizadora o correspondiente a la plenitud total del sujeto colectivo.

La fuerza de trabajo es la capacidad de desgaste o consumo del sujeto individual, como conjunto de capacidades físicas y culturales. Consumo del sujeto en la transformación de la naturaleza que puede ser productiva (en términos capitalistas) o inproductiva (en iguales términos y que corresponde a las formas de producción de consumo inmediato, no mediado por la circulación y producción colateral). Por esto se explica que la F<sup>l</sup> se desgasta aunque no se haya realizado trabajo productivo alguno.

Consumo/producción en las formaciones capitalistas.— Para aproximarnos a lo concreto y ubicar niveles más específicos de la reproducción social en el capitalismo, <sup>veremos</sup> presentar cuadros explicativos de las formas de consumo y producción; así como de los aspectos mensurables del predominio productivista en las formaciones determinadas por ese modo de producción. Las dimensiones, niveles y categorías que constarán en dichos cuadros servirán para construir perfiles reproductivos de clase y con estos, formular más adelante los perfiles epidemiológicos.

El consumo y la producción son los términos de una contradicción dialéctica que fue exhaustivamente explicada por Marx (en la Introducción de 1857). Aquí no vamos a repetir esa explicación sino a resumir sus puntos salientes: En primer lugar el productor individual es una mistificación. Consumo y producción son fenómenos sociales contradictorios. El consumo es producción del sujeto social y la producción es doble consumo (subjetivo o del sujeto productor y objetivo o de los medios). Ocurre una mutua mediación entre los dos procesos: sin necesidad no hay producción y el consumo reproduce la necesidad; y la "producción produce el consumo, determina el modo de consumo". Esta última aseveración plantea un aspecto crucial para el diseño del cuadro del consumo, puesto que implica que las diferentes dimensiones del consumo, tienen un contenido y

un modo o forma de consumo. Marx lo ejemplifica en la Introducción de 1857, diciendo: "El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinto del que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes [...] De modo que la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto". Explicaremos estos términos con sendos esquemas.

## ESQUEMA NUM. 12.- CONSUMO. (Producción del Sujeto)

1. DEFINICION.- Producción del Sujeto a partir de bienes o valores de uso mediados por la producción. Unos se obtienen en la esfera de la circulación y otros provienen de la naturaleza como bienes natural-sociales. Igualmente, el bien político que comparte el sujeto individual cuando se organiza. Se reproducen un sistema de capacidades de asimilación de valores de uso y rechazo de contra-valores.
2. FORMAS DE CONSUMO
  - 2.1 Natural-económico.- Tres tipos:
    - 2.1.1 Restauración simple: reponer condiciones en igual magnitud que lo desgastado en jornada anterior.
    - 2.1.2 Perfeccionamiento cuantitativo: permite mejorar cuantitativa de condiciones de consumo.
    - 2.1.3 Perfeccionamiento cualitativo: permite mejorar cualitativa de condiciones de consumo.  
i.e.: capacidad técnica, nivel instrucción: etc.  
Se realizan en el nivel de las "clases en sí" y en el individuo.
  - 2.2 Política (Organizacional o Institucional). Se realiza en el nivel de las "Clases para Sí".

DIMENSIONES DEL CONSUMO

DIMENSIONES	NIVEL PRINCIP. DE REALIZAC.	CONTENIDO		SENTIDO DE DETERMINAC.		PESO SOBRE SAL-ENT
		SUSTANCIA NATURAL	FORMA CULTURAL	NAT.	SOC.	
Genética Metabólica Inmunológica Muscul.-esq. Radio-circ. Endócrina Nerviosa	"S": animal					↑ Menor
Perfeccionamiento Alimentaria Vivienda Recreativa Reprod. en el espacio productivo Educativa (técnica) Salud y otros servicios Consumo innecesario	"S": Clase Social "en sí"	Compos. dietética Estructura del espacio y entorno: microclima; contami. Esp. de tiempo libre Estructura del espacio: microclima; contaminantes; condiciones de seguridad Información: destrezas Restauración FT Consumo básico (A) consumo suntuar. (B)	Modo de comer (culinaria) Usos sociales: lo estético; estructura psico-social Implicaciones sociales y ideol. Status del trabajo: estructura psíquica (ritmos, intensidad, dependencia) Ideología escolar Formas de ideologización, control y vigilancia Status-formas de evasión			↑ Intermed
Político-científica	"S": Clase Social "para sí"	Organización, movilización y rededor intereses de clase conocimiento de la realidad	Punto de vista de clase			↓ Mayor

EL VALOR DE LOS MEDIOS DE RESTAURACION Y PERFECCIONAMIENTO

- 4.1 Tiempos de la jornada laboral. El tiempo de la reproducción (consumo) y su división (físico, cultural, político)
- 4.2 El valor de los medios de subsistencia (i.e. en la forma mercantil simple: el salario en el capitalismo)

ESQUEMA NUM. 13.- PRODUCCION (Consumo del Sujeto)

1. DEFINICION.- Esencialmente es el consumo del sujeto en la transformación de la naturaleza, mediante el consumo de objetos.

2. FORMAS DE PRODUCCION (Consumo del Sujeto) y DIMENSIONES

2.1 Productiva ( $B_1$ ): En términos capitalistas, proceso valorizador del valor que se logra por consumo de fuerza de trabajo que al desgastarse se objetiviza, agregándose al objeto de producción y generando productos que van a circular. Posee valor de cambio. En el capitalismo las siguientes variantes:

2.1.1 Extensiva: por prolongación absoluta de jornada laboral: puede llegar a ocasionar sobre desgaste por violación de tiempo mínimo de restauración.

2.1.2 Intensiva: por densificación del trabajo, acortamiento de tiempos y mayor frecuencia en el ritmo.

2.1.3 Dependiente: por mecanización y automatización del proceso hay desgaste que depende de tiempos y ritmos impuestos.

2.1.4 Mixtas

2.2 Improductiva

2.2.1 De disfrute ( $D_2$ ) o inmediatamente realizada en el disfrute:

2.2.1.1 Natural-económica: alimentaria, mantenimiento de la vivienda, puericultura y otras formas de producción doméstica y recreativa - el juego, etc.)

2.2.1.2 Político-social: formación política; organización; movilización

Tienen valor de uso.

2.2.2 Colateral ( $E_3$ ): resulta colateralmente mientras se realizan los otros. Genera detritus, contaminantes orgánicos e inorgánicos y otras transformaciones de la naturaleza (i.e. erosión: reservorios acuáticos larvarios; etc)



### 3. DIMENSIONES DE LA PRODUCCION (Consumo del Sujeto)

Las formas de desgaste operan en las dimensiones de los niveles correspondientes que fueron señalados en el esquema de consumo.

### 4. EL VALOR DEL CONSUMO PRODUCTIVO

4.1 Fluctuaciones absolutas o relativas de los tiempos componentes de la jornada.

4.2 Composición del valor producido: el valor del desgaste equivale al valor agregado.

Fórmula de la composición del valor producido:

